

IUE

Instituto Universitario del Ejército

Instituto Universitario Art. 77 – Ley 24521

Escuela Superior de Guerra

“Tte GrI Luis María Campos”



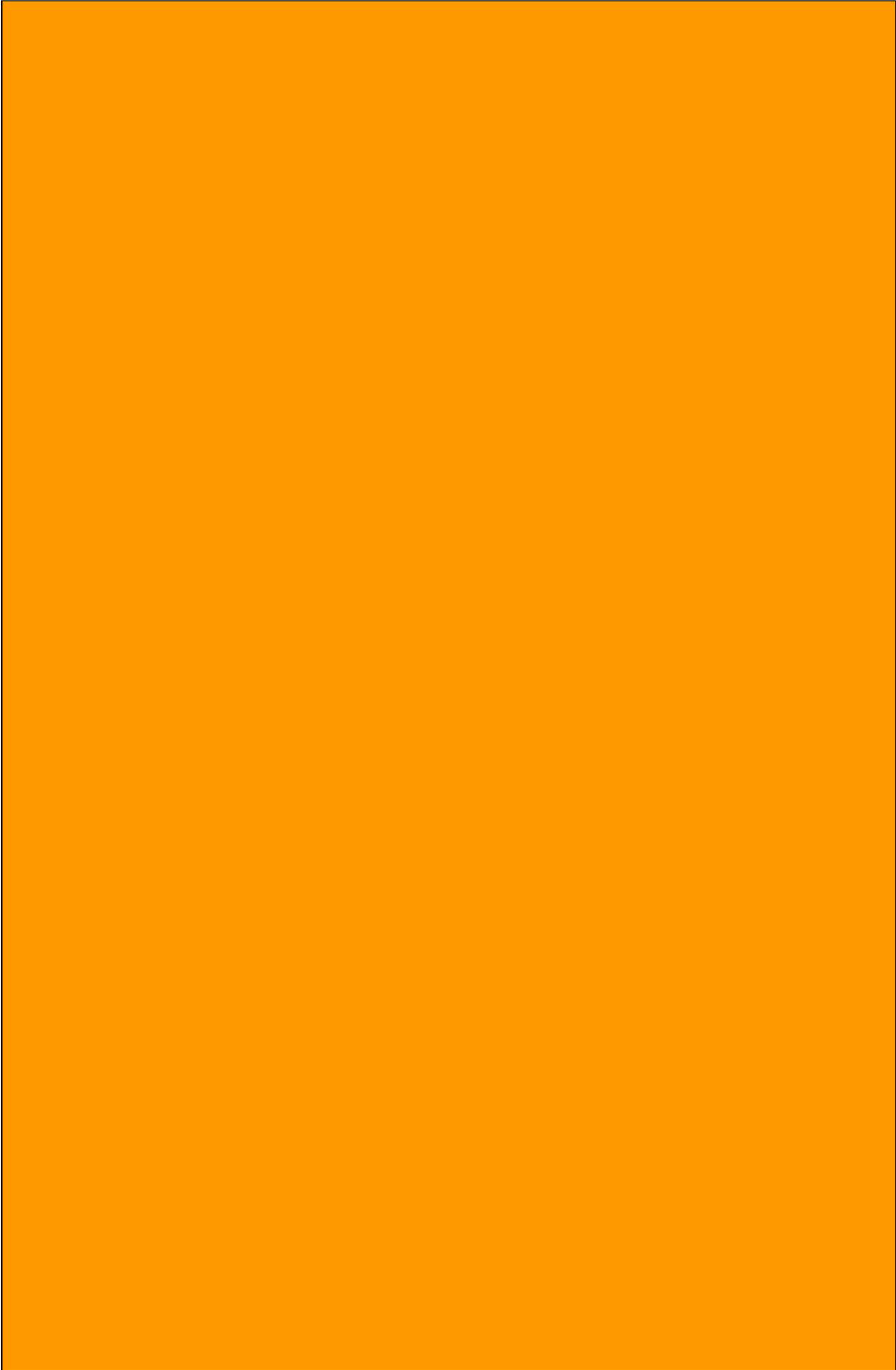
TRABAJO FINAL INTEGRADOR DE ESPECIALIZACIÓN EN HISTORIA MILITAR CONTEMPORÁNEA

Título: Guerra de Afganistán (1979-1989)
Intervención de la URSS y apoyo de los EEUU a los muyahidines,
en el marco de la Guerra Fría

Que para acceder al título de Especialista en Historia Militar Contemporánea

Presenta el alumno: Gustavo Sergio Carrére Cadirant

C.A.B.A, 15 de agosto de 2018



Resumen

El interés principal que impulsó a rusos y después a soviéticos a extenderse hacia Afganistán, era su búsqueda de un corredor terrestre hacia el Océano Índico. A este objetivo geopolítico se le sumó, durante el siglo XX, el de consolidar el comunismo por medio de la soviétización de las instituciones políticas, educativas, económicas y sociales de Afganistán.

La URSS buscó así la instauración de un régimen comunista en Afganistán en varias fases -sería más estratégico y menos impactante en la sociedad-: primero con el derrocamiento del rey (1973) y la toma del gobierno de su histórico aliado Daud Khan, a la que iría seguida un golpe de Estado comunista (1978); y si todo ello no funcionaba, tal como finalmente sucedió, entonces como último recurso, la invasión del país (1979).

Ante la irrupción soviética el ejército afgano (DRAA) se fragmentó, siendo una pequeña parte funcional al nuevo gobierno; el resto se unió a los grupos de la resistencia, conocidos como muyahidines, para combatir a las fuerzas invasoras. Los EE.UU. y algunos países musulmanes, por intermedio de Pakistán, proporcionaron ayuda económica y militar a esos grupos.

La resistencia a la visión comunista se convirtió en un fenómeno tan amplio, que terminó derivando en conflictos civiles allí donde la debilidad del estado, estructural o episódica, coincidía con una movilización social en contra del poder establecido y con los intereses de diversos grupos sociales afectados a un amplio y fragmentado territorio, y que respondían a unas mismas condiciones estructurales: la ruralidad.

La estructura de la sociedad afgana, la particularidad de su accidentada geografía, y el historial combativo del pueblo afgano, condicionaron el modo de concebir y hacer la guerra; el enfrentamiento asimétrico sorprendió al ejército soviético (CLTSA), obligándolo a adoptar mediante el ensayo y el error, nuevas tácticas y estratégicas.

No obstante el potencial militar soviético, gradualmente el énfasis de las acciones se cambió, reduciendo el peso de las operaciones militares para privilegiar la búsqueda de un acuerdo político, o una salida negociada; ello permitió la retirada de las fuerzas militares soviéticas (1988-1989). Quedó en Afganistán un escenario interno relativamente frágil en el que varias organizaciones se enfrentaron contra el gobierno afgano, y entre sí por consolidar su posición; luego fueron vencidas por los Talibanes (1996).

Afganistán fue el último campo de batalla en la Guerra Fría entre la URSS y EE.UU., con sus respectivos aliados en el Este y en Occidente.

Siglas:

- DRAA: Ejército de la República Democrática de Afganistán.
- CLTSA: Contingente Limitado de Tropas Soviéticas en Afganistán.

ÍNDICE DE CONTENIDOS Y ANEXOS

1. CUERPO DEL TRABAJO FINAL INTEGRADOR	1-139
a. INTRODUCCIÓN	1-13
b. DESARROLLO	14-92
Capítulo I: Intervención de la URSS	15-52
1. Conceptos generales	16-17
2. Propósito del capítulo	17-18
3. Estructura del capítulo	18
4. Desarrollo	18-52
a. Relaciones afganas con la URSS y EEUU	18-33
1) Monarquía (1919-1973)	18-20
2) República de Afganistán (1973-1978) - Daud Khan	20-23
3) República Democrática de Afganistán (1978-1979) - Taraki	23-31
4) República Democrática de Afganistán (1979) - Amín	31-33
b. Intervención soviética	33-41
1) Preparativos	33-34
2) Invasión	34-35
3) República Democrática de Afganistán (1979-1985) - Karmal	36-37
4) Resistencia Afgana	37-41
c. Reacción estadounidense	41-46
1) Administración Carter (1977-1981)	41-43
2) Administración Reagan (1981-1985, 1985-1989)	43-44
3) Administraciones Bush, G. (1989-1993) y Clinton (1993-1997)	44-46
d. Respuesta mundial	46-51
5. Conclusiones parciales	51-53
Capítulo II: Guerra afgano-soviética	54-90
1. Conceptos generales	55-56
2. Propósito del capítulo	56-57

3. Estructura del capítulo	57
4. Desarrollo	57-90
a. Guerra Fría - Contexto	57-60
b. Enfrentamiento asimétrico	60-67
1) Conceptos generales	60-63
2) Aplicación a la guerra afgano-soviética	63-67
c. Fases de la Guerra: Modalidad - Apoyo URSS-EEUU - Modo e intensidad de las intervenciones	67-87
1) Introducción	67-69
2) Período 1980-1982: Sovietización y resistencia afgana	69-73
2) Período 1983-1985: Campañas aéreas - Intensificación de la guerra	73-78
3) Período 1986-1989: Camino hacia la retirada	78-87
d. Guerra civil: 1989-1992	87-90
5. Conclusiones parciales	90-92
c. CONCLUSIONES	93-107
a. Conclusiones finales	94-103
1) Geopolítica	94-95
2) Política Internacional Contemporánea	95-98
3) Historia Militar Contemporánea	98-101
4) Pensamiento Militar	101-103
b. Aporte profesional que a juicio del autor se ofrece	104-107
2. BIBLIOGRAFÍA	108-113
3. ANEXOS	114-139
• Anexo N° 1:	115
Ilustración de la revista Punch, relativa al "Gran Juego"	
• Anexo N° 2:	116
Mapa de Asia Central en 1885	
• Anexo N° 3:	117
Ilustración de la revista Punch, relativa al "Gran Juego"	
• Anexo N° 4:	118-119
Carta del Emir Amanullah Khan a Lenín, diciembre de 1920	
• Anexo N° 5:	120-121
ONU: La situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y seguridad internacionales	

- **Anexo N° 6:** **122-127**
Declaración de la República Democrática del Afganistán y la Unión Soviética
- **Anexo N° 7:** **128-130**
¡Fuera los agresores de Afganistán!
- **Anexo N° 8:** **131-134**
Extracto del protocolo n° 181 de la sesión del Buró Político del CC del PCUS del 28 de enero de 1980
- **Anexo N° 9:** **135-137**
General ruso disipa todos los mitos sobre el conflicto entre la URSS y Afganistán
- **Anexo N° 10:** **138-139**
Reportaje de Le Nouvel Observateur a Brzezinski: «Sí, la CIA entró en Afganistán antes que los rusos...»

1. Introducción

Para comprender la situación general de Afganistán, Calvillo Cisneros, J. (2013:12), señala: *"La herencia histórica de Afganistán es de naturaleza conflictiva. (...) La situación de conflicto en Afganistán viene determinada por varias causas. Existe una violencia histórica que viene determinada por la permanente lucha de su población, bien en conflictos internos o bien contra el invasor; existe una violencia directa –miles de seres humanos muertos por los combates-; una violencia estructural –miles de seres humanos muertos por la pobreza absoluta-; y una violencia cultural –miles de seres humanos, en especial mujeres, muertas “justificado” por parámetros culturales-"*.

En cuanto a su relevancia geopolítica, Domínguez Ávila, C. (2008:164) observa que *"a partir del siglo XVIII Afganistán se erigió como un virtual Estado tapón entre sus poderosos vecinos: al norte el Imperio Ruso, al oeste el Imperio Persa, al este el Imperio Chino y al sur las posesiones del Imperio Británico en la India. Potencias regionales como Irán, Paquistán y China también demostraron espurias aspiraciones y presiones hegemónicas más o menos importantes en el país"*.

Casi todas las guerras que han requerido nuestra atención en los últimos diez o veinte años, como señala Munkler (2005), se desarrollaron en las márgenes o en los puntos de fractura de los imperios que dominaban el mundo en el siglo anterior; en el caso de Afganistán, fue durante el siglo XIX una zona tapón entre el Imperio Ruso y el Británico sobre el subcontinente indio, y que conservó esta función hasta iniciado el siglo XX. García García L. (2005:16), aporta: *"La historia de Afganistán ha estado caracterizada por una lucha continua por el control de los puntos estratégicos de las comunicaciones. Este país representa un paso obligado para alcanzar el altiplano iraní; la tierra baja del subcontinente indio, y para pasar de esta zona a la planicie, cuyo centro es el lago Aral. En su territorio conviven hasta 15 etnias diferentes, de las cuales las más poderosas se disputan el poder, aunque nunca trataron de desmembrar el país en beneficio del país vecino, al que la etnia pertenece"*.

La evolución histórica de Afganistán durante el siglo XX se caracterizó, entre otros aspectos, por el predominio de una forma de Estado monárquico-conservadora, la persistencia de conflictos étnicos, religiosos y tribales, el notorio autoritarismo de la cultura política local, la debilidad de las fuerzas modernizadoras en un país mayoritariamente rural, y el expresivo poder de convocatoria de los mullah o líderes espirituales musulmanes.

Acontecimientos centrales en Afganistán como la Revolución de Abril de 1978 y, especialmente, la intervención militar soviética de diciembre de 1979, despertaron intensas presiones nacionalistas y antiintervencionistas internas y externas, que fueron capitalizadas principalmente por organizaciones inspiradas en el fundamentalismo islámico, contando, además, con el conveniente y oportuno respaldo político, militar, financiero y diplomático de los gobiernos de EEUU, Paquistán, China, Arabia Saudita, Egipto, y otros.

La Guerra de Afganistán (1979-1989), o Guerra afgano-soviética, considerada como la primera fase de la Guerra Civil Afgana, fue un conflicto que transcurrió

entre el 24 de diciembre de 1979 y el 15 de febrero de 1989, tiempo en el que se enfrentaron las Fuerzas Armadas de la República Democrática de Afganistán (RDA), apoyadas por el Ejército Soviético, contra muyahidines (grupos de guerrilleros islámicos afganos y árabes) -apoyados por numerosos países extranjeros, destacándose principalmente los Estados Unidos, quien les proporcionó ingentes cantidades de armas y dinero por medio de Pakistán-, y Arabia Saudí, en el contexto de la Guerra Fría. Fue la primera intervención armada del Ejército Rojo luego de la Segunda Guerra Mundial fuera de su área "formal" de influencia, marcará una era histórica, no sólo y obviamente para los ciudadanos de la Unión Soviética, sino para toda la política internacional, dado que contribuyó decisivamente al recrudecimiento de la "segunda guerra fría" de principios de los '80, en los albores de la era Reagan.

Ambas potencias invirtieron muchos más recursos en el conflicto de Afganistán de 1979-1989 que los que dedicaron a la cooperación para su desarrollo como Estado años anteriores. La intervención costó a la URSS unos Uss5.000 millones al año, frente a un total de aproximadamente Uss2.500 millones de ayuda entregada en los 25 años anteriores; sus gastos anuales fueron, por tanto, unas 50 veces superiores. La ayuda de EEUU a la resistencia afgana comenzó con unos Uss30 millones en 1980, superando la media de Uss20 millones al año en ayuda entregada a Afganistán durante los 25 años anteriores. Arabia Saudí y otros países árabes igualaron como mínimo la ayuda estadounidense, que aumentó a cerca de Uss50 millones en 1981 y 1982. Esta cantidad pasó a ser de Uss80 millones en 1983, Uss120 millones en 1984 y Uss250 millones en 1985; alcanzó los Uss470 millones en 1986 y los Uss630 millones en 1987, nivel que continuó hasta 1989. Finalmente señalar que durante el periodo 1986-1989, el total de la ayuda que recibieron los *muyahidines* de todas las fuentes superó los Uss1.000 millones anuales; esa cantidad era aproximadamente 50 veces superior al gasto anual medio de EEUU en ayuda a Afganistán durante el periodo 1955-1978.

Afganistán fue el último campo de batalla en la Guerra Fría entre la URSS y EEUU, con sus respectivos aliados en el Este y en Occidente.

En relación a la Guerra Afgano-soviética, el problema que se plantea es "*¿Cómo incidieron las intervenciones de la URSS y de los EEUU en la guerra civil de la República Democrática de Afganistán, en el contexto de la Guerra Fría?*".

Para ello se ha fijado como objetivo general: "*Analizar las incidencias de las intervenciones de la URSS y de los EEUU en la guerra civil de la República Democrática de Afganistán, en el contexto de la Guerra Fría*", y como específicos: "*Analizar los alcances de la ayuda político-militar de la URSS a la RDA y militar de los EEUU a los muyahidines*".

La hipótesis formulada, a modo de guía del presente trabajo, es que *"Los muyahidines usaron formas asimétricas de combate que dejaron al descubierto la vulnerabilidad de los Ejércitos de Afganistán y de la URSS"*.

En cuanto a los aspectos sobresalientes del marco teórico, a modo de contexto referencial, se contemplan factores socio-geográficos, históricos, y religiosos, necesarios para la comprensión de la problemática abordada en cuanto conocimiento del escenario del conflicto:

Factor socio-geográfico

Afganistán es un país mediterráneo de 647.497 km², ubicado en el extremo oeste de los Himalaya. Limita al norte con la Unión Soviética y China, al oeste con Irán, y al sur y este con Pakistán. Sus fronteras exteriores no son naturales y carecen de cualquier tipo de control por lo que son proclives al tráfico ilegal de armas y personas. Su ubicación coincide con la línea divisoria de Asia Central y Asia del Sur, lo que ha hecho que a lo largo de la historia se convirtiera en un nodo estratégico donde se cruzaban importantes rutas comerciales que conectaban el Medio Oriente -Persia, Mesopotamia y Arabia- con Asia Central y Asia Oriental -India y China.

La posición geográfica de Afganistán lo ha convertido en un enclave muy importante para sus países vecinos, pues desde siempre ha sido un espacio de encuentro y choque entre las civilizaciones e imperios que se han ido instaurando a lo largo de los siglos en Asia central y meridional.

La cadena montañosa que atraviesa Afganistán de Este a Oeste -a lo largo de 1.300km, comprende las siguientes montañas: el Paropamiso (3.500mts), el Küh-i Baba y el Indu Kush (7.680mts)- divide el país en tres partes:

- Sur, persanófono y pashtun/pakistaní,
- Centro, sobre la cadena montañosa, persanófono y Tajik-Aymaq-Hazara,
- Norte, turk-ófono.

La geografía, agreste e inhóspita, y la historia, de fuerte tradición islámica, han producido en Afganistán uno de los escenarios socioculturales -multiétnico y uno de los mejores pueblos guerreros-, más complejos del mundo. Sus duras características geográficas -país de altiplanicies cruzado por varias cadenas montañosas- le han permitido enfrentarse con éxito a un gran número de conquistadores para quienes el control de la región ha tendido a ser débil y fugaz; las tribus afganas fueron conocidas por su férrea resistencia a una autoridad central o a la presencia de extranjeros. Bien describe ese escenario De Ponfilly, C. (1985:12), reportero especialista en guerrillas: *"Paisajes afganos: una anarquía de rocas, de piedras, de ríos, de precipicios donde se entremezclan praderas de hierbas, jugosas o pobres, según las regiones, zarzales, renuevos de árboles gigantes. (...) El Afganistán es un país singular en el que los hombres se confunden con la naturaleza; un país desmesurado, complejo (...) Esto es lo que se hace preciso mostrar: el esfuerzo, el desorden anárquico de este pueblo individualista, estos nómadas de la independencia,*

esos niños, esas mujeres, esos hombres que viven la guerra unidos a esta tierra insumisa que se les parece".

La orografía en particular ha favorecido tradicionalmente las estrategias asimétricas, especialmente el uso de la guerrilla. En la profundidad de los valles, es fácil encontrar refugio entre una población que tiene que gestionar de manera autónoma los servicios que, como la seguridad, debería facilitar el propio Estado. De acuerdo con Rashid, A. (2000:43), *"por siglos, el territorio de Afganistán ha sido el punto de encuentro y el campo de batalla de dos grandes oleadas civilizadoras. Por un lado, los imperios persas, un pueblo ario, sedentario, proveniente del occidente y los imperios turcos, que comprenden diferentes pueblos nómadas provenientes del norte, en lo que hoy conocemos como Asia Central"*.

La estatalidad en Afganistán, en realidad, no se desintegró a lo largo de sus guerras civiles sino que realmente nunca llegó en verdad a constituirse, ni en el sentido "clásico" en términos de Estado-Nación ni tampoco en acuerdos que permitiesen el surgimiento de un Estado plurinacional ordenado y capaz de procesar los conflictos y diversidades dentro de un mismo marco institucional. En consecuencia, no existió "un estado afgano"; solo podemos hablar de una ciudad-estado en Kabul.

En este contexto, la guerra y el conflicto no sólo no son la excepción, sino que constituyen más bien la regla, la forma que adoptó este particular sistema político para expresarse, y un modo de vida recurrente no sólo para los caudillos locales y señores de la guerra sino para gran parte de la población afgana a lo largo de la historia; la hostilidad tradicional de los clanes contra cualquier intento de autoridad central. *"La segmentación de la sociedad hizo que las comunidades, particularmente en las áreas tribales, semi-independientes en su mayor parte contaran con sus propios recursos y con sus propias instituciones tradicionales. Estas incluían unas fuerzas militares locales, que fueron movilizadas durante los conflictos inter-tribales o de amenazas exteriores. Las milicias tribales también podían ser reunidas en apoyo o en contra del gobierno central, durante los disturbios interiores. Esta nación en armas ayudó al país a sobrevivir, cuando el gobierno central se colapsaba o el ejército del Estado se desintegraba frente a una invasión extranjera"*. (García García L., 2005:16).

Sostiene Cañete, H. (2010:65), que *"Afganistán ha sido siempre un territorio invertebrado más que una nación en el sentido convencional. Algunas veces ha tenido líder, bandera, moneda y sistema jurídico, pero las tradiciones y costumbres locales de independencia locales preponderan sobre cualquier institución política superior"*. La sociedad se basaba en villas autónomas y era movilizaba en función de identidades tribales muy antiguas ligadas al parentesco y llamadas Qawm -identidad subnacional básica construida a partir del parentesco, la residencia y algunas veces la ocupación- que incluía clanes tribales, grupos étnicos, sectas religiosas, grupos locales y grupos de interés. El Qawm y no Afganistán era el referente identitario de la comunidad y la fuente de libertad individual.

El Código de la etnias representa las tradiciones y costumbres de los afganos:

- El *Pastunwali*: es una ley consuetudinaria y base ideológica de la sociedad pashtun; se basa en los diferentes principios de honor.
- La *Melmastia* (hospitalidad): los afganos preparan lo mejor que tienen para el invitado y le cuidan muy bien, y lo defienden si alguien lo persigue.
- El *Badal* (justicia y venganza): exige la reciprocidad, la justicia y la venganza, sin restricciones de tiempo y mantenida incluso a través de las generaciones.
- La *Zmeka* (tierra): defensores de su tierra y de sus propiedades.
- Nang (el honor): sentimiento del honor, norma inquebrantable de tipo personal y familiar.
- El *Namus* (honor de la mujer): respeto por sus mujeres y el honor debido a ellas y su protección.
- La *Hewad* (patria): defensa y amor a su nación y al país.
- *Dod Pasbani* (proteger la cultura de los pashtunes): obligación de proteger la cultura, las costumbres y la tradición.
- *Loya Jirga*: (La Carta Magna Afgana): asamblea de los jefes y ancianos de las tribus cuando hay un conflicto, guerra, paz o negociación en asuntos internos o externos.

Al momento de la invasión por parte de los soviéticos en 1979, Afganistán contaba con una población de 17 millones de habitantes, dividida principalmente en cuatro grupos étnicos: *pashtunes*: social y políticamente predominante, 40%; se concentraban en el sur y este del país, aunque también era frecuente que estuvieran presentes en otras regiones no solo de Afganistán, sino también de Pakistán-; *tayikos*: 25%; vivían principalmente en la capital del país, Kabul, y en las provincias del norte y noreste: Parwan, Takhar, Badakhshan, Baghlan, Samagan, en el oeste y noroeste de Afganistán: Badghis, Herat, Farah y Ghor; *hazaras*: 12%; se concentraban en las provincias centrales, región montañosa denominada Hazarajat, donde conformaban el 80% de la población; *uzbekos*: 10%, vivían en el norte. Asimismo se sumaban otras minorías como turkmenos: 6%, muchos estaban estrechamente emparentados con la población de las antiguas repúblicas soviéticas de Asia Central, y se concentraban en el llamado Turkeistán afgano, que comprendía la región al sur del Amur Darya, a excepción de Badakhshan; *nuristanis*: se ubicaban en la región del Nuristán, al este del país, en la frontera con Pakistán; *beluches*, *aimaq*, y más de una decena de grupos y subgrupos. Todo un complejo étnico que, más que favorecer la prosperidad afgana con su rica diversidad, ha condenado al país al atraso debido al odio irreconciliable entre ellos.

El país era eminentemente rural con el 85% de la población viviendo en comunidades afianzadas en las montañas o los desiertos en 14.000 aldeas, y no contaba con una economía moderna o algo parecido a un sistema de transporte; el nivel de alfabetización era de cerca del 10%. El líder tribal, llamado Khan o Malik, era nombrado por el Consejo del pueblo atendiendo a su poder económico; le seguían en el orden de poder los religiosos y, en el último escalafón, los asalariados, los agricultores y los ganaderos.

El progresivo hundimiento de la administración central permitió el establecimiento de nuevas formas de poder en el medio rural; la guerra aportó ciertas modificaciones a la estructura tradicional afgana. Las diferentes elites políticas compitieron por el liderazgo de la *yihad* y por el control de los recursos externos (armas y dinero); los propietarios de tierras favorecidos por el régimen monárquico, considerados como los líderes tradicionales y legítimos de la sociedad afgana, perdieron poder ante las nuevas elites que la guerra promovía. Como describe De Ponfily, C. (1985:94): *"Se está viendo surgir tres categorías de nuevos cuadros: los mawlawi, los jefes y los jóvenes intelectuales islamitas. Las tres categorías no son evidentemente herméticas: ciertos jefes militares son mawlawi o intelectuales. (...) La sociedad tradicional evoluciona, pues, netamente en la resistencia, pero con lentitud, y es sobre todo el cambio de jefatura lo que resulta sorprendente"*.

Los afganos reconocen dos clases de lealtad: su clan y su comunidad; por ello hablar de la "nación afgana" sigue siendo una cuestión extremadamente delicada, ya que la propia población nunca se reconoce como afgana, sino como pashtunes, tayikos, hazaras o uzbekos. No obstante, los pashtunes¹ creen que son los verdaderos afganos, ya que según ellos, el resto de grupos étnicos que pueblan Afganistán han venido de otros lugares y de otros países. Durante la guerra civil se produjeron enfrentamientos y se cometieron infinidad de delitos entre los diferentes combatientes esgrimiendo como argumento de peso las diferencias étnicas, además de la ideología o la religión. Por ello, y como señala Calvillo Cisneros, J. (2013:69), *"La composición étnica de Afganistán es muy diversa. Este hecho ha sido un condicionante más para la ausencia de una identidad nacional, el establecimiento de un marco legal general y una situación política estable"*.

Factor Histórico

Afganistán -tierra de encrucijada- es uno de los tres países o estados del mundo actual que en su historia no han sido nunca colonia de ninguna potencia colonial -los otros son Tailandia y Liberia-, aunque lógicamente su territorio, desde la época de las conquistas macedonias, con Alejandro Magno a la cabeza, pasando por la época dorada de Persia, a través de sus diferentes dinastías, las expediciones de los mongoles, liderados por Gengis Khan, siguiendo por británicos, soviéticos y estadounidenses hasta hoy, haya sido ocupado por breve tiempo en diversas ocasiones y haya visto pasar hordas invasoras en una u otra dirección a lo largo de siglos. Como recuerda Carrere Cadirant (1988:89): *"Afganistán tiene un carácter político que, por espacio de siglos, ha permanecido obstinado, desafiante, ensimismado e inconscientemente hostil a todos los extranjeros"*.

¹ El rey Ahmad Sha Durrani, pashtun, bautizó al país con el nombre de Afganistán (tierra de los afganos), siendo considerado desde entonces como el fundador del estado afgano; en tal sentido los pashtunes han dominado la escena política del país desde el siglo XVIII. Dentro de las tribus que conforman a los pashtunes, las más famosas eran Durrani y Ghilyahi; otras Wardak, Jaji, Tani, Jadran, Mangal, Khugiani, Safi, Mohmand y Shinwari y las nómadas. Su estructura social se basa en el Pashtunwali, el código tribal. Esta etnia tiene 35 tribus y 180 clanes.

Imperio Durrani (1747-1826)

Afganistán desde sus primeros tiempos hasta el Siglo XVIII se conocía como Arryana. El establecimiento del actual Estado de Afganistán se produce en 1747. Ahmad Sha Durrani (1722-1772) unió a todas las tribus pashtunes-ghilzai y abdali- y se convirtió en el primer fundador de un gobierno central e independiente en el territorio de Afganistán. *"La identidad del moderno Estado de Afganistán comenzó a perfilarse con Ahmed Sha en el siglo XVIII, tras el asesinato de Nadir, sha de Irán, cuyo imperio se había extendido sobre pathanos, turcomanos, uzbekos y hazaras (descendientes de los mongoles) que vivían entre los desiertos de Irán oriental y lo que iba a ser la frontera noroccidental de los británicos en la India". (Calvocoressi, P., 1999:485).*

Una importante herencia del Sha Durrani, que tendrá un impacto decisivo en la historia de Afganistán hasta la actualidad, es la militarización de las bases tribales afganas. La mayoría de las tribus subordinadas estaban exentas de pagar impuestos porque ellas contribuían con soldados para las campañas del Sha; estas levas militares llevaron a una creciente militarización de las tribus, que los clanes de las tribus utilizaron para desafiar y romper con el poder central. Esta es la principal razón de las rebeliones y motines que marcan la historia de Afganistán desde finales del siglo XVIII hasta principios del siglo XIX y que llevarán a la fragmentación del imperio a lo largo de dicho siglo.

Pese a este proceso de fragmentación interna, los diversos clanes durrani lograrán mantenerse a la cabeza del gobierno del país hasta 1973. Son ellos quienes harán frente a dos desafíos externos que marcarán la historia afgana a lo largo de los siglos XIX y XX: la llegada del Imperio Ruso a Asia Central (1734-1920) en el norte -que fue incorporando a la fuerza los janatos de Bujara, Jiva y Kokand-, así como la llegada del Imperio Británico a la India (1757-1919) -el Raj Británico-.

Reino de Afganistán (1826-1973)

El período monárquico en el moderno Afganistán fue establecido por Dost Mohammad Khan en 1826, tras la caída de Ayub Shah Durrani en 1823. El listado de los monarcas es el siguiente:

- 1826-1863: Dost Mohammad Khan
- 1863-1879: Sher Ali Khan
- 1879-1880: Mohammad Yaqub Khan
- 1880-1901: Abdur Rahman Khan
- 1901-1919: Habibullah Khan
- 1919-1929: Nasrullah Khan
- 1929-1933: Mohammed Nadir Shah
 - ✓ Primer Ministro:
 - 1929-1933: Mohammad Khan
- 1933-1973: Mohammed Zahir Shah
 - ✓ Primer Ministro:
 - 1933-1946: Mohammad Khan
 - 1946-1953: Shah Mahmud Khan
 - 1953-1963: Mohammed Daud Khan
 - 1963-1965: Mohammad Yusuf

- 1965-1967: Mohammad Hashim
- 1967-1971: Mohammad Etemadi
- 1971-1972: Abdul Zahir
- 1972-1973: Mohammad Shafiq

La creación de una élite a base de integrantes de la familia real y algunos miembros de familias procedentes de otros grupos étnicos, tuvo como principal objetivo desarticular posibles intentos secesionistas, y neutralizar la independencia y el poder económico de ciertas tribus. Los primeros cincuenta años del período monárquico se caracterizaron por la sucesión de los mandatos de tres soberanos cuyo objetivo principal fue la unificación del país y la consolidación de un poder absoluto.

A partir de 1837 empieza la influencia británica en Afganistán. Los afganos los rechazarán militarmente durante la Primera Guerra Anglo-Afgana (1838-1842), y Segunda Guerra Anglo-Afgana (1879-1880); se crearán escenarios en los cuales los británicos, pese a no ser derrotados completamente, no podrán continuar la lucha.

Surgió un nuevo gobierno a cargo del Emir Abdul Rahman (1880-1901), llamado el "*El Emir de Hierro*". Su gestión se caracterizó por la limpieza étnica, el asesinato de los adversarios no pashtunes y el traslado de poblaciones pashtunes a granjas en el norte para crear poblaciones leales entre las demás minorías étnicas, acción que dejó un legado de tensiones étnicas; sofocó cerca de cuarenta revueltas de las poblaciones no pashtunes y creó un brutal cuerpo de policía encargado de salvaguardar el orden. Asimismo aisló Afganistán de Occidente y de las influencias modernizadoras al tiempo que reforzaba los poderes de los Muhllas pashtunes, introduciendo el concepto de un derecho divino a gobernar en lugar del concepto tradicional de elección por la Loya Jirga. Londres dará su apoyo al nuevo gobierno en Afganistán con quien firmará un acuerdo, el 12 de noviembre de 1893, mediante el cual "*los asuntos externos de Afganistán quedan bajo control británico y mediante el cual se establecía la frontera oriental del país*". (Grau, L. y Gress, M., 2002:7); así surgirá la llamada Línea Durand², de 2.640 kilómetros, que persiste hasta el día de hoy, siendo la frontera entre Afganistán y Pakistán, y con la cual se separó a las tribus pashtunes dejándolas a ambos lados de la frontera.

Durante la rivalidad anglo-rusa en el siglo XIX -conocida como "*El gran juego*"³, una tensa partida de ajedrez por el control de Asia Central, una "guerra fría" que estuvo muy cerca de desembocar en un conflicto directo entre ambas

² Llamada también "*zona de las tribus libres*", se extiende a 600km a ambos lados de la frontera afgano-paquistaní. Lleva el nombre de Mortimer Durand, jefe de la misión diplomática británica enviada a Afganistán en 1883.

³ Es el término utilizado para describir la rivalidad entre el Imperio ruso y el Británico, en su lucha por el control de Asia Central y el Cáucaso, durante el siglo XIX; fue acuñado por Arthur Conolly, agente del Servicio de inteligencia británico y popularizado por el escritor Rudyard Kipling, en su novela Kim, publicada en 1901. Esta fue denominada por los rusos como "*El Torneo de las Sombras*". El 31 de agosto de 1907 se firmó el Tratado Anglo-Ruso de Mutua Cordialidad que formalizó las relaciones entre los dos imperios en Asia Central, asegurando la independencia de Afganistán, Persia y Tíbet como estados-tapón.

potencias-, los pashtunes desempeñaron un papel vital, porque el límite de ambos imperios coincidía con su dominios. Como reconoce Mirzokhid Rakhimov, del Institute of History AS Uzbekistan, en su artículo "*El Gran Juego y los janatos de Asia Central*" (2014:VIII), "*La importancia geopolítica y económica de Asia Central fue la razón que llevó a la activación de la política de Rusia y Gran Bretaña respecto a la región y que se incluyera en el proceso a varios países limítrofes, entre ellos Turquía, Persia, Afganistán y China. La Rusia zarista justificó la expansión de su esfera de poder en Asia Central en primer lugar por la necesidad de desarrollar sus relaciones comerciales. Gran Bretaña, por otro lado, se opuso a la política rusa que "amenazaba la India". Sin embargo, durante el siglo XIX ambos imperios claramente persiguieron el fin de establecer una dominación político-militar sobre Asia Central*". Por ello, durante el siglo XIX, en el contexto de los intereses geopolíticos de Rusia y Gran Bretaña, Afganistán, comenzó a tener cada vez más peso; el centroasiático fue un entorno geoestratégico que parecía diseñado para provocar un conflicto diplomático y militar entre ambas potencias⁴. **(Ver Anexos N°1, N° 2 y N° 3).**

En 1901 *Habibullah*, hijo de Abdul Rahman sube al trono. Afganistán durante el período de la 1ra GM, 1914-1918, se mantuvo neutral. En 1919 es asesinado, y su hijo *Amanullah* sube al trono y rechaza las presiones inglesas; el fracaso de la última intervención de los británicos en Afganistán -Tercera Guerra Anglo-Afgana (mayo 3 - julio 3 de 1919)- y en el Caspio, facilitaron su reconocimiento de independencia el 27 de marzo de 1919. Con Rusia las relaciones fueron cordiales. Partidario del progreso de estilo occidental, embarcó al país en un proceso de modernización, pidiendo la colaboración de naciones europeas y de los EEUU; sancionó la primera constitución, que establecía la existencia de un Parlamento. En 1929 tuvieron lugar una serie de revueltas que lo derrocaron, exiliándose en Europa, y haciéndose cargo Bacha Saquo, un aventurero seguido por un ejército de nómades. Finalmente después de nueve meses Nadir Khan, un general de Amanullah, pacificó el país y tomó el poder en kabul como *Mohammed Nadir Shah*; cuatro años más tarde será asesinado.

En 1933 se hizo cargo *Mohammed Zahir Shah* (1933-1973); el país seguía un lento aunque imparable proceso de modernización. En los años treinta el Gobierno elevó al pashtun a la categoría de única lengua oficial, reemplazando a la persa, con el fin declarado de marcar la diferencia entre Afganistán y su vecino occidental, Irán; introdujo al país en la Sociedad de Naciones (1934). En 1937 junto con Irán, Irak y Turquía firmó el Acuerdo Sahadabad; "*El objetivo del tratado era impulsar la cooperación regional y garantizar la plena soberanía de los estados firmantes ante posibles agresiones extranjeras*". (Gomá Pinilla, D., 2011:135). Así, los cuatro países se comprometían a garantizar la seguridad en

⁴ En los primeros años del siglo XX la tensión entre los dos imperios estaba en su punto álgido; no obstante, distintas dificultades en sus respectivas fronteras ayudaron a aliviar la tensión. Los británicos tuvieron que hacer frente a la Segunda Guerra de los Boers (1899-1902) mientras que los rusos a la Guerra Ruso-Japonesa (1904-1905), y a los conflictos internos propios de la Revolución de 1905. Presionados por Francia, aliada de ambas potencias, el Zar Nicolás II y el rey Jorge V firmaron el Tratado Anglo-Ruso de Mutua Cordialidad, 31 de agosto de 1907, que formalizó las relaciones entre los dos imperios en Asia.

toda la zona, a modo de autonomía frente a las aspiraciones de británicos y soviéticos. Este tratado duró cinco años.

Afganistán durante el período de la 2da GM, 1939-1945, se mantuvo neutral. Unos años antes había firmado contratos con italianos y alemanes para la realización de obras de ingeniería, lo que le ocasionó serios problemas con los soviéticos dado su neutralidad; asimismo EEUU y Gran Bretaña tomaron contacto con los soviéticos con el fin de introducir armamento e instalar bases en territorio afgano, que finalmente fueron construidas en Irán.

En el contexto de la Guerra Fría, la monarquía, en su política de equilibrios, mandaba a muchos de sus jóvenes a estudiar a la URSS (mientras que otros iban a Francia o Alemania, y en menor medida Estados Unidos). En 1946 comienza la ayuda estadounidense, y en 1950 los soviéticos firman su primer acuerdo comercial.

Zahir Sha otorgó una nueva constitución en 1964, de carácter plenamente democrático; en 1965 se produjeron una serie de manifestaciones y tumultos protagonizados en gran medida por los estudiantes, tomándose medidas represivas. Esta situación duró hasta 1973; la mayoría de la población vio en este periodo semiliberal actitud anti islámica, secularizadora y corrupción en sus gobernantes. Los soviéticos observantes de la situación interna afgana, decidieron acabar con el régimen monárquico impulsando un golpe de Estado en Afganistán en 1973, tomando el poder Daud Khan, primo y cuñado del rey. Esta situación podría considerarse como una fase previa a la invasión soviética.

En tal sentido se pueden identificar tres causas centrales en las que confluyeron diferentes motivaciones, actores y desarrollos, dándole mayor conflictividad al escenario interno de Afganistán:

- Los movimientos de resistencia de los años sesenta: se oponían al carácter democrático y semi-liberal de la constitución de 1964 decretada por Zair Sha, que pese a contemplar todas las libertades al estilo occidental no logró satisfacer a ningún sector de la sociedad. Para los afganos, el periodo constitucional de 1964 a 1973 no fue más que un breve periodo anti-islámico, secularizador y marcado por la corrupción de sus gobernantes. La resistencia se encontró en la Asociación de los Hermanos Musulmanes, el Jamiat-i-Islami (Sociedad Islámica) fundado por Burhanuddin Rabbani y el Hezb-i-Islami (Partido Islámico) fundado por Gulbundi Hekmatyar.
- La creciente influencia de elementos marxistas en las universidades y los limitados sectores industriales del país: con la llegada al poder de Daud en 1973 la presencia de elementos marxistas en la sociedad se hicieron más visibles y la represión mucho más intensa, lo que llevó al surgimiento de unos primeros brotes de guerrillas que se opusieron a estas ideas -grupos pequeños, descoordinados, aislados y muy dispersos-.

- La continua expansión del wahhabismo⁵, el deobandismo⁶, y otros movimientos islámicos en los sesenta y setenta: se fueron mostrando cada vez más influyentes y con mayor virulencia; esto llevará a la consolidación de visiones fundamentalistas del islam ante los fracasos del nacionalismo, el panarabismo, el socialismo y el capitalismo, modelos que destruían la tradición generando solo miseria y tiranía.

Factor Religioso

El Islam llegó en el siglo XVII como consecuencia de la expansión árabe y en poco más de doscientos años se convirtió en la religión de la mayoría de los afganos- ha marcado profunda y significativamente a la población afgana, y actualmente es el único gran factor de unidad nacional. El 99% de la población es de religión islámica, 85% sunita y 25% chiita; un 1% entre ismaelitas, hinduistas, sijs y otras. *"Es demasiado poco decir que la religión impregna la vida del campesino afgano. La religión proporciona el horizonte intelectual, el sistema de valores, así como el código de comportamiento. En la idea de tradición no hay, para el hombre rural, la idea de inmovilismo, sino la conformidad rebuscada a un modelo ético; la imitación del Profeta en el modo de vida, los gestos y hasta el vestido (sunnati quiere decir a la vez tradicional y a imitación del Profeta) (...) La religión también es un arma contra el estado, siempre exterior y opresivo. El Estado no tiene legitimidad para el campesino: la referencia viene por debajo (etnia, tribu) o más allá (Oumma)". (De Ponfilly, C., 1985:109).*

La educación se desarrolla en primer lugar en las *maktab* -escuelas primarias coránicas, en general una por mezquita, a la que acuden niños hasta los 10 años-, y las *madrasas* -escuelas superiores que forman al clero musulmán-.

La tradición islámica fue muy fuerte en todos los niveles de la sociedad y en todas las tribus, lo que generó tensiones cuando se intentó promover esfuerzos

⁵ Fundamentado en las doctrinas panislamistas de Abdul Wahab, 1787, que intentaban despertar al pueblo musulmán, aletargado desde el siglo XIV y en paulatina decadencia, tratando de devolver su pureza al Islam. Es la base ideológica del Hibz-i Islami de Gulbudin Hetmatiar y Haqqani, del movimiento talibán y de Al Qaeda.

⁶ Es una corriente religiosa islámica perteneciente a la rama suní y derivada de la escuela Hanafi, aparecida durante el último cuarto del siglo VIII bajo las enseñanzas de Abu Hanifa an Nu'man ibn Thabit (699-767). Su característica principal es el esfuerzo por la reconstrucción ideal de los primeros tiempos del Profeta en base a la escuela jurídica Hanifa. Su carácter antiimperialista y la defensa de los valores tradicionales y la ortodoxia frente a influencia británica, les dio un apoyo espectacular entre la población popular. Las enseñanzas del deobandismo se extendieron y se instalaron en Afganistán, donde sus escuelas no tuvieron demasiado éxito, y en Pakistán, donde sus adeptos fundaron ya en el siglo XX un partido político, el Jamiat-e-Ulema-i-Islam (JUI) -el más extremista, beligerante e influyente de los partidos políticos islámicos pakistaníes-, de marcado carácter antiestadounidense. Ese partido accedió al poder en Pakistán en 1993, cuando formó parte de la coalición de gobierno de Benazir Buttho; tuvo acceso a todos los resortes más poderosos del poder: los servicios secretos, las escuelas militares, las más altas instancias del Gobierno, y ejerció el control sobre los campos de entrenamiento dentro Afganistán. A través de estas escuelas deobandíes, situadas en los campos de refugiados afganos y el cinturón pastún, el mensaje unido a las interpretaciones wahabíes, se expandió por Afganistán de la mano de organizaciones militantes como los talibanes.

de modernización del país que no la tuvieran en cuenta o no la respetaran. El Emir Amanullah Khan apeló al Islam, con el fin de legitimar el Estado y a su lucha contra los británicos; si bien Afganistán obtuvo posteriormente su independencia, esto no supuso una islamización de la sociedad sino, un proceso de modernización -proyectos económicos, sociales y culturales- al que se opusieron autoridades religiosas y tradicionalistas -algunos *mullah*, los jefes tribales (*khanes*) y la baja burguesía; asociaban los preceptos religiosos con las costumbres laicas-. Esta oposición también la enfrentarán, pero con más fuerza, los diferentes gobernantes de Afganistán que desde la izquierda impulsaron ambiciosos programas de modernización.

Frente al Tradicionalismo surgirá el Fundamentalismo -regreso a los principios del Islam practicados en tiempos de Mahoma, la *Sharia* como piedra angular y rechazo a todo lo que no se encuentre en el Corán o *Shuna*-. Esta visión se tiene su raíz en los ulemas, los *mullah* carismáticos y las grandes familias religiosas.

Y finalmente el Islamismo, lectura política y radical del fundamentalismo, que aspira a cambiar a la sociedad e imponer su justicia social. Como señala Gomá Pinilla, D. (2011:159): "*El islamismo percibe al islam como a una ideología política y no como una mera religión, como es el caso de los fundamentalistas, y ello lo enfrenta claramente al islam tradicional*". En la década del setenta los islamitas dominaban los claustros universitarios; opuestos a la monarquía y al cada vez más influyente movimiento comunista, como así también a los notables tradicionalistas y a toda influencia extranjera. El movimiento islamista se dividió en dos grupos: el de los profesores y el de los estudiantes, con diferencias de orden ideológico y estratégico; los primeros -eruditos, no intelectuales- buscaban mantener ciertos lazos con los religiosos, y defendían la formación religiosa de la juventud; los estudiantes -intelectuales-no eruditos-, en cambio, más radicales y opuestos a los vínculos con sectores religiosos.

Así, el *Islamismo radical* en Afganistán fue un actor que gradualmente cobró visibilidad y se volvió determinante en el marco de la confrontación con los soviéticos; logró mantener su importancia mucho después de la misma, siendo los *Talibanes* la máxima expresión radical de ello.

En cuanto a la metodología empleada, el diseño de investigación fue descriptivo, y analizó el grado y modalidad de intervención de la URSS y EEUU en la Guerra de Afganistán (1979-1989), en el contexto de la Guerra Fría. Cómo técnicas de recolección de datos se usaron: análisis de documentos (leyes, reglamentos, discursos, resoluciones, etc), e información existente en libros, estadísticas, revistas militares, diarios nacionales y extranjeros, etc. Asimismo, y a modo de obtener información relevante para el presente Trabajo, se enviaron sendos correos electrónicos de consulta a la Embajada de la República Argentina en Islamabad, Pakistán, que es concurrente para la República Islámica de Afganistán, a la Embajada de la República Islámica de Afganistán en Washington D.C., Estados Unidos, que es concurrente para la República Argentina, y a la Embajada y Consulado de Cuba en Buenos Aires; no se obtuvo respuesta alguna.

En relación a la relevancia de la presente investigación, máxime que retomé mi primera investigación sobre el tema, publicada en la Revista Militar N° 720, Abril-Diciembre 1988, bajo el título: *"Afganistán: Una Tierra Heroica"*; en pleno conflicto, pude observar del análisis inicial de la bibliografía existente consultada, en general, que la guerra afgana-soviética fue abordada como un conflicto bélico más, recatándose aspectos de ello: tácticas, armamentos, características de ambas fuerzas (Bahmanayar, De Ponfilly, Franceschi, Fullerton, Girardet, Glen, Grau, Isby, Koloskov, Meyer, Roy, Yahya, entre otros); en particular, teniendo presente su contexto tribal-étnico (Bailleau-Lajoine, Centlivres, Delloye, Dupaigne), y religioso (Horrie, Lewis), o inserto el contexto general de la guerra fría (Leffler, Powaski y Zubok).

A partir de mediados del año 2000 las Revistas Militares en particular, comenzaron a incorporar los conceptos de enfrentamiento asimétrico a la guerra afgano-soviética, rescatando en algunos casos lo actuado en las guerras afganos-británicas, y en otros, asociando y comparando las experiencias francesa y estadounidense en Vietnam; posteriormente, trasladando las trágicas consecuencias vividas por EEUU y la coalición en suelo afgano a partir de 2001 y siguientes. Asimismo historiadores y pensadores militares, en sus publicaciones, hicieron referencia a la URSS en Afganistán en una problemática similar a la propia de EEUU en Vietnam. No obstante, se sigue observando una distancia considerable entre lo escrito a modo de registro de lo actuado y enseñanza a futuro, lo realmente aprendido y volcado a la doctrina, y lo aplicado posteriormente en el combate.

En tal sentido Fernando Gentilini, quien se desempeñó durante casi dos años como representante civil de la OTAN en Afganistán, en su obra *Afghan Lessons* (2013), señala: *"Para tentarme a explorar su país, los afganos seguían repitiendo que había tres Afganistán diferentes: 'El primero es el que los occidentales imaginan; otro coincide con la ciudad de Kabul; el tercero es el país de provincias remotas, lejos de las ciudades, y de los tres, este es el único Afganistán real"*.

Por ello cierro la introducción del presente Trabajo Final Integrador con una frase de Marc Bloch (1965:25), destacado historiador francés, que resume el hecho de que la Historia es necesaria no solo para entender el presente sino para el propio presente y las acciones que se desarrollan en él, aspectos que ni los británicos, ni los soviéticos ni los estadounidenses y su aliados hoy, parecieran comprender:

"(...) la ignorancia del pasado no se limita a entorpecer el conocimiento del presente, sino que compromete, en el presente, la misma acción (...) La incomprensión del presente nace fatalmente de la ignorancia del pasado. Pero quizá es igualmente vano esforzarse por comprender el pasado, si no se sabe nada del presente. El camino natural de toda investigación es que va de lo mejor conocido a lo más oscuro".

2. Desarrollo

Capítulo I

Intervención soviética



1. Conceptos generales

Afganistán fue un escenario tradicional de presión política de la Rusia Imperial primero y luego de la URSS, y de fuerte competencia con Gran Bretaña. Como bien sintetiza Béjar, M., (2015:18), *"El Imperio zarista, por su parte, desde mediados del siglo XIX avanzaba sobre Asia Central y, en 1867, fundó el gobierno general del Turkeistán, bajo administración militar. Entre el Imperio ruso y el inglés quedaron encajonados Persia y Afganistán. A mediados de los años 70, Londres pretendió hacer de Afganistán un Estado tributario, pero la violenta resistencia de los afganos –apoyada por Rusia– lo hizo imposible. La rivalidad entre las dos potencias permitió que Afganistán preservara su independencia como Estado amortiguador"*.

El interés principal que impulsaba a los soviéticos, como siglos atrás a los rusos, a extenderse hacia Afganistán, era su búsqueda de un corredor terrestre hacia el Océano Índico que permitiera a este inmenso país disponer de un puerto abierto de forma permanente a los océanos. A este objetivo geopolítico se le sumará el de consolidar el comunismo por medio de la soviétización de las instituciones políticas, educativas, económicas y sociales de Afganistán. En tal sentido, *"Desde 1953, fecha en que se convirtió en el primer receptor no comunista de ayuda soviética, Afganistán fue orientándose hacia la esfera de influencia rusa, pero su dependencia con respecto a la URSS siguió siendo discreta durante veinticinco años. Afganistán se mantuvo alejado del mapa internacional"*. (Calvocoressi, P., 1999:485).

Durante la Guerra Fría, las grandes potencias apoyaron la continuidad del estado de Afganistán y proporcionaron a las elites sus respectivas ideologías, modelos organizativos y recursos económicos y coactivos. La URSS se convirtió en el principal proveedor de ayuda de Afganistán, especialmente patrocinando el reclutamiento y equipamiento de un ejército de 100.000 hombres. Desde 1956 hasta 1978, la URSS proporcionó a Afganistán Uss1.265 millones en ayuda económica y aproximadamente Uss1.250 millones de ayuda militar, mientras que EEUU aportó unos Uss533 millones de ayuda económica.

Hasta mediados de la década de 1970, las dos potencias compitieron por influir en un régimen monárquico que ambos apoyaban, en lugar de respaldar a las facciones políticas que trataban de sustituirlo. En 1973 Daud derrocó a su primo Zahir en un golpe de estado, abolió la monarquía y se proclamó presidente; la URSS como Pakistán -con el apoyo de EEUU-, aumentaron su ayuda a los grupos políticos que se oponían al régimen afgano, los comunistas -Partido Democrático del Pueblo de Afganistán (PDPA)- y los movimientos islámicos -Jamiat i Islamic (Sociedad Islámica)-, respectivamente.

A partir de esa situación confluyeron en Afganistán tres poderosas fuerzas que exacerbaban las tensiones internas llevando gradualmente al país a la guerra civil y a una mayor intervención soviética en sus asuntos:

1. El golpe de Estado de Daud, que puso fin a la debilitada estructura política construida en torno a la monarquía Durrani, al tiempo que se daba inicio a un acelerado proceso de modernización, inicialmente apoyado por los soviéticos, que generó fuertes tensiones sociales que

se vieron acrecentadas por las políticas de represión contra opositores, comunistas, fundamentalistas y otros grupos étnicos.

2. El fortalecimiento de la presencia del Partido Democrático Popular de Afganistán (PDPA), comunista, en las ciudades y en el gobierno central, que hizo más difícil estabilizar el país o reducir las tensiones, que contaba con un escaso apoyo popular, en colisión con la amplia población rural del país, caracterizada por sus fuertes raíces religiosas y la creciente presencia del fundamentalismo islámico. Dividido en dos facciones enfrentadas entre sí, y parcialmente enfrentadas a su vez al gobierno de Daud.
3. El fundamentalismo islámico, que si bien empezó a tomar forma en los años sesenta, ganó fuerza a lo largo de la década de los años setenta en respuesta a las políticas modernizadoras de Daud y la creciente influencia del comunismo en el país.

En 1976 el Departamento de Estado informó que EEUU no se había comprometido ni se comprometería a proteger a Afganistán bajo ningún concepto. La situación cambió cuando sectores afganos prosoviéticos liderados por Nur Mohamed Taraki y Jafizulá Amín tras un golpe de estado militar en el que murió Daud en 1978, establecieron la República Democrática de Afganistán (RDA), que pasó a depender exclusivamente de la ayuda soviética; como señala Avakov, V., (1988:5): *"La revolución llevada a cabo en Afganistán en Abril de 1978 chocó desde el mismo comienzo con una resistencia manifiesta por parte de determinadas fuerzas dentro del país y con el rechazo de varios países vecinos y no vecinos que desataron, de hecho, una guerra no declarada contra el régimen revolucionario"*. En ese nuevo escenario EEUU comenzó a formar insurgentes y establecer emisiones de propaganda para Afganistán desde Pakistán; en décadas anteriores había recurrido al fundamentalismo islámico como arma contra el nacionalismo secular árabe; ahora lo emplearía contra los comunistas afganos, y luego, contra la URSS.

La URSS había adoptado, en sus esfuerzos por lograr la hegemonía mundial, una estrategia indirecta desarticulando a los gobiernos establecidos mediante la subversión y la guerrilla, e instaurando regímenes marxistas sin hacer uso de sus fuerzas; sólo las empleó cuando fue estrictamente necesario, como es el caso de Afganistán, donde con la invasión militar pasó a desarrollar una estrategia directa.

Ante la invasión soviética a Afganistán en 1979, EEUU tenía ante sí un *"arco de crisis"* de Afganistán a Arabia Saudita, pasando por Irán; en base a ello planearon una respuesta multidimensional y agresiva para apuntalar a los gobiernos amigos del Golfo y contrarrestar a los soviéticos.

2. Propósito del capítulo

Registrar, ilustrar y analizar el grado de influencia y compromiso de la URSS y los EEUU con Afganistán post 2da GM, profundizando en las relaciones e injerencias soviéticas en los asuntos internos que, finalmente, terminaron llevando a su intervención militar; asimismo lo propio de los estadounidenses, apoyando a los insipientes grupos de resistencia, en un

marco de unánime condena internacional, en el contexto de la llamada 2da Guerra Fría.

3. Estructura del Capítulo

a. Relaciones afganas con la URSS y EEUU

- 1) Monarquía (1919-1973)
- 2) República de Afganistán (1973-1978) - Mohammed Daud Khan
- 3) República Democrática de Afganistán (1978-1979) - Muhammad Taraki
- 4) República Democrática de Afganistán (1979) - Hafizullah Amín

b. Intervención soviética

- 1) Preparativos
- 2) Invasión
- 3) República Democrática de Afganistán (1979-1985) - Babrak Karmal
- 4) Resistencia Afgana

c. Reacción estadounidense

- 1) Administración Carter (1977-1981)
- 2) Administración Reagan (1981-1985, 1985-1989)
- 3) Administraciones Bush, G. (1989-1993) y Clinton (1993-1997)

d. Respuesta mundial

4. Desarrollo:

a. Relaciones afganas con la URSS y EEUU

1) Monarquía (1919-1973)

El 27 de marzo de 1919 el gobierno de la República Socialista Federativa Soviética de Rusia fue el primero en el mundo que reconoció la independencia y soberanía de Afganistán, otorgando *"los soviéticos a los afganos ayuda gratuita en forma de rublos de oro, armas pequeñas, munición y unos pocos aviones con el fin de apoyar la resistencia contra los británicos"* (Grau, L. y Gress, M., 2002:10); Lenin en su discurso señaló: *"El destino pone en las manos del pueblo afgano la gran tarea de unir en torno suyo a todos los pueblos mahometanos oprimidos y conducirlos por el camino de la libertad y de la independencia"*. (Zorgbibe, C., 1997:601). Asimismo la URSS lo ayudó durante la Tercera Guerra Anglo-Afgana (3 de mayo-3 de junio). Cabe destacarse que *"La Revolución Rusa también tuvo su efecto en Afganistán, aunque esta vez con consecuencias positivas. Se inició un movimiento de reformas donde se hicieron muy populares las tendencias próximas a las ideas marxistas y el patriotismo"*. (Calvillo Cisneros, J. 2013:46).

El Emir Amanullah Khan, monarca de Afganistán entre 1919 y 1929, envió ese año tropas afganas a Mary -ciudad de Turkmenistán, capital de la provincia homónima, en el sudeste del país, en la frontera con Afganistán- para ayudar a aplastar a los contrarrevolucionarios blancos locales y también ofreció su ayuda

para Ferghana -ciudad y capital de la provincia homónima, en el este de Uzbekistán, que limita al sur con Afganistán-. Asimismo, el monarca afgano le envió a Lenin una histórica carta en diciembre de 1920, que da muestras del grado de relación existente entre ambos gobiernos (**Ver ANEXO N° 4**). El 28 de febrero de 1921 ambos gobiernos firmaron el "*Tratado de Amistad Soviético-Afgano*" en Kabul, que se vio seguido, en junio de 1931, por la firma del tratado de "*Neutralidad y Mutua No Agresión*", instrumento que tenía una duración de diez años y que será renovado en cuatro oportunidades, estando vigente hasta 1975. Ese mismo año se formó la Fuerza Aérea de Afganistán con donaciones de aviones de los soviéticos; así numerosos técnicos e instructores soviéticos llegaron para colocar el teléfono y el telégrafo, preparar a los jóvenes técnicos afganos, y entrenar a los primeros pilotos de su naciente aviación.

El 28 de abril de 1921 firmó un tratado comercial con Francia en París y el 3 de junio otro tratado de las mismas características con Italia; el 22 de junio firmó un tratado de amistad con Irán.

Los EEUU establecieron relaciones diplomáticas con Afganistán en 1942.

En 1947 Daud Khan, sobrino del rey Zahir Shah, formó un partido, el *Wish Zalmian*, que acaparó la atención de todos los nacionalistas e intelectuales y poco a poco se fue haciendo con el poder. Frente a esta situación el gobierno cambió la política que hasta ese momento había llevado y trató de llegar a acuerdos con Pakistán, y mantener relaciones más cordiales con los países europeos y con Estados Unidos. Daud Khan, por su parte, continuó acusando a su tío de imperialista y partidario de la política estadounidense, lo que motivó un enfrentamiento bélico entre ambos líderes. Mientras los EEUU y Pakistán apoyaron a Zahir Shah, la URSS y los países comunistas se pusieron de parte de Daud Khan. La URSS ordenó a sus partidarios comunistas afganos ir a la frontera con Pakistán para provocar una guerra entre ambos países; su vecino reaccionó, bombardeando la frontera para detener el avance comunista. En Afganistán se despertó un fuerte sentimiento nacionalista, por lo que la situación se volvió contra Pakistán; esta situación conflictiva fue aprovechado con creces por la URSS, que obligó a los afganos a firmar una serie de acuerdos para intentar recuperar el equilibrio del país. Finalmente el 17 de Julio de 1950 se firmó un acuerdo entre Afganistán y la URSS, de catorce cláusulas. La primera regulaba el intercambio comercial entre ambos países, con presencia soviética en el país, y obligaba a los afganos a efectuar los pagos de las mercancías y productos comprados e importados de los soviéticos con dólares estadounidenses y oro; al no tener dólares ni oro, el gobierno afgano se vio en la obligación de aceptar préstamos, en el contexto de una crisis cada vez más agravada y bajo una influencia económica casi absoluta de los soviéticos. Este dominio de la URSS, en consecuencia, se verá reflejado en la política y la economía dirigida, y casi impuesta a Afganistán.

Daud Khan, con el apoyo de los soviéticos, fue nombrado primer ministro (1953-1963); el objetivo era introducir entre el pueblo afgano la ideología comunista. Los soviéticos construyeron gran parte de la red de carreteras de Afganistán, incluido el estratégico túnel de Salang -fue empezado por ingenieros soviéticos en 1956 y finalizado en 1964- y aeródromos. En

diciembre de 1955, Nikita Khrushchev y Nikolay Buiganin visitaron Kabul y ofrecieron un préstamo de Uss100 millones, a una tasa de interés nominal del 2%. En 1956 Afganistán firmó un acuerdo para la compra de equipo militar de la URSS y países del este por valor de Uss25 millones; posteriormente, los soviéticos ayudaron a los afganos a ampliar sus instalaciones militares y entrenar sus tropas.

Desde los sesenta los gobernantes afganos se interesaron en la cultura y educación de la juventud y comenzaron a construir colegios. Parte del pueblo pudo optar por becas para estudiar en todo el mundo, especialmente en la URSS; asimismo se regalaron cientos de becas, no sólo a los estudiantes técnicos sino a los hijos de los campesinos sin estudios. Y ello les hizo cambiar de mentalidad; vivir con comodidad y conocer los avances tecnológicos, chocaba fuertemente con la pobreza y falta de recursos en todas las clases que había en Afganistán. Así al regresar, la juventud perdía el sentimiento por su religión -islam- y su patria -nacionalismo-, principales puntos que querían destruir los soviéticos en sus creencias. El sentimiento procomunista, que llegó a considerarse como propio de la elite ilustrada, chocaba finalmente con la visión de los religiosos, que era prácticamente sinónimo de ignorantes.

Paralelamente a ello una parte del cuerpo de oficiales de las Fuerzas Armadas de Afganistán con ideas de izquierda decidieron crear, de forma clandestina, la "*Organización Revolucionaria del Ejército*" con el objetivo de derrocar la monarquía. Paralelo a este proceso y a partir de 1965 fue fundado en Afganistán de forma ilegal el "*Partido Popular Democrático de Afganistán*" (PDPA) en cabeza de Nur Mohammad Taraki, siendo Babrak Karmal uno de los miembros del Comité Central del partido. El partido se dividió en dos facciones los "*Parchams-Bandera*" dirigido por Karmal y los "*Khalaqs-Pueblo*" por Taraki y Amín. Las diferencias entre las dos facciones nunca fueron muy grandes; tenían la misma extracción social, siendo esta la clase media-alta del país la cual era muy reducida. Los Parcham fueron pro-soviéticos y bastante contemporizadores con el poder establecido, y más activos en el Ejército; los Khalaqs, puramente marxistas-leninistas, menos pro-moscovitas, muy activos y nacionalistas, y tenían mayor presencia en los reducidos medios universitarios e intelectuales.

Durante mucho tiempo, Daud Khan deseó ostentar el poder sobre el país; pero, primero el Rey y luego su tío, Shah Mahmud Khan ex primer ministro, no le permitieron conseguir sus deseos.

2) República de Afganistán (1973-1978): Mohammed Daud Khan

El 16 de julio de 1973, el ejército dio un golpe de estado que sacó del poder a Mohammed Zahir Shah siendo reemplazado por Mohammed Daud Khan, quien se proclamó presidente poniendo fin a la dinastía de los Durrani, estableciendo la República de Afganistán y dando impulso a un veloz proceso de modernización; será apoyado por la URSS, que brindará ayuda militar y financiamiento para los ambiciosos proyectos de desarrollo del gobierno afgano.

Los *Parchams*, del Partido Popular Democrático dirigido por Babrak Karmal, apoyaron a Mohammed Daud durante el golpe de Estado y trabajaron con él para aplastar el naciente movimiento fundamentalista islámico que estaba surgiendo en Afganistán; la URSS vio con satisfacción el ingreso de una fracción comunista al gobierno. Los servicios secretos de los gobiernos de EEUU y el Reino Unido, a través de la estructura estatal de Pakistán, comenzaron el entrenamiento en la Provincia de la Frontera del Noroeste, localmente llamada Pakhtunkhwa; el principal grupo étnico es el de los pashtunes. Finalmente surge el primer flujo de exiliados políticos en Pakistán, como el tayiko *Ahmed Shah Massoud*⁷ y el pashtun *Gulbuddin Hekmatyar*⁸, obligados a desplazarse a Peshawar, donde con el apoyo del Primer Ministro Pakistání Zulficar Buto, continuarán con su oposición al nuevo régimen.

Por varias décadas EEUU, y en particular a través de su aliado regional, el sha de Irán, trataron de presionar a Afganistán para contrarrestar la influencia soviética en su territorio. Irán buscó reemplazar a la URSS como el mayor donante de Kabul, con un acuerdo de ayuda económica por valor de Uss2.000 millones; en septiembre de 1975 Daud despidió a 40 oficiales entrenados en la URSS, a modo de reducir la dependencia futura de ese país, paralelamente a iniciar acuerdos para entrenamientos militares con India y Egipto.

Asimismo la alianza entre Daud y los comunistas comenzó a deteriorarse al punto de ruptura; la estrategia del gobierno, sobre todo en el ámbito internacional, fue un distanciamiento progresivo de sus socios soviéticos que ganaban más fuerza y poder, produciéndose así la "*primera purga contra los*

⁷ (Jangalak, 2 de septiembre de 1953 - Khvajeh Ba Odin, 9 de septiembre de 2001) Como consecuencia del golpe de 1973 se unió en Peshawar a la oposición islamista dirigida por Burhanuddin Rabbani, a través de *Sazman-i Jawanan-i Musulman* (Organización de Jóvenes Musulmanes), rama estudiantil de *Jamiat-i-Islami* (Sociedad Islámica); regresó a Panjshir para participar del levantamiento de la región, que fue aplastado, logrando escapar y continuar con las actividades clandestinas. La Sociedad Islámica se dividió entre los seguidores de las fuerzas más moderadas alrededor de Masud y Rabbani, que lideraban *Jamiat-i-Islami*, y elementos más radicales que rodeaban a Gulbuddin Hekmatyar, que fundó *Hezb-i-Islami*. Fue una de las figuras centrales en la resistencia contra la ocupación soviética (1979 y 1989). Conocido como "*el León de Panjshir*", valle que fue escenario de las operaciones más importantes de los muyahidines, derrotando al ejército soviético en nueve ocasiones.

⁸ (Imam Sahib, 1947) Inició sus estudios superiores en la Academia Militar Mahtab Qala en 1968, siendo expulsado dos años después por sus opiniones políticas. En 1970 ingresó en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Kabul; fue expulsado y encarcelado por asesinar un compañero universitario militante en 1972, y liberado tras el golpe de 1973. En 1975 participó de la fallida rebelión en octubre; fue elegido el Peshawar jefe del *Hezb-i-Islami*, partido que propugnaba una rápida insurrección violenta. El partido se dividió después de la invasión soviética de 1979, precisamente porque su extremismo no encajaba entre los ancianos dirigentes; surgió así el grupo *Hezb-i-Islami Jalis* -sus comandantes más famosos fueron Abdul Haq, Amin Wardak y Jalaluddin Haqqani-, con base en Nangarhar a cargo de Mulavi Younas Jalis, y su fracción pasó a ser conocida como *Hezb-i-Islami Gulbuddin* -áreas como Kunar, Laghman, Jalalabad y Paktia fueron sus baluartes- Fue acusado de numerosas atrocidades durante el conflicto: robar recursos (dinero y medicamentos) destinados a civiles por Médicos Sin Fronteras, asesinato de periodistas y activistas extranjeros solidarios con civiles, docentes y ciudadanos afganos opuestos a los muyahidines; asimismo sabotear a los otros comandantes fundamentalistas; el gobierno lo señalaba como el ícono de la barbarie. Llamado en Occidente el "*Jomeini afgano*".

miembros del partido Parcham en el gobierno al tiempo que reforzaba sus relaciones con otros países musulmanes, restableciendo relaciones con Pakistán y contrayendo importantes préstamos con el Irán del Sha Palhevi". (Mateos, F., 1984: 209). Estas acciones llevaron a un deterioro de la relación con la Unión Soviética, situación que alcanzó su punto más bajo en enero de 1977.

Breznev, el 27 de Junio de 1977, ordenó a las dos ramas del principal partido comunista, el *Khalk*, que estaba liderado por Noor Mohammad Tarraky y al partido *Parcham*, liderado por Babrak Karmal, que se unieran para atacar al presidente y su gobierno. El 11 de Julio, sin previo aviso, los soviéticos comenzaron a construir seis nuevos aeropuertos en diferentes provincias de Afganistán; esto hizo que Daud Khan manifestara sus protestas, sin ser escuchado. El General Abdul Azim Mahmud, primo de Daud Khan que ejercía el cargo de agregado militar en la embajada de Afganistán en Moscú, fue asesinado. Paralelamente a esta delicada situación interna, el presidente afgano procuró apoyarse en una coalición internacional musulmana, de orientación conservadora y anticomunista, formada por Irán, Pakistán, Arabia Saudita y Egipto. Irán -el Sha contaba con el beneplácito de EEUU-, incrementó su presencia en el gobierno de Kabul mediante apoyo financiero y militar.

En 1978 visitó Pakistán, Irán, Kuwait, Arabia Saudita, Egipto y Los Emiratos Árabes; de todos salió con la promesa de colaboración. Siguiendo el pensar afgano, la nueva política de Daud se orientó a buscar el equilibrio de las diversas influencias que se entrecruzaban en su país, a modo de no quedar sujeto a una sola potencia.

Daud Khan regresó a su país el 15 de Abril de 1978, inmediatamente ordenó una reunión del gobierno en pleno en el palacio presidencial para darles la orden de capturar a todos los partidarios comunistas así como a sus líderes. El 17 de abril murió asesinado Akbar Khayber (1925-1978), redactor del periódico del partido comunista en Kabul, lo que desencadenó masivas manifestaciones callejeras en las zonas urbanas; el 19 de abril, después del funeral, unos 15.000 simpatizantes del PDPA (Partido Democrático de Afganistán) se reunieron en Kabul y desfilaron por las calles coreando consignas contrarias al régimen. La magnitud de las protestas mostró a Daud su escaso dominio de la situación en las calles, lo que lo llevó a ordenar la detención de los principales líderes comunistas, como Nur Muhammad Taraki y Babrak Karmal. Esto provocó un levantamiento militar. Hafizullah Amín concentró a unos cinco mil partidarios del comunismo y unos doscientos oficiales, con doscientos tanques y alrededor de sesenta aviones.

En las primeras horas del 27 de abril Hafizullah Amín logró transmitir clandestinamente la orden de iniciar la llamada "*Revolución Roja de Abril*" o "*Revolución de Saur*". El Cnel. Abdul Qadir (1944-2014), Jefe de Estado Mayor de la Fuerza Aérea y Defensa Aérea, ordenó a sus escuadrones aéreos que atacaran la estación de radio y TV, y el ataque contra el palacio presidencial. El Cnel. Mohammad Aslam Watanjar (1946-2000), comandante del primer batallón de la cuarta brigada de tanques, movilizó a las 11hs moviliza sus

blindados para hacia el centro de Kabul, y a las 12hs ordenó el primer disparo contra el palacio presidencial; también atacó el edificio del Ministerio de Defensa y la cárcel de presos políticos de Pul-i-Charkhi. En la noche del 27 al 28 el palacio presidencial fue atacado por las tropas afganas, que terminaron asesinando a Daud, a su familia y a su gabinete; treinta años después, el 4 de diciembre de 2008, su cuerpo fue identificado por las autoridades tras seis meses de excavaciones en una base militar en las afueras de Kabul y recibió un funeral de jefe de Estado. Qadir tomó el mando del país, y estableció un Consejo Revolucionario de las Fuerzas Armadas, presidido por él, junto a Watanjar y Amín; asumió el control del país hasta que se formara un gobierno civil. La URSS es el principal proveedor de ayuda militar a Afganistán, y se estima en 350 sus asesores militares en el país.

Así las fuerzas revolucionarias triunfaron con relativa facilidad, y como señala Avakov, V., (1988:8), *"Esto se debió en gran medida a que el régimen de Mohammed Daud, en el poder desde el golpe de Estado de 1973 y ligado con lazos familiares a la alta jerarquía feudal que llevaba gobernado el país durante muchos años, era ya incapaz de proporcionarle al pueblo el mínimo necesario para una existencia normal."* Coincidentemente Koloskov, M., (1986:4) señala que *"El despótico régimen de Mohammed Daud implantó en 1973 tras derrocar a la monarquía, no concedió al pueblo los derechos fundamentales del hombre y no pudo suprimir las contradicciones sociales que fueron agravándose y desembocaron en la Revolución de Abril, saludada por la mayoría de la población afgana"*.

Selig Harrison (1927-2016), periodista del Washington Post especializado en Asia del sur, escribió un artículo en 1979 titulado: *"El sha, no el Kremlin, provocó el golpe afgano"*, que planteaba el peso de Irán en relación a Afganistán, y concluía: *"La toma de poder comunista en Kabul [abril de 1978] se produjo en ese momento y en la forma en que lo hizo, porque el sha perturbó el delicado equilibrio que había existido en Afganistán entre la Unión Soviética y Occidente por casi tres décadas. A los ojos norteamericanos e iraníes, la ofensiva de Teherán estaba destinada simplemente a hacer más real el status no alineado de Kabul, pero fue mucho más lejos que eso. Dada su excepcionalmente larga frontera con Afganistán, la Unión Soviética realizaría a las claras grandes esfuerzos para evitar que Kabul se moviera de nuevo hacia una situación pro occidental"*.

3) República Democrática de Afganistán (1978-1979): Muhammad Taraki

El 30 de abril de 1978 se creó el Consejo Revolucionario de la República Democrática de Afganistán; fueron nombrados como Primer Ministro Nur Muhammad Taraki (1917-1979) -líder de la facción Khalaq; pashtún de la tribu Ghilzani-, como Viceprimer Ministro Babrak Karmal (1929-1996) -líder de la facción Parcham- y como Viceprimer Ministro Segundo y encargado de la cartera de Exteriores Hafizullah Amín (1929-1979) -de la facción Khalaq; pashtún de la tribu Ghilzani.

Inicialmente Taraki y Amin trabajaron juntos tratando de imponer un programa secular, colectivista, centralizador y modernizador para Afganistán;

promovieron medidas alejadas de su pueblo y que solo consiguieron profundizar las heridas que ya se habían hecho a las sensibilidades islámicas. Por ejemplo el cambio de la bandera nacional de color verde -tradicional- a una casi copia de la bandera roja de la Unión Soviética, y la formulación de una serie de declaraciones sobre derechos de las mujeres -igualdad de los sexos y la introducción de las mujeres a la vida política, destacándose el caso de Anahita Ratebzad (1931-2014), una de las líderes femeninas marxista y miembro del Consejo Revolucionario.

La política modernizadora y la visión comunista atentaban contra los principios del islam y la tradición afgana; en respuesta, un resurgimiento del islam en sus formas más puras y todos los elementos propios de la tradición afgana, especialmente arraigada en la población rural. *"Los Muhllas y los Clanes de las tribus procedieron a declarar la "Yihad" o Guerra Santa al gobierno de comunistas infieles y en menos de un año "surgirán diversos focos de insurgencia en varias zonas de Afganistán donde fundamentalistas islámicos de diversas tendencias llevaban más de una década movilizando apoyos para luchar primero contra Daud y ahora, con más intensidad, para librarse de los comunistas de Kabul". (Leffler M., 2007:387).*

En un país como Afganistán, con enormes llanuras, grandes zonas montañosas, con valles que permanecen incomunicados durante varios meses, la lucha de guerrillas es algo natural. Aprovechando el conocimiento del terreno, se originaron entre 150 y 200 grupos armados que combatían de dentro del país como desde bases instaladas en Pakistán e Irán; surgieron en torno a los jefes de sus etnias, alejados de líderes políticos.

Frente a la represión comunista de otoño de 1978, miembros del comité ejecutivo de los Hermanos Musulmanes y otros líderes tribales huyeron a Pakistán, fundando en la ciudad de Peshawar organizaciones sunnitas que darían lugar a la resistencia:

- *"Afghan Jihad" (Frente Nacional de Afganistán) era la federación de tres partidos de tendencias moderadas. Dos estaban formados alrededor de prestigiosas familias afganas que lideraban sus respectivas órdenes sufíes y defendían el restablecimiento de las tradicionales instituciones monárquicas afganas: Mahaz-i Milli-i Islami-i Afghanistan (Frente Nacional Islámico de Afganistán), liderado por el ulema Sayyed Ahmad Gailani, y Jabha-i Nejat-i Milli (Frente de Salvación Nacional), liderado por Sebghatullah Mojaddidi; se le sumaba el partido Harakat-i Inqilab-i Islami (Revolución Islámica) liderado por el ulema Muhammad Nabi Muhammadi, fundamentalista moderado.*
- *"Hifidah Islami Mujahiden" (Luchadores Afganos de la Guerra Santa) era un movimiento nacionalista. Comprendía a Jamiat-i-Islami (Sociedad Islámica) fundado por Burhanudin Rabani, Hezb-i-Islami (Partido Islámico) de Gulbuddin Hekmatyar, Fabhi Nefal-e-Meli liderado por el exdiputado Meer, y Haracat Inghlab Islami a cargo del exdiputado Mulana Moazin.*

La primera ayuda que le llegó a la guerrilla se trataba de dinero procedente de los países árabes, con Arabia Saudí, pequeños países del Golfo y Libia; sirvieron para que la resistencia lograra sobrevivir y comprar algunas armas. En tal sentido señala Koloskov, M., (1986:5) que *"Desde el mismo principio la revolución enfrentó una cruenta y creciente resistencia de la reacción interna, apoyada por el imperialismo internacional. Esta resistencia adoptó formas diferentes. La más violenta es la intervención armada, que comenzó a efectuarse desde centros y bases militares de Pakistán e Irán con el cada vez mayor apoyo militar y financiero por parte de EEUU, sus aliados y algunos otros países"*.

Amín y Taraki, apegados a la doctrina del marxismo-leninismo, buscaron llevar el socialismo a Afganistán, requiriéndose de ayuda económica y militar soviética; es más, *"el nuevo gobierno dependía de sobremanera de la Unión Soviética, no podían mantenerse en el poder sin su ayuda, dependía en un cien por ciento de la URSS en cuanto a material y equipos militares y cada vez era también mayor esa dependencia en términos de ayuda económica y comercial"*. (Leffler M., 2007:385). Se suprimieron de los Colegios y de las Universidades los idiomas inglés y francés, sustituidos por el ruso para su estudio, al tiempo que se creó la asignatura "doctrina comunista". Todos los Centros Oficiales, y su personal, sean en colegios y oficinas, profesores, técnicos, y personal de países islámicos y europeos fueron reemplazados por centros y personal ruso, de los países del Este, incluida la RDA (Alemania del Este). Se buscó hacer ver a los afganos que todos los logros y prestigio que habían conseguido en su lucha para expulsar a los ingleses de su territorio se la debían a su colaboración y a la del partido comunista. Para reeducar al pueblo, conforme a la visión marxista, la URSS se apoyó fuertemente en la radio, la televisión, el cine y la prensa.

No obstante, la relación interna entre las facciones *Parcham* y *Khalaq* se rompió a mediados de junio cuando los líderes de la primera marginaron a los de la segunda del gobierno, enviando a sus miembros en el gabinete, incluido Babrak Karmal, al extranjero como embajadores. Se inició así una purga que afectó a miles de sus miembros, tanto en el ámbito civil como militar, siendo encarcelados o fusilados; para octubre los enviados al extranjero fueron acusados de alta traición por el gobierno afgano, logrando todos conseguir asilo en Moscú.

En julio los soviéticos firman un convenio de ayuda militar por 250 millones dólares con el nuevo régimen; se estima que un mes después suman a 700 el número de asesores militares, que ayudan a los oficiales afganos a dirigir el Ministerio de Defensa y adiestrar a los reclutas. Comienza la insurrección musulmana en las provincias de Nuristán y Kunar, en la frontera noreste del país. A partir de octubre se comienzan a registrar las primeras acciones armadas de los muyahidines.

El 5 diciembre Taraki y Amín, invitados por Brezhnev, firmaron en Moscú un nuevo *"Acuerdo de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación"*, que permitía al gobierno afgano pedir al gobierno de la Unión Soviética el envío de fuerzas al interior de Afganistán, dando las bases legales para la realización de dicha

acción; Afganistán da un paso más en el reforzamiento de sus lazos económicos y militares con Moscú. El Art. 4 señalaba: *"Las Altas Partes Contratantes, obrando en el espíritu de las tradiciones de amistad y buena vecindad, así como de la Carta de las Naciones Unidas, mantendrán consultas recíprocas y por acuerdo entre ambas Partes tomarán las medidas pertinentes con el fin de garantizar la seguridad, la independencia y la integridad territorial de ambos países. En aras de consolidar la capacidad defensiva de las Altas Partes Contratantes, éstas continuarán fomentando la cooperación en la esfera militar"*. El tratado se firma en un momento en que se advertía el avance de la contrarrevolución, que suponía un grave peligro para la subsistencia de la Revolución de Abril y de la paz regional. Por ello el líder soviético insistía, no obstante, con que debían gobernar con más sentido común, ganarse el apoyo de las zonas rurales, reducir la represión, adecuarse a las costumbres locales y tender puentes con los líderes locales, como modo de minimizar la influencia y acción de los islamistas. No obstante, la creciente resistencia lleva a Moscú a aumentar a 1.000 el número de asesores.

A principios de 1979, oficiales estadounidenses comenzaron a reunirse con los líderes afganos para determinar sus necesidades. Carter había rechazado en un principio los planes de Brzezinski⁹ para llevar a cabo operaciones encubiertas contra el nuevo gobierno afgano; en cambio se trabajó con la CIA en el entrenamiento de rebeldes y garantizó que les llegara financiación.

En esos momentos el ejército de Afganistán contaba con 1000.000 efectivos divididos en 3 divisiones blindadas y 10 divisiones de infantería, armados con 700 tanques soviéticos, cañones soviéticos de distintos calibres y cohetes antitanque de tipo Slagger y Snapper. La aviación, por su parte, poseía 180 aviones de combate, todos de origen soviético. No obstante, *"El desequilibrio étnico era evidente. Los oficiales profesionales provenían "principalmente de familias agrícolas prósperas de etnicidad pashto, así como tayikos", mientras los soldados eran conscriptos de las clase pobres (sin tierras o campesinos) de todos los grupos étnicos, pero con frecuencia hazaras, uzbekos, tayikos y turcomanos"*. (Chan, S., 2009:76).

La situación para el Kremlin parecía empeorar debido a la *"rápida escalada de la Revolución Iraní a partir de enero de 1979, la proclamación de la República Islámica de Irán el 31 de marzo del mismo año y el rápido crecimiento del apoyo iraní a los fundamentalistas rebeldes del sudoeste de Afganistán"*. (Zubok, V., 2007:393).

El embajador de EEUU en Afganistán, Adolph Dubs, fue secuestrado en febrero por un grupo de fanáticos islámicos opuestos al régimen pro soviético, con el objetivo de provocar la liberación de tres mullahs religiosos y de varios

⁹ Político estadounidense nacido en Polonia; uno de los estrategas más importantes en los últimos tiempos en la sociedad estadounidense. Su obra "El gran tablero mundial", de 1997, señala que Eurasia ha sido el centro del poder mundial, y si bien sus pueblos han dominado la otras regiones del mundo cuando alcanzaban el estatus de potencias, a fines del siglo XX surgió una nación como suprema potencia mundial fuera de ese contexto: Estados Unidos.

prisioneros políticos, en su mayoría islámicos conservadores, El 14 de marzo las autoridades afganas decidieron atacar a los secuestradores poco después de que éstos establecieran contacto con el Gobierno para presentarle sus demandas, pese a que la embajada norteamericana en Kabul había solicitado al Gobierno afgano que no adoptara ninguna medida precipitada que pusiera en peligro la vida del diplomático; como consecuencia de los disparos de sus secuestradores o del Ejército afgano, el embajador fue asesinado. La única información obtenida indica que los soldados entraron disparando en el hotel, donde estaba el secuestrado dirigidos por un asesor militar soviético. El Gobierno norteamericano presentó una dura nota de protesta a la URSS por el "papel representado por los consejeros soviéticos" en Afganistán durante el secuestro y asesinato del embajador norteamericano en ese país, Adolph Dubs; fue entregada al embajador soviético en Washington, Anatoli Dobrinin, por el subsecretario de Estado de Jimmy Carter, Warren Christopher, el 16 de febrero.

El 15 de marzo estalló una rebelión militar encabezada por el capitán Ismail Khan¹⁰ en la ciudad de Herat, cerca de la frontera con Irán, que las fuerzas de Taraki y Amín parecieron incapaces de contener, poniéndose en riesgo el régimen comunista de Afganistán. *"Los insurgentes también habían asesinado brutalmente a funcionarios en Kabul, a los asesores soviéticos y a sus familias". (Zubok, V., 2007:390).* Taraki solicitó ayuda a la URSS, pero el presidente del Consejo de Ministros, Alexei Kosiguin, se la negó respondiéndole en los siguientes términos: *"El despliegue de nuestras fuerzas en el territorio de Afganistán provocaría la inmediata reacción de la comunidad internacional y traería consigo múltiples consecuencias desfavorables... Nuevamente, quisiera subrayar que hemos analizado la cuestión del despliegue de nuestras fuerzas desde todos los puntos de vista; hemos estudiado minuciosamente cada aspecto de esta acción y hemos llegado a la conclusión de que si nuestras tropas penetrasen en territorio afgano, la situación allí no sólo no mejoraría, sino que empeoraría. No se puede negar que nuestras tropas tendrían que luchar no sólo con los agresores extranjeros sino también con una parte del pueblo afgano. Y la gente no perdona esas cosas". (Hershberg, J., 1996-1997:147).*

El 20 de marzo el gobierno de Teherán cerró sus fronteras con Afganistán debido a la oleada de afganos que buscan huir de los enfrentamientos entre comunistas y musulmanes.

Finalmente Amín logró aplastar la insurrección -provocando cerca de 5.000 muertos-, con la intervención de la aviación soviética, al tiempo que continuaba llegando ayuda militar y que Moscú presionaba a Pakistán e Irán para que limitaran el ingreso de fuerzas radicales. El viceministro de Información y Cultura afgano, Abdul Kayw Nurzain, dio por terminado lo que el régimen llamó "un intento de golpe de estado", subrayando que la provocación ha partido de la aristocracia feudal y de los clérigos reaccionarios, y acusó a la CIA de apoyarlo. *"Los terratenientes feudales, usureros, la burguesía, la parte reaccionaria de los clérigos -según informa el diario The Kabul Times-, que se*

¹⁰ Shindand, 1946. Conocido como "El león de Herat".

han aprovechado de la explotación del pueblo, han pasado a la lucha armada abierta, al sabotaje, a los actos de terrorismo. Tratan de aprovechar las dificultades de los nuevos cuadros, que aún no tienen experiencia en el trabajo, intentan jugar con la influencia de los prejuicios religiosos y siembran la discordia entre las tribus. El motín de Herat ha demostrado que la reacción está dispuesta a utilizar medios extremos en la lucha contra el pueblo. Incluso provocaciones armadas y el terror". (EL PAÍS, edición impresa del Domingo, 15 de abril de 1979).

Ismael López Muñoz, corresponsal en Moscú de El País, visitó en abril Afganistán, que vivía un momento de profunda inestabilidad política; el primer ministro, Hafizullah Amin, habló en su despacho del palacio presidencial con él y otros enviados especiales occidentales -Time, The Angeles Time, Newsweek, France Press- de los problemas internacionales y la identificación ideológica del nuevo régimen; los aspectos más salientes de la nota (EL PAÍS, edición impresa del Jueves, 12 de abril de 1979):

- El Partido Democrático del Pueblo que en abril del pasado año triunfó en la revolución, es un *«partido del movimiento internacional de la clase obrera, pero no puede ser designado como marxista-leninista»*; *«el Partido Democrático del Pueblo es el partido de la clase obrera, sostenido por el 98% de la población»*.
- Reconoció que las relaciones con Estados Unidos están deterioradas a raíz del asesinato del embajador norteamericano en Kabul. *«El deterioro no es por parte nuestra sino por parte de Estados Unidos»*.
- Negó también que oficiales soviéticos pilotasen los helicópteros utilizados contra los rebeldes, y afirmó que *«En Afganistán hay en estos momentos 1.900 consejeros extranjeros, de ellos, 1.100 son soviéticos, comprendidos los militares. La proporción de los soviéticos se explica porque ellos ganan de trescientos a quinientos dólares al mes, mientras los occidentales exigen un mínimo de mil dólares y algunos hasta 6.000.»*
- Tuvo duras palabras de condena para *«las fuerzas imperialistas que apoyan a los movimientos contrarrevolucionarios»* y denunció el papel de los *«religiosos reaccionarios que dicen que nosotros estamos contra el Islam. Eso es falso, nosotros tenemos un profundo respeto por el Islam»*.
- Señaló el número de 1.400, donde se incluye a los religiosos, mollahs, contrarios al régimen actual. *«Nuestra actitud con los dignatarios religiosos está clara. A los que apoyan nuestra revolución les tendemos la mano. Los que se contentan con realizar sus prácticas religiosas, lo pueden hacer libremente, pero a los que quieren utilizar el Islam para romper la unidad del pueblo, nosotros no se lo permitiremos.»*

Una delegación militar soviética de alto nivel, encabezada por el jefe de la dirección política de las fuerzas armadas soviéticas, Alexei Epichev -que hizo una visita similar a Checoslovaquia antes de la invasión de 1968-, visitó Kabul, con el propósito de evaluar sobre el terreno la capacidad del ejército local para aplastar a la oposición armada. El diagnóstico desfavorable impulsó la instrumentación del plan de apoyo directo.

El 20 de abril se produce un ataque de las fuerzas del ejército afgano, bajo la dirección de oficiales soviéticos, contra la población de Kerala, cerca del Paso del Khyber; 1.170 hombres y jóvenes fueron asesinados por negarse a proclamar su apoyo al régimen marxista y por entonar cantos musulmanes. Dos días después, en la provincia de Saman Gan, fuerzas afganas de seguridad en presencia de 12 oficiales soviéticos, ahogaron en jaulas de madera a 1.500 jóvenes de la tribu de los Hazara. Durante los meses de abril y mayo la rebelión se expandirá por Baglan, Oruzgan, Farah, Badghis, Ghowr, Logar y otras provincias de Afganistán. Para junio, se estima que hay en Afganistán entre 1.500 y 2.000 asesores soviéticos. En julio los soviéticos despliegan un batallón aéreo de unos 400 hombres al aeropuerto de Bagram, a 32km de Kabul, para brindar seguridad; es la primera unidad de combate de los soviéticos en Afganistán.

En Peshawar, Pakistán, se encontraba la dirección política de los grupos que integraban la resistencia, mayoritariamente islamistas, quedando relegados a un segundo plano los tradicionalistas y los fundamentalistas, liderados por mullás y ulemas, que no disponían de las estructuras de apoyo; se agravaba la situación con la continua desertión de miembros del ejército afgano que se pasaron a las filas de los fundamentalistas. Los movimientos chiitas se organizaron tras la "shura" realizada en Bamyan como consecuencia de los dramáticos acontecimientos políticos que estaban ocurriendo en Irán, se formó la *Shura-i Inqilab-i Ali Behesti* (Consejo Revolucionario de la Unión Islámica), que declaró independiente del régimen comunista de Kabul a la región de Hazarajat. Surgieron así los siguientes grupos:

- *Shura-yi ettefagh-i-Islami*: tradicionalista, encabezado por Sayyad Behesti; reclutado en el campesinado hazara.
- *Nasr*: islamista radical, regido por un consejo de jóvenes hazara formados en Irán.
- *Harakat-i-Islami*: islamista moderado, dirigido por Sheyk Assef Mohseni; integrado por chiitas educados.
- *Pasdarán*: islamista radical, dirigido por Saddiqi.

En el verano será proclamado el "*Nuristán Libre*" y en agosto también será proclamado el "*Hazarajat Libre Independiente*" apoyado por 3.000 guerreros de la Unión Islámica. La insurrección de las nacionalidades continuará apoyada en la creación de "Comités Islámicos" designados para gobernar las áreas tomadas al tiempo nuevos refuerzos permitían continúan avanzando hacia ciudades como Herat, Kandahar, Jalalabad y Khost. Así, "*La mayor parte del país, excepto las grandes ciudades, quedó bajo el control de las guerrillas musulmanas, demostrando la impotencia del régimen para sofocar la insurrección armada*". (Baltar Rodríguez, E., 2003:206). Amín manifestaba que la situación era compleja, dejando abierto como único camino una intervención soviética; Taraki por su parte, solicitaba material militar, munición, alimentos, y apoyo aéreo y terrestre.

Si bien una subcomisión soviética conformada por el Ministro de Defensa, Mariscal Dimitri Ustimov; el Jefe de la KGB, Yuri Andropov y por el Ministro de Relaciones Exteriores, Andrey Gromyko, estudiaron la situación y partieron del

hecho de que no podían perder Afganistán, coincidieron también con el Politburó que la situación interna de Afganistán, creada como consecuencia de las reformas de sus líderes, sumado a una economía atrasada, el analfabetismo de su población rural y la religión islámica predominante, no era apta para la revolución; en consecuencia, Moscú no enviaría tropas. Tal decisión le fue comunicada a Taraki por Brezhnev, que viajó a Moscú. El 23 de junio estalló un alzamiento popular en el barrio chiita de Kabul, siendo aplastado por la guarnición militar local. El 5 de agosto unidades blindadas y de comandos se amotinaron en Kabul con intenciones de derrocar al gobierno, siendo neutralizada y matando a más de 400 rebeldes. *"Tanques patrullaban ayer las calles de Kabul mientras helicópteros sobrevolaban la ciudad después de que el domingo, por primera vez desde la revolución de abril de 1978 en Afganistán, una unidad del Ejército se rebeló y libró combates contra tropas fieles al presidente pro soviético Nur Mohammed Taraki. El levantamiento fue frustrado horas después, según informaron las agencias AFP y Reuter. Por el contrario, la agencia de noticias norteamericana UPI, citando fuentes diplomáticas, anunció que los combates se habían desarrollado entre las guerrillas musulmanas y tropas del Gobierno, por primera vez desde que los rebeldes iniciaron la «guerra santa» contra el régimen de Taraki". (EL PAÍS, edición impresa del Martes, 7 de agosto de 1979).* La URSS, en consecuencia, aumentó el número de asesores y la cantidad de ayuda militar.

El 3 de julio, seis meses antes de la invasión el presidente de EEUU, Carter, firmó un decreto presidencial secreto para financiar el adiestramiento y provisión de armamento a los muyahidines que luchaban contra el gobierno de la República Democrática de Afganistán. *"Operación Ciclón"*¹¹ fue el nombre en clave del programa de la Agencia Central de Inteligencia (CIA) que comprendía el reclutamiento y adiestramiento de los fundamentalistas islámicos (luego conocidos como muyahidines), como así también la provisión de armamento. Asimismo el Departamento de Estado en Washington denunció a fines en julio que más de 3.000 presos políticos habían sido ejecutados en Afganistán por el régimen del presidente Taraki; los pelotones de ejecución fusilaban cada noche de veinte a cincuenta personas opuestas al régimen, en la prisión de Pol-y-Charki, principal centro de detención de Kabul. Varios miles de personas seguían detenidas en las superpobladas cárceles del país.

El 13 de agosto, cuatro organizaciones rebeldes afganas, contrarias al régimen prosoviético del presidente Taraki, se unieron en un nuevo movimiento, el *"Teiman Atahad-Islami"* (los que han jurado combatir por el Islam):

- *Frente Nacional de Liberación*, de Seghbatullah Mujaddedi
- *Jamiat Islami-Afganistán*, del profesor Buhranuddin Rabanni.
- *Movimiento de la Revolución Islámica*, de Maulavi Mohaminadi.
- *Herbi-Islami*, de Maulavi Mohammed Yunus Jales.

Esta unión, señalaba en el comunicado, se decidió *"para una mejor coordinación de los muyahidines (combatientes musulmanes) en nuestro*

¹¹ Zbigniew Brzezinski, era el Consejero para la Seguridad Nacional del presidente Jimmy Carter (1977-1981); su rol le permitió influir y concretar la agenda exterior del presidente. Fue el gestor de esta operación, junto a Zalmay Khalilzad, estadounidense de origen afgano, uno de los artífices del apoyo de EEUU a los muyahidines.

querido Afganistán, para derrocar al régimen fantoche, podrido e ilegal de Taraki, para consolidar y reconfortar a nuestros hermanos musulmanes preocupados por la unidad y finalmente para fundar una república islámica basada en el Corán y en la Suna". Sin embargo, lo que ocurría realmente era poco claro para los asesores militares de la KGB infiltrados en Afganistán, y con la sensación de que Taraki y Amín les estaban ocultando la realidad de la situación; sabían que los rebeldes exiliados en Pakistán eran en su mayoría fanáticos religiosos provenientes de los sectores populares, y el gobierno luchaba "contra mahometanos, monoteístas y su fe es lo bastante fuerte como para cerrar filas alrededor de esa creencia". (Leffler M., 2007:388).

El Presidente Nur Muhammad Taraki visitó La Habana para asistir a la VI Conferencia Cumbre del MNOAL (Movimiento de Países No Alineados) el 3 de septiembre de 1979; en el discurso inaugural el Presidente Fidel Castro Ruiz textualmente dijo: *"Etiopía y Afganistán nos acompañan ahora en su nuevo carácter revolucionario y el Frente Patriótico de Zimbabwe como miembro pleno".* También se hizo presente el Primer Ministro Jafizulá Amín, quien se entrevistó con Castro.

Por segunda vez desde abril, la Administración Carter *"advirtió ayer a la Unión Soviética sobre las repercusiones de su intervención a favor del régimen pro soviético afgano, en lucha con la rebelión musulmana. Zbigniew Brzezinski, consejero de Carter para asuntos de seguridad nacional, afirmó ayer, en un discurso «visado» por el presidente, que, si «Estados Unidos ha adoptado una actitud prudente durante los recientes levantamientos en el exterior, esperamos, a cambio, que otros países se abstengan igualmente de intervenir e imponer doctrinas extrañas a pueblos profundamente religiosos y nacionalistas». Uno de sus colaboradores confirmó posteriormente que la amenaza de Brzezinski se refería a la ayuda masiva de la URSS al régimen del presidente Taraki". (El PAÍS, edición impresa del Sábado, 4 de agosto de 1979).*

4) República Democrática de Afganistán (1979): Hafizullah Amín

Una nueva lucha por el poder se dio entre Taraki y Amin; el Kremlin ya estaba al tanto de que Amín conspiraba contra Taraki. El 10 septiembre de 1979, Brezhnev y Andropov le dijeron a Taraki, de visita en Moscú con Karmal, que Amín preparaba un golpe de Estado contra él; si bien el Kremlin, a través de la KGB y la Embajada Soviética en Kabul, prepararon un plan para deshacerse de Amín, éste actuó con presteza, procedió a detener a Taraki a su regreso -el 9 de octubre ordenó que sea estrangulado en su celda, procediendo a expulsar al embajador soviético-.

Amín se proclamó presidente el 18 de septiembre, esperando así obligar a Moscú a aceptarlo o a desistir de sus metas en Afganistán; en un primer momento el Kremlin decidió colaborar aunque conocían sus ansias de poder. Sin embargo se mostró incontrolable para los soviéticos quienes además ya no confiaban en él; trató de detener las reformas de su predecesor, alejándose de la órbita de la URSS y acercándose a los EEUU -tenía contactos con la CIA para establecer una base aérea en Kandahar (la segunda ciudad más grande

de Afganistán) y enviar grandes contingentes de tropas, lo que era una amenaza terrible para la seguridad de la URSS-. Amin anunció una amnistía para todos los exiliados -unos 200.000-, concentrados principalmente en Irán y Pakistán; los jefes de cuatro importantes grupos rebeldes islámicos anunciaron su decisión de continuar la lucha contra el "imperialismo rojo" ya que observaban ningún cambio en "la política marxista y antislámica de Kabul". Asimismo ordenaron a sus combatientes en Afganistán que estén preparados "para un enfrentamiento eventual" con soldados soviéticos. Estas respuestas mostraron que el gobierno comunista afgano no había valorado correctamente el peso de la variable "*Fundamentalismo Islámico*" y "*bajo la bandera del Islam los soldados se han vuelto contra su gobierno y una mayoría abrumadora son creyentes. Puede que los no creyentes sean una rara excepción*". (Leffler M., 2007:390).

El 20 de septiembre el portavoz del Departamento de Estado, Hodding Carter, advirtió movimientos de tropas soviéticas en las proximidades de la frontera con Afganistán; que declaró ignorar el motivo exacto de los movimientos de tropas soviéticas, recordando que el Gobierno norteamericano se opone a toda intervención en los asuntos internos de Afganistán y que había expresado claramente su postura a los dirigentes de la URSS.

Entre octubre y noviembre el ejército afgano lanzó una fuerte ofensiva, con apoyo soviético, en Sayd Karam dando muerte a más de 1.000 muyahidines y obteniendo con ello un control temporal en la rebelde provincia de Phaktia; si bien tuvo éxitos iniciales, al replegarse los carros blindados afganos, los rebeldes volvieron a ocupar sus posiciones. El general Iván Pavlovsky -que había dirigido la invasión de Checoslovaquia-, liderando un grupo de unos 60 oficiales, fue comisionado para evaluar la situación y analizar sobre el terreno la posibilidad de una intervención militar; elevó un informe donde señalaba que el gobierno de Amín, solo en 1979 llevó a cabo hasta 17 000 ejecuciones, – muchas en la infame prisión kabulí de Pul-e-Charki. Asimismo que las fuerzas armadas afganas debilitadas por las deserciones, divididas por la lucha interna Khalq-Parcham, dañadas por la purga de oficiales no comunistas, no podían derrotar a la rebelión; por lo tanto era necesaria una mayor participación soviética.

El mes de diciembre comenzaba muy convulsionado, como antesala de lo que se estaba gestando:

- 01 al 03: los aviones soviéticos transportan un batallón aéreo más a Bagram.
- 06: aviones y helicópteros soviéticos bombardean los pueblos insurgentes en la provincia de Badakhshan.
- 06: Brezhnev y Kosygin ratifican el Tratado de Amistad en su aniversario, y expresan su confianza a Amín de que promoverá buenas relaciones entre ambos estados.
- 07: el embajador afgano en Arabia Saudita se une al movimiento de resistencia.
- 08 al 10: es transportada una unidad acorazada soviética de 600 hombres a Bagram.

El régimen, que recibía una importante ayuda militar soviética, respondió con dureza: *"Las elites religiosas, políticas e intelectuales fueron encarceladas o ejecutadas; los ataques terrestres y los bombardeos aéreos destruyeron pueblos y mataron a innumerables habitantes del medio rural. Se calcula que desaparecieron o fueron eliminadas entre 50.000 y 100.000 personas (...) desde abril de 1978 hasta diciembre de 1979"*. (ACNUR, 2000:129).

La estabilidad nacional afgana se veía peligrosamente comprometida cada vez más por las políticas de Jaffizulá Amín, ya que el gobierno había perdido todo control; asimismo la situación fue alertada por el Partido Comunista de la URSS en repetidas ocasiones al dirigirse a las autoridades afganas, tratando de obtener infructuosamente el fin de la represión ilegal. El Kremlin sabía que *"no podían perder Afganistán ya que desde hace sesenta años mantenían una relación pacífica y cordial, perder Afganistán y que se volviera contra la Unión Soviética, sería un duro revés en política exterior"* (Leffler M., 2007:385). Por su parte, el consejo revolucionario afgano exigía el cumplimiento del tratado de 1978, a modo de solicitar el apoyo soviético.

Frente al complejo cuadro de situación descrito, la URSS solo tenía dos opciones: apoyar al odiado régimen de Amín con más ayuda militar hasta el inevitable final de su derrocamiento y con él el establecimiento de un gobierno hostil en las fronteras de la URSS, o lanzar una invasión que derrotara la rebelión, salvase el régimen socialista del PDPA y estableciese una relación amigable con Moscú. El Kremlin optó por la segunda opción.

b. Intervención soviética

1) Preparativos

En una reunión crucial en el Kremlin donde participaron el ministro de Defensa Dimitri Ustinov, el jefe de la KGB Yuri Andropov, el canciller soviético Andrey Grominko y el ideólogo del comunismo soviético Mijaíl Suslov, se discutió las consecuencias de una mayor fragmentación de Afganistán y los riesgos a la seguridad de la URSS, en especial en la frontera sur; tomaron la decisión de deponer a Amín y poner fin a su reinado de terror, e instalar un régimen prosoviético a cargo de Babrak Karmal, una persona más fiable y más cercana a los intereses e inquietudes de los soviéticos. La *"Operación Tormenta 333"* (Shtorm-333) fue la misión especial pensada para ello, a cargo de una fuerza de 24 soldados del Grupo Alfa, 30 soldados de un grupo especial del KGB, el Cenith (encargado de recoger pruebas de la colaboración entre Amín y EE.UU); 87 soldados de la Compañía Aerotransportada y 520 hombres del 154 Batallón Separado del Spetsnaz -una unidad conocida como "batallón musulmán" porque estaba formada exclusivamente por soldados de las repúblicas meridionales de URSS y de religión islámica-. En total sumaban 600 soldados vestidos con uniformes de tropas afganas, sin insignias, e identificados por bandas blancas en los brazos para cuidarse del fuego amigo. Asimismo, una vez nombrado Karmal, se requeriría ayuda para consolidar su poder en el país como así también para restablecer el orden, siendo necesaria la participación de tropas soviéticas, en el contexto del Tratado de 1978; esta

intervención no contemplaba una guerra prolongada sino, el garantizar una transición ordenada después de un golpe de Estado, en un plazo que se señalaba entre tres o cuatro semanas.

El 10 de diciembre *"el Estado Mayor de las Fuerzas Armadas Soviéticas recibió órdenes de preparar un asalto aéreo con una división aerotransportada y de incrementar el alistamiento de combate de dos divisiones de infantería mecanizada"*. (Grau y Gress, 2002:10); este sería el grupo de fuerzas que daría origen al "40° Ejército" que sería desplegado en Afganistán. El 12 de diciembre Brézhnev firmó la orden del envío de tropas; el 13 de diciembre el Comandante del Distrito Militar de Turkmenistán aprobó el plan para la introducción del "Contingente Limitado de Fuerzas Soviéticas (LCOSF) en Afganistán al tiempo que oficiales del Estado Mayor y del Distrito Militar de Turkestan creaban el esqueleto del comando del 40° Ejército, movilizaban las reservas y unidades de combate alrededor de Termez en preparación para el cruce del Amu Daría.

El 16 de diciembre Amin negaba que tropas soviéticas hayan combatido contra los insurgentes islámicos; dos días después, la radio soviética negaba la participación de sus tropas en las operaciones afganas. El 19 de diciembre el gobierno de EEUU advertía que una fuerza soviética estaba alistada para combatir en Afganistán.

2) Invasión

La frontera de Afganistán fue cruzada por las fuerzas soviéticas a las 15:00hs de Moscú, 16:30hs de Kabul, del 25 de diciembre de 1979, en el contexto de de la llamada "Doctrina Brezhnev"¹²; movilizaron más de 50.000

¹² Fue una doctrina política soviética, introducida por Leonid Brezhnev en un discurso ante el Soviet Supremo de la URSS el 12 de noviembre de 1968; fue usada para justificar las invasiones de 1968 a Checoslovaquia, así como en 1979 a Afganistán, aunque éste no era miembro del Pacto de Varsovia.

Establecía que: "La posición de los estados socialistas es la del respeto a la soberanía de todos los países. Nosotros con gran énfasis nos oponemos a las injerencias en los asuntos de cualquier estado y a las violaciones de su soberanía.

Al mismo tiempo el establecimiento y la defensa de la soberanía de los estados que se encuentra en el camino de la construcción del socialismo es de gran importancia para nosotros los comunistas. Las fuerzas del imperialismo y la reacción están buscando privar a los pueblos de este logro, ahora que en los países socialistas los derechos soberanos han asegurado la prosperidad de sus países y el bienestar y la felicidad de amplias masas de gente trabajadora en la construcción de una sociedad libre de toda opresión o explotación (...)

Es bien sabido que la Unión Soviética ha hecho mucho por fortalecer la soberanía y la independencia de los países socialistas. El Partido Comunista de la Unión Soviética siempre ha defendido que cada país socialista debe determinar las formas específicas de su desarrollo en el camino hacia el socialismo, teniendo en consideración sus propias condiciones internas. Sin embargo, nosotros sabemos, camaradas, que hay también leyes comunes de gobierno en la construcción del socialismo (...)

Y cuando fuerzas hostiles internas y externas que son contrarias al socialismo intentan para cambiar el desarrollo de cualquier país socialista en la dirección del sistema capitalista, cuando una amenaza de esta naturaleza aparece en un país socialista, y se produce una amenaza a la seguridad de la comunidad socialista, se convierte no sólo en un problema para el pueblo de ese país, sino también en un problema general, que concierne a todos los países socialistas.

Puede afirmarse que una acción como ayuda militar a un país hermano para poner fin a la amenaza al sistema socialista es extraordinaria, una inevitable medida, que solo puede estar provocada por acciones directas por parte de los enemigos del socialismo en el interior de los

hombres de las reservas y cerca de 100 unidades mayores. Más de 300 aviones de transporte llevaron tropas, equipos y suministros a Kabul, Bagram, Shindand y Qandahar.

Se pretendía tomar 13 objetivos estratégicos de la ciudad de Kabul para poder realizar el golpe de estado que pondrá a Babrak Karmal al frente del país:

1. Palacio de Tajbeg (residencia del presidente Amin).
2. Sede del Estado Mayor del ejército.
3. Cuartel General del cuerpo de ejército del centro (CAC).
4. Cuartel General de la Fuerza Aérea.
5. Sede del partido comunista Afgano (PDPA).
6. Ministerio de exteriores y comunicaciones.
7. Ministerio del Interior.
8. Comisaría de Policía.
9. Oficina central de Correos y Telégrafos.
10. Nudo principal de comunicaciones de Kabul.
11. Sede del servicio de contra-inteligencia militar (KAM).
12. Centro de Radiotelevisión de Kabul.
13. Prisión de Pol-e-Charki.

El 27 de diciembre a las 19:15hs se inició la "*Operación Tormenta-333*¹³" con una fuerte explosión en Kabul que dejó a las fuerzas gubernamentales incomunicadas; a las 19:30 horas, el batallón musulmán desplegado entre las fuerzas afganas volvió por sorpresa sus armas contra las tropas gubernamentales causando cerca de 200 bajas.

En paralelo a estos sucesos, los Spetsnaz Alfa y los Cenith se lanzaron sobre la guardia personal de Amín y registraron habitación por habitación el palacio de Tajbeg, siendo detenido el dictador¹⁴. En cuestión de 45 minutos concluyó la operación; el Grupo Alfa perdió 2 hombres, Cenith perdió 3, la Compañía Aerotransportada perdió 9, y el batallón musulmán perdió 5; más de 50 soldados fueron heridos en total.

países y detrás de sus fronteras; acciones que crean una amenaza a los intereses comunes del campo socialista."

¹³ La Operación Tormenta 333 es considerada como uno de los hitos más grandes en la historia de las misiones especiales. Siendo superados en una proporción de 4 a 1 y en un terreno desfavorable consiguieron vencer teniendo un porcentaje de bajas mínimo y en un tiempo récord. Más de 300 miembros del KGB junto con el batallón especial musulmán fueron condecorados. Los comandantes de la operación Vasily Kolesnik, E.G.Kozlov y V.F.Karpuhin, G.I.Boyarinov, este último a título póstumo, recibieron la orden de héroe de la URSS por el éxito de la misión.

¹⁴ Tras ser juzgado por un tribunal revolucionario, Hafizullah Amin -jefe de Estado derrocado- fue ejecutado el jueves, al ser reconocido culpable de «crímenes contra el pueblo afgano». Su hermano menor, Abdullah Amin, jefe del ejército del norte, y su sobrino, Assadullah Amin, jefe de la policía secreta, fueron también ajusticiados ayer. (El PAÍS, La Unión Soviética admite su participación directa en el golpe afgano, edición impresa del Sábado, 29 de diciembre de 1979).

3) Republica Democrática de Afganistán (1979-1985) - Babrak Karmal

En horas de la noche del 27 de diciembre Babrak Karmal¹⁵ fue promovido a Presidente del Consejo Revolucionario y Presidente del Consejo de Ministros; comunicaba a su pueblo, “... *que el eslabón de la cadena de despotismo, el régimen de J. Amín y sus secuaces, fue destruido en el corazón de Asia. El aislado y sangriento régimen del traidor al pueblo y la patria había caído bajo el peso de sus crímenes*”. (Radio Kabul, de 27 de diciembre de 1979). Brezhnev envió un telegrama a Karmal, felicitándolo por su elección.

Al amanecer del día 28, con los centros de mando y control asegurados, bajo el mando del mariscal Sergei Sokolov (1911-2012) entraron en el país las divisiones regulares soviéticas. La 103ª División de Guardias Paracaidistas “Vitebsk” y dos divisiones reforzadas de Fusileros Motorizados, la 5ª y la 108ª, tomaron el control de las principales ciudades y puntos estratégicos del país. En total, la fuerza soviética inicial fue de alrededor de 1.800 tanques, 80.000 soldados y 2.000; solo en la segunda semana, los aviones soviéticos había hecho un total de 4.000 vuelos en Kabul. Con la llegada de las dos divisiones más tarde, la fuerza soviética total se elevó a más de 100.000 hombres. Karmal. La URSS explicó que su intervención fue realizada a petición del gobierno de Afganistán, en el marco del Tratado de Amistad de 1978 y del Art. 51 de la Carta de las Naciones Unidas; y que las tropas se retirarán cuando dejen de ser necesarias. Políticamente, la invasión soviética significó el triunfo del Parcham, que en el último año del gobierno Amin había constituido el objetivo de la represión comunista del Khalq.

La oposición a los soviéticos y al régimen de Karmal se extendió aún más, con un incremento de las acciones violentas en los sectores urbanos y una escalada de la resistencia en todas las regiones del país. La sociedad rural, siempre un poco autónoma de Kabul, al sentirse amenazada en sus raíces por las reformas, recurrió cada vez más a la resistencia armada, estableciendo lazos con los partidos islamistas que había huido a Pakistán durante la represión de Daud. Como señala Berástegui, R. (2001:29): *“En los comienzos de la lucha contra la presencia soviética, los adolescentes y jóvenes afganos durrani refugiados en Pakistán, fueron acogidos en madrasas (“casas de conocimiento islámicas”) de las redes “deobandis”, administradas por sus hermanos, durrani pakistaníes”*. Alrededor de 400.000 afganos habían abandonado sus hogares y se habían convertido en refugiados fuera del país, principalmente en Pakistán.

Fue también significativo el rol del *“Khadamat-e Aetla'at-e Dawlati”* (KHAD) - principal agencia de seguridad y agencia de inteligencia de Afganistán, y que también sirvió como policía secreta durante la ocupación soviética-, homólogo afgano de la KGB, que emprendió una campaña sistemática de intimidación y violencia en todo Afganistán, como así también infiltrándose en los campos de refugiados y grupos muyahidines en Peshawar. Inicialmente fue dirigido por Mohammad Najibullah, quien asumió el 11 de enero de 1980, hasta mayo de 1986, en que se hará cargo del gobierno afgano.

¹⁵ Un pashtun durrani una vez más; llegó a Afganistán en un TU-134 junto a un contingente de tropas paracaidistas soviéticas.

La guerra afgano-soviética estaba en marcha; las líneas estaban trazadas para la batalla política, militar y propagandística: una yihad (guerra santa) entre fundamentalistas musulmanes e “impíos ateos comunistas”; entre el nacionalismo afgano y el Gobierno “bajo dominio soviético”; entre los grandes terratenientes, jefes tribales, hombres de negocios, la extendida familia real y otros, y las reformas económicas del Gobierno.

4) Resistencia afgana

El fervor religioso en un contexto como el de Afganistán se constituyó en una poderosa fuerza que sirvió para galvanizar, movilizar y sostener el esfuerzo de guerra hasta el final y más allá. Asimismo en la resistencia frente a los invasores, se reavivaron en la memoria del pueblo afgano experiencias similares, principalmente con los Británicos.

Así, los afganos se levantaron para defender su tierra, su religión y su identidad cultural porque se vieron invadidos por la URSS; el enfrentamiento filosófico e ideológico del materialismo histórico soviético mostró ser incompatible con el Islam. Todos contra el “*Kafir*” (infiel), fue el detonante de la creación de una resistencia que posibilitó la derrota de una gran potencia.

La resistencia se formó en dos bloques diferentes:

- En el interior, en forma de guerrilla clandestina: de forma descontrolada, sin un patrón de conducta fácilmente previsible, formada por gente que había sufrido la tragedia que se vivía en Afganistán y les movía el ansia de venganza.
- Desde el exterior, fomentando guerrillas fundamentalistas: Peshawar (Pakistán) es el primer punto de levantamiento, donde comenzó la formación de unos sesenta partidos políticos presentados como opción de oposición de lucha contra el comunismo, casi todos aprobados por el gobierno pakistaní; luego internacionalmente quedaron catorce.

Inicialmente los grupos guerrilleros surgieron espontáneamente, alejados de líderes políticos, en torno a un caudillo de la propia etnia; su máximo afán era salvar su país y su religión. Con la invasión soviética los problemas de la guerrilla aumentaron, ya que no tenían que enfrentar únicamente al ejército afgano, escaso de moral y efectivos, sino a unas fuerzas altamente disciplinadas y entrenadas, pertenecientes a una potencia mundial. La reacción de los guerrilleros fue unirse a los disidentes político-religiosos de Peshawar (norte de Pakistán) y Quom (Irán), los cuales poseían el apoyo político y militar que ellos necesitaban.

Frente al nuevo gobierno afgano, "*Dos movimientos guerrilleros musulmanes, Jamiat Islami y Hezbe Islami, reaccionaron en Teherán e Islamabad, respectivamente, al anuncio del golpe de Estado. Un portavoz del primero calificó al nuevo hombre fuerte, de «agente directo de la URSS», y un dirigente del segundo comentó en la capital paquistaní que Barbrak Karmal no modificará la política represiva de su predecesor*". (EL PAÍS, La Unión Soviética admite su participación directa en el golpe afgano, edición impresa del Viernes,

28 de diciembre de 1979). La invasión fortaleció la resolución y agudizó la imagen de los grupos que habían elevado el nivel de rebelión contra Amin y el Khalaq.

La guerra había comenzado y pese al buen inicio, la situación no tardaría en deteriorarse; sin darse cuenta, la Unión Soviética había creado su propio Vietnam, invadiendo un país para defender el gobierno de un partido comunista minoritario y existente solo en las grandes ciudades. Frente a ellos se alzaba la mayoría de las tribus que componían el pueblo afgano, en especial las que habitaban las zonas rurales, amantes del modo de vida tradicional y profundamente creyentes en el Islam. Las rivalidades tribales familiares, a menudo complicadas por lealtades personales y antipatías, las dividieron; también lo hicieron la religión y la alineación política tradicional. En total, se han identificado unos cuarenta grupos de resistencia; el tamaño y la fuerza de esos grupos resultarán crónicamente difíciles de estimar. Se habló de entre 90.000 y 120.000 combatientes de todas las partes en el campo y que el número pudo ascender a 250.000 durante el apogeo de la campañas. *"Durante estos años de conflicto fueron destacando dentro de sus tribus y familias de origen una serie de líderes combatientes que, mediante alianzas tribales según los intereses particulares del momento, se hicieron con el control de extensas zonas de Afganistán según se las iban arrebatando a los soldados soviéticos, dando origen a lo que ahora conocemos como «Señores de la Guerra» y que no dejan de ser caudillos feudales que imponían su parecer en las zonas dominadas por las distintas facciones al margen del gobierno nacional".* (Delgado Diestro, G., 2006:66).

La "resistencia afgana" era un conglomerado de organizaciones muy poco homogéneas en las que eran identificables tres grandes grupos: los "muyahidines", los "árabes afganos" y las "tribus"; se dividían a su vez en una gran cantidad de organizaciones que perseguían objetivos disímiles y que se hacían la guerra entre ellos con tanta intensidad como contra los soviéticos. Asimismo, estos grupos y subgrupos desarrollarán fuertes lazos transnacionales en función de visiones propias de la Guerra Fría —Estados Unidos y China—, objetivos religiosos —Irán, Arabia Saudita y Egipto— o ambiciones geopolíticas subregionales —Pakistán.

La lucha de los "muyahidines" (emplearemos esta expresión para designar a la totalidad de los grupos rebeldes afganos, teniendo en cuenta la gran diversidad de orígenes y objetivos que presentaban) o "aquellos que pelean la guerra santa" (*Yihad*¹⁶)), obligó a la URSS a intervenir militarmente, junto al ejército

¹⁶ El término "yihad" aparece 41 veces en el Corán; puede traducirse como "lucha" o "esfuerzo", dependiendo de la rama del Islam que se practique: ciertas escuelas suníes la refieren al sexto pilar del Islam mientras que para las rama chiíta es considerada como una de las diez prácticas de la religión musulmana. Asimismo pueden distinguirse dos tipos: la "yihad interna o la gran yihad" -la lucha interior con uno mismo que tiene la finalidad de vivir la religión musulmana de la mejor manera posible-, y la "yihad externa o pequeña yihad" -la lucha abarca a terceras personas, como la guerra santa, para defender el islam con la fuerza si fuera necesario-. Cuando los musulmanes, su fe o su territorio son atacados el Islam permite ir a la guerra protegerlos; bajo estas circunstancias es considerada guerra santa, "pequeña yihad o yihad externa". La Sharia establece las reglas bajo las cuales se puede ir a la guerra santa: en defensa propia, ser iniciada por un líder religioso, para proteger el ejercicio de la fe de los

afgano, en una guerra finalmente asimétrica que pronto se convertiría en un auténtico infierno; los hechos han demostrado que la planificación quedó muy desfasada y el ejército soviético se vio envuelto en un conflicto para el que no iba preparado. Paralelamente, la misma fragilidad interna de los afganos los impulsó a luchar contra los rusos, y frustrar así el esfuerzo para superarlos. *"Las pocas ciudades grandes que hay en Afganistán están todas en su periferia: Mazar-i-Sharif en el norte, Herat en el oeste, Kandahar en el sur y Kabul en el este. Muchos grupos étnicos en Afganistán tienen más cosas en común con etnias de otros países circundantes que con el resto de la población de su propio país. Esto permite a los rebeldes moverse a través de fronteras, dispersarse y reagruparse, siendo amparados por gentes de cultura afín. Bajo estas circunstancias, al margen de que se conquisten o no las grandes ciudades, un invasor nunca puede llegar a tener una noción clara de quién está ganando la guerra".* (Cañete, H., 2010:65). Y tienen un mismo itinerario: un campamento de refugiados en Paquistán o Irán, un campamento militar, el envío a Afganistán, el combate, la muerte o el cautiverio.

Un rol importante, en cuanto a conseguir los recursos necesarios para seguir la lucha en lo que Munkler llama *"nuevas formas de la globalización en la sombra"*, es el propio del fenómeno de los campos de refugiados, *"en el territorio de un Estado vecino"* (Pakistán¹⁷ - Irán¹⁸); el autor señala: *"Los campos de refugiados no son, en modo alguno, meros "muladares de la guerra", sino que son asimismo sus centros de avituallamiento y de fuerzas de reserva, en los que la ayuda humanitaria de las organizaciones humanitarias internacionales, al menos en parte, se transforma en recurso para la prosecución de la acción bélica".* (Munkler, H., 2005:15).

También el mundo árabe se lanzó a la lucha contra los soviéticos; los árabes actuarán como complemento de las fuerzas muyahidines y tendrán su propias motivaciones, visiones del Islam y líneas de cooperación. A partir de la Oficina de Servicios el apoyo será mucho más consistente y a los hombres

musulmanes, para proteger a los musulmanes ante la opresión, entre otros. La guerra afgano-soviética fue el escenario bélico donde numerosos muyahidines llevaron a cabo la yihad contra el enemigo comunista.

¹⁷ En agosto de 1978, como consecuencia del golpe de estado, alrededor de 3.000 personas habían buscado refugio en Pakistán; a principios de 1979 la cifra había aumentado, superando las 20.000. Cuando los refugiados llegaron a Pakistán el ACNUR no tenía oficinas en el país; por lo tanto pidieron la ayuda del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD), organismo que solicitó al ACNUR fondos y asistencia temporal para los casos más urgentes. En abril Pakistán solicitó formalmente la asistencia del ACNUR; se recaudaron cerca de Uss15.000.000 y en octubre abrió su primera oficina en Islamabad. Los refugiados eran en su mayoría pashtunes; el ACNUR estableció más de 300 pueblos de refugiados donde vivían la mayoría.

¹⁸ En relación a Irán, dos meses después de iniciada la guerra contra Irak, pidió formalmente la ayuda al ACNUR; sin embargo la asistencia internacional nunca llegó; si finalmente obtuvo pocos fondos para los refugiados en Irán. La mayor parte de los refugiados eran de las etnias tayika, uzbeka y hazara, y pocos pashtunes. Solo un número pequeño se alojó en campamentos; la mayoría se establecieron en pueblos y ciudades, incorporándose a las comunidades locales y al mundo laboral, dado que los hombres iraníes eran reclutados para la guerra contra Irak.

reclutados por esta vía para la Yihad afgana, que venían de todo el mundo musulmán, se les terminó conociendo como “árabes afganos”, siendo sus principales lugares de origen Arabia Saudita, Yemen y Argelia. Los voluntarios que acudieron a esta lucha procedían, por lo general, de los sectores menos moderados de sus países de origen, la guerra contribuyó a radicalizar más sus convicciones, pero, sobre todo, a través de su adiestramiento y participación conjunta en la lucha, este ejército de islamistas radicales forjó entre sus miembros unos vínculos ideológicos y tácticos muy fuertes; asimismo, en ese escenario de combate asimétrico, aprendieron numerosas tácticas técnicas y procedimientos. Se lograron reclutar entre 25.000 y 35.000 combatientes, que eran sostenidos con recursos provenientes de Arabia Saudita y EEUU, entregados a los árabes localizados en Pakistán.

La mayoría de los muyahidines, y sus familias, en Pesawar habían estudiado con libros de texto elaborados por el Centro de Estudios Afganos de la Universidad de Nebraska¹⁹, por dentro de un programa de USAID, que aportó Uss 52 millones entre 1984 y 1994. Escritos en pastún y dari, los idiomas dominantes en Afganistán, fueron diseñados para potenciar el fanatismo y la resistencia ante los invasores soviéticos. Sus páginas estaban repletas de doctrina islámica e ilustraciones violentas; los niños aprendían a contar con imágenes de tanques, misiles, minas terrestres, fusiles Kalashnikov y soldados soviéticos muertos.

En su sed por consolidar su pujanza, Irán fijó su atención en Afganistán debido a su cercanía no solo física, sino también histórica y cultural. Antiguamente, el persa era el idioma que se usaba en la corte afgana y siempre ha sido la lengua preferida de las clases de la élite en la región, como los tayikos; asimismo, una parte importante de la población afgana es chií, la rama religiosa oficial de Irán. De esta manera, los iraníes aprovecharon ese lazo cultural con la minoría chiita del país —principalmente, los hazaras— para justificar los apoyos que llevaron adelante.

Entremezclados con los “muyahidines” y los “árabes afganos”, la guerra contra los soviéticos no será ajena a encarnizadas luchas entre miembros de diferentes “tribus” que tenían sus exponentes en algunos de los más destacados comandantes de la guerra, tales como: Ahmad Sha Massoud -Tayiko, líder de la guerrilla del Valle de Panshir y para muchos el mejor comandante afgano durante toda la guerra), Abdul Haq Pathan -Psthun de la tribu Khalis-, Sayid Jaglan -Hazara-, Zobiullah -Tayiko-, Ishmael Khan -Tayiko-, Shabioullah -Psthun-, Qari Tadj Mohammed -Psthun-, Jalulladin Haqani -Psthun-, Mohammed Amin -Psthun-, Mohammed Anwar -Psthun-, Adbull Rahim -Psthun- y Ramuthullah Safin -Psthun-; esas organizaciones recibían importantes ayudas desde el extranjero y lograron desarrollar durante la guerra un fuerte componente trasnacional que sobrevivirá a la misma.

¹⁹ Es el principal vínculo cultural y académico de Estados Unidos con Afganistán; a través de la guerra y la paz, la miseria y la reconstrucción, junto a sus socios ha estado en Afganistán imprimiendo libros de texto, entrenando maestros y periodistas, y asesorando a funcionarios del gobierno de los Estados Unidos.

A modo de síntesis señalar que el fraccionalismo, tribalismo y divisionismo de la resistencia afgana provocó importantes consecuencias políticas y estratégicas en el contexto de la guerra: la coordinación militar entre los diferentes grupos de muyahidines fue compleja, y la descentralización de su fuerzas dificultó seriamente la estrategia militar soviética y de sus aliados comunistas afganos. Asimismo, la falta de liderazgo central en el terreno militar impidió a la resistencia afgana tomar la iniciativa, elaborar una estrategia global y lograr la victoria militar. Sus objetivos se redujeron a mantener la inestabilidad general y desgastar al enemigo, lo cual no era poco teniéndose en cuenta la falta de formación militar de muchos de sus líderes, la heterogeneidad de su armamento y en muchas ocasiones la falta de potencial humano en el que reclutar a sus combatientes. La existencia de bases de apoyo en los países vecinos -Pakistán e Irán-, con el financiamiento de EEUU y Arabia Saudita, fue fundamental para mantener la actividad bélica y resistir la táctica de arrasamiento y de guerra económica impuesta por los soviéticos. Asimismo, el constante apoyo de la población, fue un factor básico en el mantenimiento del movimiento guerrillero.

c. Reacción estadounidense

1) Administración Carter (1979-1981)

Tras la invasión soviética de Afganistán en diciembre de 1979 y la instalación de un presidente pro-soviético, Babrak Karmal, EEUU reaccionó inmediatamente. *"El presidente Carter ha interrumpido sus vacaciones navideñas para reunirse urgentemente con sus asesores inmediatos: el secretario de Estado, Vance; el consejero de Seguridad, Brzezinski; el ministro de Defensa, Harold Brown, y el director de la CIA, Stansfield Turner. Posteriormente, el presidente Carter, en una alocución televisada en directo a todo el país, acusó a Moscú de «flagrante violación del Derecho internacional». Dijo también que la intervención soviética en Afganistán era «una grave amenaza para la paz mundial y una importante injerencia en los asuntos internos de otro país»". (El PAÍS, edición impresa del Sábado, 29 de diciembre de 1979).* Asimismo anunció que la invasión soviética de Afganistán era la mayor amenaza a la paz desde la Segunda Guerra Mundial. *"Este acto de agresión fue interpretado en Washington como un movimiento calculado dentro de la estrategia global rusa más que como una respuesta a los peligrosos enredos-de un títere incompetente. (...) Estados Unidos decidió reaccionar exagerando las terribles implicaciones de la invasión. Esto no resultó difícil, puesto que la invasión era un descarado acto de agresión". (Calvocoressi, P., 1999:488).* La alarma en EEUU y Occidente surgió debido a que, por primera vez desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, los soviéticos hicieron uso de sus fuerzas de combate más allá de las fronteras del Pacto de Varsovia.

El 20 de enero de 1980 Carter instó a que se transfieran, posterguen o cancelen los juegos olímpicos de verano en Moscú, si las fuerzas soviéticas no se retiraban de Afganistán en un mes. Tres días después, en su discurso sobre el estado de la Unión, dijo: *"La región que hoy amenazan las tropas soviéticas que se encuentran en Afganistán tiene gran importancia estratégica: contiene*

más de dos terceras partes del petróleo exportable del mundo. Por su intención de hacerse con el control de Afganistán, los soviéticos tienen tropas a menos de quinientos kilómetros del océano Índico y cerca del estrecho de Ormuz, por el que fluye la mayor parte del petróleo mundial. Así pues, la Unión Soviética pretende consolidar una posición estratégica y supone una grave amenaza a la libre circulación del crudo de Oriente Próximo [...]. Vamos a aclarar nuestra postura: cualquier intento por parte de cualquier fuerza militar exterior de controlar la región del Golfo Pérsico será considerada un ataque a los intereses vitales de los Estados Unidos de América y ese ataque será repelido con los medios que sean necesarios, incluida la fuerza militar". El 20 de febrero, al mantenerse la situación igual, Carter pidió el boicot de los Juegos Olímpicos. El 12 de abril con 1.604 votos a favor y 797 en contra, la Comisión Olímpica estadounidense aceptó el pedido de Carter para boicotear los juegos.

George Kennan, uno de los arquitectos de la primera Guerra Fría, en un artículo aparecido en el New York Times, 1 de febrero de 1980, expresó: *"No puedo recordar ningún ejemplo en la historia moderna donde tal colapso de comunicación política y un tal triunfo de sospechas militares desenfrenadas como las que hoy día marcan las relaciones soviéticas-norteamericanas no han terminado, al final, en un conflicto armado."*

En un discurso el 20 de mayo, el presidente Carter, decía, *"(...) durante los últimos seis meses, toda nuestra política exterior se ha desarrollado a la luz de dos crisis: el cautiverio de los rehenes norteamericanos en Irán y la brutal invasión de Afganistán por la Unión Soviética (...) nuestro mundo es un mundo de esperanzas, ideologías y poderes en conflicto. Un mundo en el que se exige un liderazgo estadounidense que tenga confianza en sí mismo, que sea estable y poderoso para desviar el rumbo de la historia del espectro de la fragmentación y orientarlo hacia la promesa de una cooperación y una paz genuinas de alcance mundial"*.

Paralelamente Carter trató de restaurar las relaciones de amistad con Pakistán que se encontraban estancadas por las violaciones de los derechos humanos perpetradas por el gobierno de Muhammad Zia-ul-Haq²⁰ -quien derrocara en 1978 a Zulfikar Alí Bhutto, elegido democráticamente-; en abril de 1979 había cancelado la ayuda a ese país en respuesta a su programa nuclear. En febrero Brzezinski viajó a Pakistán y Arabia Saudí para concretar las condiciones de la colaboración financiera y militar; los saudíes accedieron a igualar la aportación estadounidense.

²⁰ (12 de agosto de 1924 - 17 de agosto de 1988) Jefe del Estado Mayor del Ejército de Pakistán en 1975. En 1977 lideró un golpe militar contra el Primer Ministro Zulfikar Ali Bhutto, declarando la ley marcial el 5 de julio; en 1979 el exministro fue juzgado y ajusticiado. Fue presidente de la República Islámica de Pakistán entre el 16 de septiembre de 1978 -estableció la sharia (ley islámica) como ley fundamental y básica del país- hasta su muerte en 1988 en un accidente de avión; desempeñó un importante papel en la Guerra de Afganistán (1979-1989), coordinando la ayuda financiera y militar a los *muyahidines*, gracias al fuerte apoyo de EEUU.

La ayuda a Pakistán²¹, que se convirtió en una importante base de abastecimiento y refugio para los muyahidines, dio continuidad a la “Operación Ciclón”, que se extendió contra el gobierno de la República Democrática de Afganistán y República de Afganistán (1980-1987/1987-1992) y el Ejército Rojo (1980-1989), siendo una de las más largas y caras llevadas a cabo, con un financiamiento inicial de U\$\$20-30 millones por año en 1980 hasta los U\$\$630 millones anuales en 1987.

El programa dependió en gran medida del uso del ISI (Inter-Services Intelligence), principal servicio de inteligencia pakistaní, como intermediario para la distribución de fondos, pase de armas, entrenamiento militar y apoyo financiero a los muyahidines. Estaban por un lado los pashtunes monárquicos, que contaban con el rey Zahir Shah como símbolo de la unidad del país, partidarios del nacionalismo pashtun que potencialmente podrían volverse contra el propio régimen pakistaní; los tayikos del comandante Ahmed Shah Massoud, combatientes eficaces en su inexpugnable valle del Panshir, pero lejanos de la frontera pakistaní; partidos interétnicos e islamistas moderados, siempre limitados a las élites urbanas; finalmente los islamistas radicales, extendidos en la población rural en general, cuyas bases se situaban en las tribus pashtunes, a los que el ISI eligió. El gobierno pakistaní al apoyar a un partido islamista obtenía una legitimidad religiosa, que dado el carácter dictatorial de su régimen carecía en el terreno de la política. Para la CIA convertir la guerra contra el invasor soviético en una guerra santa era una forma de buscar la implicación de los regímenes conservadores de la Península Arábiga y de países como Egipto, funcional a la URSS.

2) Administración Reagan (1981-1985, 1985-1989)

En el contexto de la llamada “Doctrina Reagan”²², la estrategia fue continuar la ayuda a los muyahidines, dándole mayor apoyo económico a la “Operación Ciclón”. Junto con la financiación de programas similares por el MI6 y el Special Air Service (SAS) británicos, Arabia Saudita y la República Popular de China, el ISI pakistaní dio prioridad a los grupos extremistas, que representaban a una pequeña minoría de afganos, y armó y entrenó a más de 35.000 musulmanes radicales extranjeros que estuvieron directamente influenciados por la “yihad afgana” entre 1982 y 1992. Las embajadas pakistaníes otorgaron visados a todos los voluntarios que quisieron ir a luchar a Afganistán; decenas de miles más llegaron a estudiar en las madrasas

²¹ Los Estados Unidos ofrecieron dos paquetes de asistencia económica y ventas militares a Pakistán, por su apoyo. El primero, de 6 años (1981-1987), ascendió a \$3.200 millones de dólares -dinero en efectivo y ventas militares-; el segundo, también de 6 años (1987-1993), sumó \$4.200 millones. Fuera de éste último, \$2.280 millones fueron gastados en asistencia económica y \$1.740 millones fue usado en forma de crédito para compras militares. La venta de armas no estadounidenses a Pakistán con destino a Afganistán fue facilitada por Israel.

²² Fue una doctrina de política exterior creada e implementada para combatir la influencia mundial ejercida por la URSS durante los años finales de la Guerra fría; buscaba reducir su poder en la periferia sirviéndose de locales anticomunistas principalmente en Afganistán, Nicaragua, Angola y Camboya. Esta doctrina supuso la piedra angular de la política exterior de los EE.UU. desde los primeros años de la década de 1980 hasta el final de la Guerra fría en 1991.

paquistaníes. Asimismo el ISI utilizó el dinero de la ayuda estadounidense para asegurarse una base sólida dentro de las instituciones del ejército y de la burocracia pakistaní.

La lectura soviética de este apoyo estadounidense a los muyahidines la da Koloskov, M. (1986:52-53), al señalar: *"Así que la Administración Reagan, organizando y alentando la guerra no declarada contra la República Democrática de Afganistán, estimula ese mismo terrorismo internacional que el mismo presidente había prometido combatir como uno de los principios fundamentales de su política exterior"*.

Desde el momento en que ingresó a la presidencia, exigió que los soviéticos retiraran sus fuerzas de Afganistán, mientras que al mismo tiempo los mantenían inmovilizados a través de acciones encubiertas para que no pudieran irse; la Casa Blanca llevó adelante una política ofensiva y agresiva, que hasta algunos aliados de la OTAN llegaron a considerar como demasiado beligerante y excesivamente peligrosa, evitándose una confrontación militar directa con la Unión Soviética. La administración perseguía un objetivo de corto plazo luego de que los soviéticos se perdieran en Afganistán: lograr que se desangraran y se empantanaran allí, para que aflojaran la presión en otros puntos. Samuel Huntington sostuvo que *"los ideólogos de la "doctrina Reagan" vieron en el conflicto de Afganistán la posibilidad de conseguir el rollback de la Unión Soviética en un país que había caído recientemente bajo su órbita, y al mismo tiempo desgastar a la URSS en un enfrentamiento prolongado que sería el paralelo de la humillación sufrida por los EEUU en Vietnam"*.

En 1985, en su discurso del Estado de la Unión Reagan señalaría: *"No debemos abandonar a aquellos que arriesgan su vida en todos los continentes, desde Afganistán hasta Nicaragua, para enfrentarse a la agresión apoyada por Moscú"*.

En el séptimo aniversario de la intervención soviética, Reagan, acusó a Moscú de realizar una *"política de gestos vacíos"* en Afganistán e hizo un llamamiento a la comunidad internacional para que apoye a la resistencia islámica. *"Este violento acto de agresión eliminó muchas de las ilusiones sobre la URSS"*, señalaba la declaración oficial Casa Blanca y en la que se pidió a Moscú que negocie con seriedad la búsqueda de una solución que permita su retirada de Afganistán. Con la retirada soviética en curso, los presupuestos militares se redujeron considerablemente.

3) Administraciones Bush, G. (1989-1993) y Clinton (1993-1997)

La administración Bush, una vez retirados los soviéticos, rechazó las propuestas de Gorbachov en cuanto a apoyar un embargo sobre los embarques de armas hacia Afganistán y un cese al fuego entre los dos bandos; continuó dándole apoyo a los grupos de la resistencia más radicalizados contra el gobierno pro-soviético de Kabul, en una posición insostenible pero, con gran parte del equipamiento soviético. Dos días después del rechazo estadounidense, el presidente Najibullah lo criticó y ofreció devolver las armas

entregadas por la URSS si los rebeldes deponían las suyas e iniciaban negociaciones; no hubo respuesta alguna ni de EEUU ni de los muyahidines.

Durante la guerra civil la CIA no se centró tanto en combatir a Najibullah sino, en buscar un equilibrio entre los grupos pro y anti soviéticos, tratando asimismo que ningún grupo islámico sacase ventaja respecto a los demás. Como señaló Charles Freeman, exembajador norteamericano en Arabia Saudí (1989-1992): *"Empezamos guerras sin saber cómo las vamos a terminar. Afganistán se encaminaba a una guerra civil y a nosotros, simplemente, nos daba igual"*.

Después que los muyahidines derrocaran al gobierno comunista en Kabul en la primavera de 1992, EEUU a través de la CIA lanzó un esfuerzo secreto -varias agencias de inteligencia occidentales también cooperaron- para recuperar los misiles Stinger que se les dio a los muyahidines para que lucharan contra las fuerzas soviéticas, y evitar así que cayeran en manos de extremistas extranjeros o gobiernos hostiles; se la denominó *"Operación MIAS"* (Missing in Action Stingers). La CIA solicitó y recibió Uss10 millones, pero la suma resultó insuficiente a medida que el precio de las armas aumentó en el mercado negro, frustrándose las recompras. Durante casi dos años, la CIA, el ISI y los agregados militares occidentales han colaborado intentando quitar los misiles de manos afganas y evitar que sean vendidos a grupos terroristas y separatistas.

Durante la administración Clinton la CIA solicitó Uss55 millones en febrero para comprar centenares de misiles antiaéreos Stinger; esta suma extraordinaria -más de cinco veces la última asignación para el programa de recompra encubierta de Stinger- se debió a la feroz competencia en el mercado negro internacional de los preciados misiles. Las armas que costaron originalmente de Uss25.000 a Uss30.000 cada uno, ahora alcanzaban los Uss100.000 cada uno en el mercado negro. Los Stingers se habían convertido en parte de la tradición afgana de la posguerra; los comandantes rivales de la milicia afgana fueron reacios a vender las armas, que eran un símbolo de estatus, así como una fuente de ingresos muy necesarios en un país pobre más devastado por 14 años de guerra civil.

A modo de reflexión baste señalar que la contribución de EEUU a la derrota soviética fue vital -la ayuda estadounidense durante el decenio de los años ochenta se estimó en unos Uss3.000 millones en armas y dinero-, pero resultó desastrosa para sus intereses; le había interesado la consideración de la guerra afgana como una yihad para atraer aliados en el mundo musulmán, pero para los islamistas, en particular los "afganos árabes" la yihad no acabaría cuando concluyera la guerra en Afganistán contra los soviéticos.

A los muyahidines no les interesaban ni los acuerdos de Ginebra, ni las elecciones "democráticas" que pretendía celebrar la ONU en Afganistán, ni compartir el poder con los comunistas y ni siquiera entre ellos mismos; la lealtad tribal está por encima de cualquier alianza internacional. La fuerza de los lazos de grupo, se mostró una vez más, cuando después de entrar en Kabul en 1992, las siete guerrillas se apoderaron del Gobierno y de inmediato se enfrentaron militarmente entre sí.

El conflicto afgano-soviético había sembrado, antes incluso de su fin, las semillas para otra guerra -en las regiones tribales de Pakistán, el conservadurismo religioso wahabí, originario de Arabia Saudí, se unía a la más dura tradición pastún, la etnia más belicosa e independentista, y daba origen a los talibanes-, que involucraría de manera directa a los EEUU, como la URSS lo hiciera 17 años antes; así, el 7 de octubre de 2001 EEUU lanzó la "Operación Libertad Duradera" contra los Talibanes -que desde 1996 se hicieron del control del 90% de Afganistán; solo un grupo se resistía, la Alianza del Norte liderado por Massoud-, iniciándose una nueva y cruenta guerra.

d. Respuesta mundial

La "política de disensión" de Brezhnev, que tantos éxitos había tenido, sufrió una grave derrota a finales de 1979. Como señalan, Benz, W. y Graml, H. (1986:467-468): *"La indignación internacional ante esta intervención militar, extendida también a los países del tercer Mundo sobre todo a los islámicos-, no había sido prevista por Moscú, ya que la Unión Soviética venía ejerciendo desde hacía tiempo una influencia decisiva sobre este país de Asia Central y había participado tanto en el derrocamiento de la monarquía (1973) como en el golpe comunista del 27 de abril de 1978 por el que los comunistas habían accedido al poder en Kabul con su apoyo"*.

La ocupación soviética de Afganistán fue considerada como un ataque a los principios de la no intervención y a los derechos humanos, ya que desafiando el derecho internacional y la opinión pública mundial, prosiguió sus esfuerzos por destruir su libertad.

No obstante, *"Desde el punto de vista de Moscú, la liquidación del régimen de Amín era un asunto interno comunista, por lo que la condena de la intervención era tanto más incomprensible cuanto que el golpe de Estado de abril de 1978 apenas había tenido eco internacional"*. (Benz, W. y Graml, H., 1986:468).

El 3 de enero de 1980, varios Estados Miembros de las Naciones Unidas solicitaron una sesión urgente del Consejo de Seguridad para examinar la situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales. El Consejo se reunió del 5 al 9 de enero; el último día, en vista de la falta de unanimidad entre sus miembros permanentes, decidió convocar un período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General para examinar la cuestión (resolución 462 (1980)); textualmente señala:

*"El Consejo de Seguridad,
Habiendo examinado el tema del orden del día en su 2185a. sesión, que figura en el documento S/Agenda/2185,
Teniendo en cuenta que la falta de unanimidad de sus miembros permanentes en el 2190a sesión le ha impedido ejercer su responsabilidad primordial, en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales,
Decide convocar un período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General para que examine la cuestión que figura en el documento S/Agenda/2185.*

Aprobada en la continuación de la 2190a. sesión por 12 votos contra 2 (república Democrática Alemana y Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas), y 1 abstención (Zambia)."

Teniendo presente la Resolución 462 del Consejo de Seguridad, la Asamblea General convocó a un período extraordinario de sesiones de emergencia para examinar la cuestión que figura en el documento S/Agenda/2185 el 14 de enero **(Ver ANEXO N°5)**; de los 152 miembros de la ONU, 140 participaron de la votación, según resultados: a favor (101), en contra (18), abstenciones (18) y ausentes (12). El tema fue incluido en el programa del trigésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General, celebrado en 1980, a solicitud de 35 Estados Miembros (A/35/144 y Add.1). En ese período de sesiones, la Asamblea aprobó una resolución sobre el tema (resolución 35/37).

La respuesta afgano-soviética no se hizo esperar. En Carta del 30 de octubre de 1980 dirigida al Secretario General de las Naciones Unidas, el Encargado de negocios la República Democrática del Afganistán, M. Farid Zarif, y el Representante de la Unión de las Repúblicas Socialistas Soviéticas, O. A. Troyanovsky, en misiones permanentes ante las Naciones Unidas, transmitieron la declaración hecha por la Unión Soviética y de la República Democrática del Afganistán el 16 de octubre; el objetivo era que haga circular esta declaración como documento oficial de la Asamblea General en relación con el tema 50 del programa, "Examen de la aplicación de la Declaración sobre el fortalecimiento de la seguridad internacional". **(Ver ANEXO N° 6)**; a continuación siguen tres párrafos ilustrativos de la relación entre ambos estados y su mirada respecto a la intervención militar soviética:

- *"(...) Ambas partes expresaron profunda satisfacción por el estado y el desarrollo de las relaciones afgano-soviéticas que se ampliaban constantemente sobre la base del Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación suscrito el 5 de diciembre de 1978. Subrayaron que la segunda etapa de la Revolución de Abril había creado condiciones muy favorables para el pleno desarrollo de las relaciones afganosoviéticas y expresaron su determinación de fortalecer y desarrollar cabalmente las relaciones entre ambos países sobre la base de la amistad fraternal" la solidaridad revolucionaria y los principios del internacionalismo.*
- *(...) El lado afgano expresó su profunda gratitud por la ayuda y el apoyo plenos dados por el pueblo soviético al pueblo de la República Democrática del Afganistán en su lucha contra la intervención contrarrevolucionaria desde el exterior, contra la interferencia imperialista en los asuntos internos de la República Democrática del Afganistán y para la realización de los objetivos y tareas de la Revolución de Abril y la construcción de una nueva sociedad en el Afganistán sobre la base de la igualdad y de la justicia social. El lado soviético declaró que en esa lucha tanto el pueblo de la República Democrática del Afganistán como su Gobierno podían seguir contando con la solidaridad y la asistencia internacionalista del pueblo soviético.*
- *(...) Al examinar la situación creada en relación con el Afganistán como consecuencia de la agresión extranjera contra la República Democrática del Afganistán, llevada a efecto desde los territorios de los Estados*

vecinos, en primer lugar el Pakistán, y la interferencia imperialista en sus asuntos internos, hacia la que se intentaba arrastrar a los organismos internacionales, ambas partes reafirmaron su plena unanimidad en lo que se refería a asegurar la independencia, la soberanía y la integridad territorial del Afganistán y la defensa de los logros revolucionarios del pueblo afgano."

En sus períodos de sesiones trigésimo sexto a cuadragésimo sexto, la Asamblea prosiguió el examen del tema; Resoluciones 36/34 (1981), 37/37 (1982), 38/29 (1983), 39/13 (1984), 40/12 (1985), 41/33 (1986), 42/15 (1987), 43/20 (1988), 44/15 (1989), 45/12 (1990) y 46/23 (1991)). En sus períodos de sesiones cuadragésimo séptimo a cuadragésimo noveno, la Asamblea General decidió aplazar el examen del tema e incluirlo en el programa provisional de su período de sesiones subsiguiente (decisiones 47/475, 48/503 y 49/501). En sus períodos de sesiones quincuagésimo a sexagésimo, la Asamblea General examinó el tema junto con la cuestión de la asistencia internacional de emergencia para la paz, la normalidad y la reconstrucción del Afganistán asolado por la guerra (resoluciones 50/88, 51/195, 52/211, 53/203, 54/189, 55/174, 56/220, 57/113, 58/27, 59/112 y 60/32).

Con la excepción de pocos países alineados a la URSS, la reacción internacional fue condenatoria a su intervención en Afganistán; en tal sentido se señalan las principales en 1980:

- 27/29-01: Conferencia de Países Islámicos: los Ministros de Relaciones Exteriores de 36 países musulmanes, reunidos en Islamabad, condenaron la agresión militar soviética contra el pueblo afgano, y pidieron la inmediata retirada, suspendieron a Afganistán como miembro. Asimismo pidieron apoyo mundial al pueblo afgano, y asistencia y socorro a los refugiados.
- 14-02: Comisión de Derechos Humanos de las Naciones Unidas: en votación de 80 a 27, con 6 abstenciones, condenó la agresión militar soviética y demandó el inmediato e incondicional retiro de las tropas.
- 27-02: Comunidad Europea: los ministros de relaciones exteriores pidieron la retirada de las tropas soviéticas de Afganistán. Asimismo cancelaron su programa de ayuda alimentaria 1979, comprometiéndose a prestar ayuda a los refugiados.
- 07/08-03: Comunidad Europea y Asociación de Naciones del Sureste Asiático: los ministros de relaciones exteriores de los estados miembros de ambos organismos reunidos en Kuala Lumpur, reafirmaron su dedicación a la paz mundial, condenaron las intervenciones armadas de dos países no alienados en Asia: Camboya (Vietnam) y Afganistán (URSS), manifestaron su preocupación por el sufrimientos de la población de ambos países, e hicieron un llamamiento a todos los Estados para que respeten la soberanía, integridad territorial, independencia política y carácter de no alineado de Afganistán.
- 12-04: Unión Interparlamentaria: reunida en Oslo, condenó la invasión soviética de Afganistán por 96 votos contra 25.
- 22-05: Conferencia de Países Islámicos: segunda condena a la invasión soviética por 34 de sus miembros.

En una época en la que el capitalismo ya había sido restaurado en todos los campos, Albania -de orientación marxista pero distanciada de la órbita soviética- sostenía que la URSS no podía de ninguna manera ofrecer una ayuda desinteresada; no podía ofrecer una ayuda internacionalista. En tal sentido su líder, Enver Hoxha²³ sostuvo que intervención en Afganistán formó parte de su política expansionista, de conquista de mercados y zonas de influencia; en pocas palabras, de su política imperialista. Dio a conocer un texto **(Ver ANEXO N° 7)**, que es un claro ejemplo de la postura que deben adoptar los marxista-leninistas frente a la intervenciones (abiertas o no) del imperialismo y del socialimperialismo en general, y frente a la intervención socialimperialista en Afganistán, en particular.

Por su parte el Órgano del Comité Ejecutivo Internacional de la tendencia espartaquista internacional, Spartacist, en su artículo "¡Viva Ejército Rojo!" reconoció la condena mundial a la invasión soviética en los sectores de izquierda: *"La opinión antisoviética alrededor del mundo-desde la Casa Blanca hasta la Gran Sala del Pueblo en China, desde las neocolonias "no alineadas" como Zambia hasta los Partidos Comunistas de España e Italia-lanzó injurias contra el "expansionismo soviético" que supuestamente "había pisoteado la soberanía e integridad nacional de Afganistán" (1980:2), y más adelante reforzó que "Sin embargo, en forma escandalosa, la mayor parte de la izquierda de los países occidentales armoniza con Cartero Los maoístas, viejos perros falderos del Pentágono, aplauden el embargo imperialista de trigo y piden a los EE. UU. que aumenten la ayuda a los insurgentes islámicos. Su histeria antisoviética llega a tal extremo que en Frankfurt (Alemania Occidental) se unieron a los ultra derechistas afganos en un intento de matar a puñaladas a un dirigente de la Trotskistische Liga Oeutschlands (sección de la TEI) el pasado 25 de enero. Hasta presuntos trotskistas como el IMG (sección inglesa del Secretariado Unificado) se unen al clamor imperialista. Estos sacaron su periódico con el titular "Tropas soviéticas fuera de Afganistán". Sus camaradas de la LCR francesa oscilan de una semana a otra entre oposición a los mulahs y oposición al ejército soviético. Yel SWP norteamericano finge que "la intervención soviética no es la cuestión clave" y que es mentira denominar a las tribus "rebeldes musulmanes". (1980:4).*

Siguiendo el mismo tenor en el artículo "Irán: La historia se venga", de la misma publicación, señala: *"Los centristas mandelistas zigzaguean entre sus llamadas traidoras, desde un punto de vista de clase, por la retirada de las tropas soviéticas (actuando así como furgón de cola de los eurocomunistas) y el reconocimiento a regañadientes de que Afganistán sí plantea la cuestión de la defensa militar de la ,URSS contra el imperialismo. La respuesta inicial del International Marxist Group británico fue de exigir, "¡Tropas soviéticas fuera de*

²³ (Gjirokastra, 16 de octubre de 1908 - Tirana, 11 de abril de 1985). Fue jefe de estado y dictador comunista albanés, desde 1944 hasta su muerte en 1985; asimismo desempeñó las funciones de secretario general del Partido del Trabajo de Albania (PPSH) entre 1941 y 1985. Rompió con la Unión Soviética, y consideraba que Albania era "el único" estado socialista después de 1956, y dio origen a una corriente ideológica, el "*hoxhaísmo*". Albania llegaría a condenar tanto la Invasión de Checoslovaquia por el Pacto de Varsovia (1968) como la doctrina de soberanía limitada, y a la invasión a Afganistán.

Afganistán!" en nombre del derecho a la autodeterminación nacional. ¡ Y eso como si el derecho democrático a la autodeterminación nacional tuviera preeminencia sobre la derrota de la contrarrevolución feudalista o la defensa militar de la Unión Soviética! El órgano de la sección estrella francesa del S.U., Rouge, cambia su política sobre Afganistán cada semana, a veces tomando dos líneas distintas en el mismo número". (1980:7).

El Tribunal Permanente de los Pueblos (TPP)²⁴, en una reunión de cinco días en Estocolmo, del 1 al 5 de mayo de 1981, calificó la intervención soviética en Afganistán como agresión y crimen contra la paz internacional. En una segunda reunión, del 16 al 20 de diciembre de 1982 en París, condenó a la URSS por segunda vez por violación a las leyes internacionales por: la utilización de métodos de guerra inhumanos y prohibidos por las Convenciones de Ginebra, el trato inhumano y degradante infringido a heridos, prisioneros y hasta cadáveres, y por infringir a la población civil daños injustificados. Dado que una comisión de jueces visitó zonas liberadas y testigos, señaló en el informe: *"El 13 de septiembre de 1982, al sur de Kabul, 105 aldeanos que se habían escondido en un canal de riego subterráneo fueron quemados vivos por los soviéticos. Estos utilizaron petróleo, pentrita y dinitrotolueno que extrajeron con mangueras conectadas a unos camiones para matar a los afganos escondidos"*.

Las Naciones Unidas desde el inicio del conflicto trabajó en la búsqueda de la paz, paralelamente a las resoluciones que en su seno se fueron votando y aprobando. El 11 de febrero de 1981, el Secretario General, Kurt Waldheim, nombró a Javier Pérez de Cuéllar, entonces Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos Especiales, Representante Personal del Secretario General en la situación relativa al Afganistán; entre abril y agosto visitó la zona de conflicto, mantuvo extensas discusiones con los Gobiernos de el Afganistán y del Pakistán con el fin de determinar las cuestiones sustantivas que habrían de negociarse para resolver el conflicto. Con la aceptación por las partes del programa de cuatro puntos por él propuesto, se inició el proceso de negociación, lento por cierto, que produjo los Acuerdos de Ginebra en 1988.

En enero de 1982 Pérez de Cuéllar asumió el cargo de Secretario General; designó a Diego Cordovez, que le había sucedido como Secretario General Adjunto de Asuntos Políticos Especiales, como su Representante Personal. *"Desde 1982 la ONU emitió peticiones anuales de alto el fuego, del establecimiento de un calendario para la rápida retirada de las tropas rusas, y de acuerdos entre los gobiernos paquistaní y afgano para suprimir la ayuda a los muyahidin y el retomo de los refugiados afganos que habían huido a Pakistán. Este país y Estados Unidos no se mostraron dispuestos a cooperar porque los muyahidin parecían tener posibilidades de derrocar al gobierno comunista de Kabul, y el gobierno de Reagan tampoco estaba muy dispuesto a*

²⁴ Nació en Boloña para dar continuidad a la experiencia del Tribunal Russell I sobre Vietnam (1966-67) y del Tribunal Russell II sobre América Latina (1973-76).; Lelio Basso, fue miembro y relator, propuso la transformación de estos tribunales en una institución permanente para todos aquellos pueblos víctimas de violaciones de los derechos fundamentales contemplados por la Declaración Universal de los Derechos de los Pueblos (Argel, 1976), conocida también como Carta de Argel.

dejar de explotar las ventajas del descontento que Moscú había provocado sobre sí con la invasión". (Calvocoressi, P., 1999:489).

Pese a esa realidad, desde junio de 1982, y durante los siguientes seis años, Cordovez actuó como intermediario en una serie de negociaciones indirectas entre los Gobiernos del Afganistán y del Pakistán que se llevaron a cabo en Ginebra y sus alrededores; en tal sentido señaló que *"Las negociaciones fueron muy difíciles y muchas veces se acusó a los soviéticos de aceptarlas solamente para aparentar un compromiso de paz con la comunidad internacional hasta lograr que sus tropas se consolidaran en Afganistán. La verdad era que el gobierno soviético sí quería retirar sus tropas pero enfrentaba la oposición de las Fuerzas Armadas, que consideraban humillante un acuerdo diplomático de ese tipo". (2003:115).*

Esta labor fue facilitada cuando Gorbachov asume la dirección de la URSS en 1985; en tal sentido, la conclusión de los Acuerdos de Ginebra se aceleró debido al creciente deseo del Gobierno soviético de retirar sus tropas del Afganistán.

En febrero de 1988 la URSS anunció que comenzaría a repatriar a sus efectivos en mayo. El 8 de abril finalizó la última ronda de conversaciones; el Secretario General Adjunto, Cordovez, anunció que todos los instrumentos pertinentes para la solución se habían ultimado y estaban listos para ser firmados. Finalmente el 14 de abril, ante el secretario general de las Naciones Unidas, Javier Pérez de Cuéllar, se firmaron en Ginebra los *"Convenios sobre el arreglo de la situación relativa al Afganistán"* -en inglés, pashtu y urdu-, entre los representantes de Afganistán -Abdul Wakil- y Paquistán -Zain Noorani-, con los de la URSS -Edvard Shevardnadze- y los EEUU -George Shultz- como garantes de su cumplimiento.

Esos Convenios habilitaron y fijaron la retirada soviética. El mejor resumen de la operación lo hizo el propio Cuartel General de las Fuerzas Soviéticas en Afganistán, que en su comunicado del 14 de febrero de 1989, aseguraba: *"(...) La retirada de las fuerzas soviéticas de Afganistán, (...) se ha llevado a cabo de acuerdo a lo planeado, y en estricto cumplimiento de los acuerdos de Ginebra (...) Al mismo tiempo, hemos hecho todo lo posible para que la salida del último soldado soviético de Afganistán no represente el inicio de un guerra civil. En el futuro continuaremos prestando toda la ayuda necesaria para que se cumplan los acuerdos establecidos, en el nombre de la paz y la seguridad del pueblo afgano (...)"*.

Llamativamente, los muyahidines no tuvieron lugar en la negociación ni en los convenios; en consecuencia, se negaron a aceptar los términos del mismo; *"Los dirigentes de la resistencia afgana rechazaron los acuerdos de Ginebra sobre retirada de las tropas soviéticas de Afganistán y reiteraron su voluntad de proseguir la lucha armada contra el régimen comunista de Kabul. Durante un mitin con refugiados afganos en Peshawar (al oeste de Islamabad, Pakistán), los dirigentes dijeron ayer que no habían sido consultados en la elaboración del acuerdo firmado el jueves por EE UU, la URSS, Pakistán y Afganistán, y que una de las partes signatarias, el Gobierno de Afganistán, no tenía "ninguna*

legitimidad". (El PAÍS, Rechazo de los rebeldes afganos a los acuerdos de Ginebra, edición impresa del Lunes, 18 de abril de 1988). Como resultado, la guerra civil continuó después de la finalización de la retirada soviética.

5. Conclusiones parciales

Entre 1973 y 1979 Afganistán experimentó numerosos cambios, más rápidos y profundos que en épocas anteriores. En esos seis años, el país pasó de experimentar una cierta apertura política y económica a un régimen autoritario marcado por el auge del nacionalismo pastún y la entrada de los consejeros soviéticos en la vida política de Afganistán, lo que supuso un conjunto de reformas que afectarían a *"las más profundas tradiciones de la sociedad afgana"*. En consecuencia, las nuevas estructuras de poder incluían a los partidos políticos, en el exilio o en Kabul, y en unidades con base en redes sociales étnicas tribales o regionales de diversas partes del territorio afgano.

Aunque bajo el régimen de Daud (1973), Afganistán era islámico y no alineado, los dos regímenes que le sucedieron, Taraki (1978) y Karmal (1979), adoptaron una política internacional imposible de distinguir de la soviética, y el pueblo afgano los consideró cada vez más como anti-islámicos y dominados por la URSS. Pretendieron modernizar el país con distintos cambios políticos, sociales, económicos y religiosos, lo cual provocó gradualmente la insurrección armada de la gran mayoría de fundamentalistas islámicos afganos, los cuales estaban en contra de todos estos cambios y veían esas ideas como una amenaza directa contra su Fe y su modo de vida tradicional.

A medida que esos regímenes, impopulares, fueron provocando mayor descontento y condena por parte del pueblo afgano, los soviéticos fueron aumentando progresivamente su presencia y ayuda militar, como así su influencia en el gobierno, hasta su intervención directa en 1979. *"En Afganistán, una rebelión siempre se perpetúa en el tiempo. Una fuerza compuesta por un mero 10% de la población puede valerse del terreno agreste y el clima hostil muy eficientemente contra ejércitos muy superiores. Incluso estas minorías pueden crecer circunstancialmente hasta el 90% de la población. Los locales no se dejan dominar por el mero hecho que un extranjero invada sus tierras". (Cañete, H., 2010:65).* Paralelamente a ello, el ejército afgano, destrozado por sucesivas purgas, motines, desertiones y luchas internas, y los exiliados políticos afganos radicados en Pakistán (de la mayoría sunita) y en Irán (de la minoría chiíta) actuando como intermediarios entre los jefes militares en Afganistán y los servicios de inteligencia extranjeros que les proporcionaron ayuda. Como señala el Infor de ACNUR (2000:128-129), *"Afganistán —otro de los países más pobres y menos desarrollados del mundo— también produjo movimientos masivos de refugiados durante la década de 1980. Aunque los conflictos que provocaron estos movimientos tenían raíces locales, la enorme escala de estos movimientos tuvo su causa sobre todo en la sustancial implicación de las superpotencias en la región, debido a su importancia estratégica". (2000:128-129).*

EEUU, por su parte, teniendo como intermediario a Pakistán, canalizó gradualmente su ayuda a los muyahidines, apoyado también por Arabia Saudí, como así también impulsó sanciones económicas a la URSS.

Como señala López Perona, A (1999), *"La invasión de Afganistán supuso un poderoso toque de atención para Occidente, y tanto Estados Unidos como sus dos principales aliados en la zona, Pakistán y Arabia Saudí, apoyaron decididamente la causa de los muyahidines. Como señala Samuel P. Huntington, los ideólogos de la "doctrina Reagan" vieron en el conflicto de Afganistán la posibilidad de conseguir el rollback de la Unión Soviética en un país que había caído recientemente bajo su órbita, y al mismo tiempo desgastar a la URSS en un enfrentamiento prolongado que sería el paralelo de la humillación sufrida por Estados Unidos en Vietnam"*.

Con la excepción de algunos países alineados a la URSS, la reacción internacional fue de censura y condena a la actuación soviética, solicitando el inmediato retiro de tropas y reafirmando el derecho del pueblo afgano, como el de todos los Estados, a determinar su propio futuro y a elegir sus propias formas de gobierno.

Capítulo II:

Guerra afgano-soviética



1. Conceptos generales

La intervención soviética en apoyo del gobierno comunista, que se extendió desde 1979 hasta 1989, llevó a una guerra que resultó particularmente cruel para la población y que provocó un primer éxodo masivo. A sus esfuerzos militares los soviéticos aunaron gradualmente un programa político y económico sustancial para modelar la sociedad afgana según la imagen soviética, para transformar a Afganistán en un satélite suyo, siguiendo su política precedente; no obstante, se vio arrastrada a una guerra minimizada en tiempo, costo y alcance, debiendo primero subyugar militarmente a la resistencia afgana y ganarse el corazón de la población para ello, aspectos que finalmente no pudo lograr.

Las unidades del ejército afgano que no desertaron, no pudieron soportar el esfuerzo principal de enfrentarse a la resistencia afgana pese a las medias del gobierno para incrementar su efectividad y capacidad de combate. En tal sentido el peso de las operaciones se trasladó al ejército soviético, cuyo despliegue inicial de grandes unidades y formaciones de armas combinadas concebidas para realizar ofensivas de manera convencional, no funcionó. Por su parte, los líderes muyahidines comprendieron que enfrentaban un poder militar masivo, ante lo cual decidieron dividir sus unidades en grupos de guerrillas de veinte a cien hombres que se encargarían de librar una guerra de guerrillas.

La resistencia afgana a la invasión soviética se apoyó principalmente en frentes locales, más o menos afines a una amplia gama de partidos políticos en el exilio: suníes con base en Pakistán y chiítas en Irán. Esta fragmentación tuvo dos consecuencias a nivel local:

- el surgimiento de una nueva élite, los comandantes, tendientes a reemplazar a los tradicionales líderes tribales, khanes y ulemas.
- la polarización étnica en Afganistán, al afirmarse militar y políticamente por primera vez grupos no pashtunes: tayikos, hazara y uzbekos.

Asimismo el conflicto afgano-soviético impulsó a muchos hombres árabes a lanzarse a esta guerra en función de una fuerte creencia religiosa y un deber espiritual, al tiempo que permitió un acercamiento entre muchas organizaciones musulmanas que proponían un resurgir del Islam por diferentes métodos, incluido el terrorismo; se establecieron y consolidaron así fuertes vínculos entre combatientes de orígenes muy diversos (tanto geográficos como culturales) que lucharon juntos en la yihad.

La experiencia soviética luchando contra guerrillas, cuyo conocimiento se había perdido, databa de antes de la 2da GM: la guerrilla de Néstor Majno -Ucrania, guerrilla nacionalista 1918-1922- y la Rebelión Basmachi -Asia Central, resistencia musulmana a la imposición del gobierno bolchevique entre 1918-1933-; la experiencia en insurgencia-contra insurgencia de otros países había sido ignorada. Por ello, en Afganistán los soviéticos utilizaron el ensayo y error para adaptar su estructura militar a las nuevas circunstancias, en un contexto asimétrico.

La táctica militar soviética fue cambiando durante los años, lo cual mostró que se hicieron tanteos para encontrar los modos efectivos. Inicialmente, creyendo que sería fácil derrotar a los muyahidines, la URSS empleó grandes formaciones en una estrategia ofensiva persiguiéndolos a hasta sus mismos bastiones; sin embargo, ellos emplearon una táctica diferente a la esperada - permanecer en sus puestos y desplegar una guerra convencional-, y adoptaron la estratagema de atacar y huir. Esto obligó a Moscú a cambiar de método: en lugar de perseguir a los muyahidines en pos de una victoria rápida, las fuerzas soviéticas se pusieron a la defensiva, trataron de mantener el control de ciudades y poblados -puntos claves para las comunicaciones, instalaciones militares y arterias principales de transporte-; paralelamente, las tropas afganas mantendrían la ofensiva contra los muyahidines, en zonas rurales, a modo de llevar la lucha revolucionaria a las provincias, distritos y aldeas. Para hacer salir a los muyahidines de las cuevas donde se ocultaban, se emplearon armas químicas: agentes invalidantes, sustancias letales y quizá incluso armas biológicas a base de micotoxinas. Las frustraciones por los resultados, desembocaron en nuevas modificaciones de carácter táctico: una mayor dependencia de tropas y el establecimiento de avanzadas de seguridad integradas por soldados soviéticos, e incluso la intensificación de ataques a los civiles -las cosechas fueron quemadas, los animales sacrificados y las casas destruidas, centenares de civiles fueron asesinados; así quedaron deshabitadas algunas plazas fuertes de los muyahidines. Finalmente, en las operaciones se empezó a utilizar una combinación de grandes fuerzas convencionales -ofensivas importantes contra plazas fuertes- y pequeñas unidades de fuerzas especiales transportadas en helicópteros, desplegadas en acciones de tipo guerrillero contra los muyahidines; asimismo se emplearon unidades de helicópteros en ataques nocturnos.

No obstante, bien sea por el empeoramiento de la situación o por el reconocimiento de otros elementos presentes en el escenario, gradualmente el énfasis de las acciones se cambió, reduciendo el peso de las operaciones militares para privilegiar el trabajo en los ámbitos político, económico, social o cultural, obteniendo mejores resultados. En ese camino se procedió a buscar un acuerdo político, o una salida negociada, que permitió finalmente la pronta y ordenada retirada de las fuerzas militares soviéticas que un primer momento fueron desplegadas en el país; la retirada final de la URSS y la victoria sobre el gobierno comunista lograda por los muyahidines con el apoyo de EEUU, dejaron al país en escenario interno relativamente frágil.

La guerra civil primero contra el gobierno afgano prosoviético (1989-1992), y luego entre facciones, partes y señores de la guerra por consolidar su posición (1992-1996), tuvo consecuencias igualmente destructivas; finalmente en ese terreno fragmentado emergerán y tomarán el control los Talibanes.

2. Propósito del Capítulo

Registrar, ilustrar y analizar el grado de intervención militar de la URSS, y de influencia y compromiso económico-político de EEUU en la Guerra Afgano-Soviética, sosteniendo unos al gobierno afgano puesto por los soviéticos, y otros a los muyahidines, en un extenso conflicto con

características asimétricas, que puso en jaque la doctrina soviética, en el contexto de la llamada segunda Guerra Fría.

3. Estructura del Capítulo

a. Guerra Fría - Contexto

b. Enfrentamiento asimétrico

- 1) Conceptos generales
- 2) Aplicación a la guerra afgano-soviética

c. Fases de la Guerra: Modalidad - Apoyo URSS-EEUU - Modo e intensidad de las intervenciones.

- 1) Período 1980-1982: Sovietización y resistencia afgana
- 2) Período 1983-1985: Campañas aéreas - Intensificación de la guerra
- 3) Período 1986-1989: Camino hacia la retirada

d. Guerra civil: 1989 - 1992

4. Desarrollo

a. Guerra Fría - Contexto

La Guerra Fría había definido las relaciones internacionales posteriores a la 2da GM entre EEUU y la URSS. *"Las raíces inmediatas de la Guerra Fría, al menos en un sentido general y estructural, se hunden en la intersección entre un mundo postrado por un conflicto global devastador y las recetas opuestas para la creación de un orden internacional que Washington y Moscú pretendían imponer a un mundo moldeable destrozado por la guerra."* (McMahon, R., 2009:17).

Los últimos años de la década de 1980-1990 presenciaron los cambios más importantes en la estructura de la política mundial, en el contexto de la llamada segunda Guerra Fría; en cuanto a sus orígenes, Domínguez Ávila, C. (2008:166-167), los considera variados y enumera: "(...): 1) la declinación del poder económico, político y militar de Estados Unidos como consecuencia de la derrota militar en la segunda Guerra de Indochina y la crisis de gobernabilidad provocada —o agravada— por el escándalo de Watergate; 2) el sostenido incremento de la capacidad estratégica y política de los soviéticos; 3) la sorprendente semialianza entre Washington y Beijing con clara finalidad antisoviética (y con importantes repercusiones en el caso de la Guerra de Afganistán); 4) la grave crisis financiera mundial provocada por las crisis petroleras de 1973 y 1979 y el estancamiento económico en varios países industrializados; 5) el fortalecimiento del bloque de países no-alineados y "tercermundistas" (particularmente de los miembros de la OPEP); 6) el debilitamiento de la disciplina intrabloques, creando graves disputas entre países aliados; 7) el aparente éxito de la llamada tercera ola revolucionaria en el Tercer Mundo (incluyendo el caso de la Revolución de Abril de 1978 en

Afganistán), y 8) el ascenso del neoconservadurismo en Estados Unidos y otros países occidentales".

La Unión Soviética desplegó tropas en Afganistán en diciembre de 1979 para apoyar a su aliado comunista contra las milicias islámicas y para contrarrestar la amenaza de que los islamistas radicales lograsen el poder en las repúblicas musulmanes de Asia Central, a lo largo de la parte indefensa de su frontera sur. Y el caso afgano es particularmente importante en el contexto de la segunda Guerra Fría ya que, desde la perspectiva de Washington, será la causa inmediata que desembocaría en el nuevo periodo de confrontación y competencia entre las superpotencias y sus respectivos bloques y alianzas estratégicas; asimismo, EEUU también cuestionó la creciente influencia e intervencionismo soviético en el Tercer Mundo

En un informe presidencial del 23 de enero de 1980, Carter señaló: *"Cualquier intento de cualquier fuerza externa de obtener el control de la región del golfo Pérsico será considerado como un ataque contra los intereses vitales de Estados Unidos, y se rechazará por todos los medios necesarios, inclusive la fuerza militar"*. Frente a la teoría que existía un arco de crisis, había que movilizar un arco de islam para contener a los soviéticos; en palabras de Brzezinski, *"forjar una coalición islámica antisoviética"*, tal como sucedió. Por ello, como afirma Domínguez Ávila, C. (2008:167), *"Tanto para el gobierno del presidente Jimmy Carter (1977- 1981) como para la emergente e influyente comunidad de políticos e ideólogos —principalmente estadounidenses— inspirados en el neoconservadurismo, las revoluciones en el Tercer Mundo eran promovidas ideológicamente y apoyadas, financiadas y armadas directamente por Moscú, lo que no necesariamente era cierto. No obstante, los políticos e intelectuales conservadores plantearon que los soviéticos —con su intervención militar directa en Afganistán— habían violado el acuerdo tácito de la Distensión (o Détente). Por lo tanto habría que prepararse para hacer frente a esta nueva fase de "expansionismo" soviético desde la perspectiva Este-Oeste. En ese sentido, la intervención soviética en Afganistán fue, desde la perspectiva Occidental, el golpe de gracia a la Détente y el detonante directo de la segunda Guerra Fría"*.

Ese marco de tensión se mantuvo hasta la llegada de Gorbachov -Perestroika- en 1985; representa el punto de inflexión crucial en la fase final de la Guerra Fría. Por su parte EEUU (Reagan) intentó revertir la desfavorable situación en que se encontraba en su enfrentamiento con la URSS, tras la administración de Carter, a través de la emisión de la Directiva Decisoria de Seguridad Nacional (National Security Decision Directiva, NSDD) N°75 y del lanzamiento de la Iniciativa de Defensa Estratégica (SDI). Así, gradualmente, el rumbo del enfrentamiento bipolar comenzó a modificarse.

Tras el primer encuentro con Reagan en Ginebra en 1985, Gorbachov acusó a EEUU de impedir la normalización en Afganistán a causa de los suministros de armamentos y el apoyo financiero. No obstante, se reunieron cuatro veces más entre 1986 y 1988, estableciendo una relación más sólida con cada cumbre; este acercamiento gradual e histórico entre la URSS y EEUU cerró con unos acuerdos de control de armamento sin precedentes, la retirada del poder

soviético de Europa Oriental y Afganistán, entre otros lugares y la reunificación pacífica de Alemania.

En relación al "arco de crisis", a corto plazo la ofensiva estadounidense tuvo éxito. Si bien la guerra entre Irán-Irak (1980-1988) no tuvo un contrincante victorioso, sumado a las luchas internas, neutralizaron las acciones de la República Islámica -no obstante ayudó al gobierno de Jomeini a consolidar el poder, y a promover movimientos islamistas por toda la región-; en 1989 la URSS tuvo que retirarse de Afganistán, y esa derrota contribuyó a su derrumbamiento y a la victoria estadounidense en la "guerra fría".

En diciembre de 1988 Gorbachov, máximo dirigente de la URSS, declaró el final de la Guerra Fría: *"El uso o la amenaza de la fuerza ya no pueden [...] ser un instrumento de la política exterior. Mucho menos cuando de lo que se trata es de utilizar armas nucleares [...]. Permítanme que aluda al asunto principal: el desarme, sin el cual no se puede resolver ninguno de los problemas del siglo venidero [...]. La Unión Soviética ha tomado la decisión de reducir sus fuerzas armadas [...] en medio millón de hombres [...]. Ha decidido retirar en 1991 seis divisiones blindadas de Alemania Oriental, Hungría y Checoslovaquia y desmovilizarlas [...]. Las tropas soviéticas acantonadas en esos países se verán reducidas en cincuenta mil hombres y en cinco mil tanques. El resto de las divisiones soviéticas [...] tendrán un carácter eminentemente defensivo"*.

En este contexto, crisis del liderazgo soviético, el Movimiento de No Alineados, la IX Conferencia se reunió, a partir del 4 de septiembre de 1989, en Belgrado - pese a que correspondía a América Latina, ofreciendo Ortega que fuera en Mangua; la posición más moderada buscaba desprenderse de una visión política que estaba en retirada en la escena internacional-; la dialéctica Este-Oeste, propiciadora de la guerra fría, se encontraba en trance agónico. Comenzó a cambiar su vocabulario, reconociendo que el clima internacional era positivo y que debían encarar nuevos desafíos; en relación a lo económico no hubo mención a las fuerzas imperialistas sino, a las consultas Norte-Sur.

El 9 de noviembre de 1989, berlineses del este y del oeste tiraron el Muro, el símbolo más ofensivo de la Guerra Fría. En 1991 la URSS comenzó su desarticulación como estado:

- 24 de agosto: Gorbachov dimite del cargo de Secretario General del Partido Comunista de la Unión Soviética.
- 6 de septiembre: La Unión Soviética reconoce la independencia de los países bálticos
- 6 de noviembre: Fin del Partido Comunista de la Unión Soviética y la KGB.
- 8 de diciembre: Los Acuerdos Belavezha están firmados por los líderes de Rusia Soviética, República Socialista Soviética de Ucrania y la República Socialista Soviética de Bielorrusia, sellando la disolución de la Unión Soviética y la creación de la CEI.
- 25 de diciembre: Gorbachov dimite como presidente soviético y el puesto es abolido; la bandera roja soviética se arría en el Kremlin de Moscú, y en su lugar se iza la bandera de la Federación Rusa.

- 26 de diciembre: El Soviet Supremo reconoce la disolución de la Unión Soviética.
- 31 de diciembre: Cese de operaciones en todas las Instituciones Soviéticas.

Cuando se produjo la disolución de la URSS a fines de 1991, Afganistán vivía la etapa final de una guerra civil contra el régimen prosoviético de Najibullah, debilitado por cierto, y la Guerra Fría había pasado a la historia.

b. Enfrentamiento asimétrico

1) Conceptos generales

En la guerra, desde sus orígenes, las voluntades enfrentadas buscaron doblegar la de su enemigo e imponer la propia; asimismo, guerrillas, insurgencias y otros actores trataron siempre de afectar la voluntad de lucha del oponente ante que sus medios.

Karl von Clausewitz describió a la guerra como "un verdadero camaleón", que cambia permanentemente y adapta su apariencia a las variables condiciones sociopolíticas en las que se desarrolla, distinguiendo tres elementos constitutivos: la "violencia intrínseca de sus componentes, el odio y la enemistad, que deben considerarse como instinto ciego" (el pueblo); "el juego de probabilidades y el azar que hace de la guerra una actividad libre del espíritu" (el conductor militar); "la naturaleza subordinada de una herramienta política, por la cual pertenece estrictamente a la razón" (el conductor político). Por ello, la guerra también adquiere constantemente nuevas y diferentes formas. Un enfrentamiento asimétrico, en tal sentido, hace referencia a la lucha que tiene lugar entre fuerzas disimilares que utilizan determinados factores o métodos -el engaño, la sorpresa, la velocidad, el movimiento, el uso de armas de forma inesperada- para alterar el escenario del enfrentamiento y así obtener una ventaja; es también un medio con que fuerzas militares inferiores ganan ventaja sobre oponentes más poderosos, o al menos con más recursos.

Las guerras consideradas como de baja intensidad (Low Intensity Conflict, LIC²⁵), convencionales o no, no solo fueron cada vez más frecuentes en el escenario mundial de la Guerra Fría, sino que se proyectaron y se fusionaron en las propias de la actualidad; incluyen lo militar, lo económico y lo político como armas activas. En 1985 el Pentágono inició el Proyecto sobre Guerra de baja intensidad; un año después, en dos gruesos volúmenes titulada "Low Intensity Conflict Project Final", se habían diseñado y fijado los conceptos, estrategias y pautas para la aplicación de esta doctrina, readaptación de la de contrainsurgencia de los sesenta. *"El mundo está hoy en guerra. No es una guerra global, pero se extiende alrededor del planeta. No es una guerra entre ejércitos totalmente movilizados, pero no por ello es menos destructiva. No se libra de acuerdo con las leyes de la guerra y, más aún, la ley en sí misma,*

²⁵ Este pensamiento militar, que se venía gestando tiempo atrás, cobra visibilidad en 1981 con el Manual del Ejército de EEUU FM 100-20 ("Low Intensity Conflict"), que refiere a la lucha político-militar, prolongada, que incluye desde presiones diplomáticas, económicas, psicosociales hasta la insurgencia y el terrorismo.

como un instrumento de civilización, es un blanco de esta particular variedad de agresión". (Caspar Weinberger, secretario de Defensa de EE UU, Congreso sobre conflictos de baja intensidad, Fort MacNair, Washington DC, enero de 1986).

Lind, aporta y complementa a través de su concepción de guerra de 4ta generación, el concepto que los estados pierden el monopolio de la fuerza y de la guerra, con el surgimiento de movimientos no estatales que los desafían; autores como Van Creveld, Kaldor o Munkler coinciden y refuerzan en que dichos conflictos obedecen al ocaso del estado-nación. Lind señala además que hay un retorno al mundo de las culturas, y que se enfrentan más entre ellas que contra los estados; Vietnam y Afganistán son dos casos emblemáticos e ilustrativos en tal sentido que tuvieron en jaque a las dos potencias de la Guerra Fría.

La calificación de LICs aplicó al accionar de las potencias (EEUU-URSS), ya que sólo comprometieron en los conflictos una parte de sus capacidades nacionales; pero para sus contendientes, en cambio, fueron conflictos de máxima intensidad (*High Intensity Conflict, HIC*), porque del resultado dependía su identidad nacional, la libertad de sus ciudadanos y hasta su existencia como nación. En un *LIC convencional* la potencia impone su voluntad sobre el adversario más débil sin esfuerzos extraordinarios; pero en los casos anteriormente citados, un enemigo más débil militarmente logró llevarlas a un modelo de LIC no convencional, hasta su derrota y retirada. Y ello en un TO no convencional que enmarca el modelo asimétrico; *"Muchas de las características que presentan los actuales adversarios asimétricos tienen poco de nuevo. La guerra de guerrillas, el terrorismo o las organizaciones secretas son armas tradicionales en manos de aquellos que no pueden poner en pie un ejército regular". (Jiménez Moyano, F. y Calvo Albero J. L., 2004:34).*

Frente a la aplastante superioridad militar de las tradicionalmente potencias mundiales o alianzas internacionales el hipotético adversario tenderá a evitar siempre el enfrentamiento directo para recurrir a la acción asimétrica con la mayor virulencia y efectos; la asimetría en los conflictos bélicos ha sido una constante a lo largo de la historia -modelos estratégicos, tácticas, técnicas y medios diferentes, desigualdad de fuerzas y de tecnología, distintos procedimientos y objetivos, etc.-. Por ello, *"El conflicto asimétrico es el que enfrenta a contendientes con capacidades distintas y con diferencias básicas en su modelo estratégico. Partiendo de la base de que en este tipo de conflicto nos encontraríamos en el bando más convencional y que despliega las capacidades militares clásicas, nuestro enemigo asimétrico tratará de desgastar, debilitar y obtener ventaja actuando de forma no convencional, agotándonos en un conflicto prolongado y empleando métodos alejados de los usos y leyes de la guerra". (Herrero de la Muela, F., 2007:34).*

Así, la violencia se propaga y penetra en todos los ámbitos de la vida social, ya que la parte más débil usa la comunidad como cobertura y base logística para dirigir ataques contra un aparato militar superior. Los objetivos militares van siendo sustituidos ahora, en muchos lugares, por objetivos civiles, desde ciudades o centros de comunicación, fuentes de recursos, hasta pueblos

invadidos y saqueados por jefes militares y líderes de milicias. Se torna difícil reconocer los límites entre zonas de guerra y de paz, cuáles se consideran los frentes de batalla, y quiénes son combatientes y no combatientes. En tal sentido, de la visión trinitaria de Clausewitz, el pueblo pasa a ser no un elemento más sino, el único objetivo en disputa; la población civil se transformó en un objetivo estratégico a destruir, a aislar o a conquistar -si bien esta situación en realidad se objetivó con claridad a partir de la Segunda Guerra Mundial-.

El potencial adversario asimétrico presenta una serie de características propias que lo diferencian de los contendientes hasta ahora existentes y le confieren una identidad propia; entre éstas, se destacan según Barea Mestanza, A. (2004:72-73):

"• Sus acciones no tienen en cuenta limitar el número de bajas, son indiscriminadas y no atienden a principios racionales como la moderación y la proporcionalidad, con lo que el espectro de víctimas potenciales tanto en cantidad como en condición se verá notablemente ampliado.

• No está sujeto a ningún tipo de restricción política, legal, moral o ética, por lo que para conseguir sus fines podrá actuar sin ninguna traba o limitación.

• No tiene limitaciones en el tiempo y en el espacio. Sus acciones las realiza sin circunscribirse a una determinada zona o región (son transnacionales) y generalmente se beneficia con la prolongación o estancamiento del conflicto.

• Podrá emplear cualquier medio de destrucción a su alcance, desde los puramente convencionales, pasando por artificios de los denominados caseros y armamento sofisticado de última generación, hasta aquellos que se consideran ilegales o prohibidos internacionalmente (armas biológicas, nucleares, químicas, por ejemplo).

• Sus procedimientos no están sujetos a ningún marco doctrinal ni legal, pudiendo alcanzar sus objetivos con formas tan dispares como la subversión, el terrorismo, la lucha de guerrillas, el chantaje, el sabotaje, la manipulación de la información y el ataque a redes informáticas.

• Sus intereses o reivindicaciones no tienen por qué ser materiales y políticas, propias de un Estado convencional, sino que, por el contrario, se pueden centrar en la consecución de un cambio revolucionario, en doblegar o minar la influencia y poder de un invasor o potencia extranjera, en conseguir un determinado beneficio en el más allá, o simplemente en el mero afán de lucro.

• Es difícilmente identificable, su organización tiende a ser compleja, multicelular, global y clandestina, se puede encontrar diseminada a lo largo de varios países y mezclada con la población civil. Sus formaciones armadas, de existir, son irregulares al igual que sus tácticas y procedimientos.

• Busca siempre en sus acciones conseguir el mayor efecto mediático, a la vez que descalificar ante la opinión pública los posibles errores y acciones del adversario.

• Gran parte de sus miembros son o están próximos al fanatismo y por ello son irracionales, irreflexivos e imprevisibles en su manera de actuar. Nada tienen que perder ni temer, y mucho que ganar.

• El planeamiento de sus acciones requiere en algunos casos grandes dosis de profesionalidad, maestría, preparación y coordinación, por lo que nunca hay que infravalorarlos".

Las guerras prolongadas de Vietnam (1965-1972) y Afganistán (1979-1989), son claros ejemplos donde las dos potencias de la Guerra Fría, con adversarios asimétricos, en distintos momentos y con las FFAA más poderosas del mundo, fueron sorpresivamente derrotadas por naciones empobrecidas, industrias primitivas y fuerzas regulares modestas o sin ellas, en sendos enfrentamientos asimétricos. Baste recordar que si Mao Tse-tung afirmaba de las guerrillas debían moverse entre la población *"como pez en el agua"*, esta sentencia no perdió vigencia; muy al contrario, la guerrilla masiva y rural dio paso, o se ha amplió, a la célula pequeña y urbana, ideologizada y fanática en muchos casos, que se movió entre la población, y hasta en las propias filas del ejército afgano, con mayor facilidad incluso que la preconizada por el líder chino. Asimismo estos conflictos dejaron al descubierto graves errores en las evaluaciones y proyecciones de los líderes políticos y militares, cuyas consecuencias se mantienen en la actualidad.

2) Aplicación a la guerra afgano-soviética

A modo introductorio recordar que en el siglo XIX, los afganos perdieron casi todas las batallas frontales contra los británicos, pero salieron victoriosos siempre que acudieron a la guerra irregular. El ejército invasor ocupó Kabul en dos ocasiones: 1839 -luego de desalojar al caudillo Dost Mujammad- y 1878 -después de derrocar al emir Sher Alí; en ambos casos, estallaron disturbios populares que obligaron a los británicos a retirarse.

El adversario asimétrico resulta enormemente variable según su naturaleza, objetivos y posibilidades; entre los diferentes modelos encontramos *la que podría denominarse "escuela afgana"*, surgida durante la guerra de 1979- 1988 contra la URSS. Numerosos voluntarios islámicos acudieron a Afganistán a lo que se consideraba una Yihad y, después de la victoria regresaron a sus países de origen creando grupos armados de ideología integrista. Estos grupos pueden encontrarse en Argelia, Líbano, Cachemira e incluso Filipinas. Su principal característica es su enorme agresividad, y una notable eficacia en los procedimientos propios de la guerra de guerrillas. Utilizan el terrorismo como complemento a sus acciones de combate, y su mayor problema es precisamente su agresividad extrema, que les lleva a sufrir un fuerte desgaste, e incluso a perder el apoyo de la población local ante la violencia de sus acciones. De la escuela afgana surgió Al Qaeda, inicialmente una organización logística en la frontera afganopakistaní dirigida por el saudí Bin Laden". (Jiménez Moyano, F. y Calvo Alberro J. L., 2004:35).

Como señala Locatelli (2016:59), "(...) la guerra asimétrica es la evolución de una cuarta generación de conflictos, también denominados de Baja Intensidad (Low Intensity Conflict - LIC), por enfrentar generalmente un estado soberano con una organización subestatal o no estatal"; y este concepto aplica a la Guerra Afgano-Soviética:

1. No participaron ejércitos regulares de ambos lados. Afganistán-URSS-Cuba vs Muyahidines.
2. Consecuentemente, los sistemas de armas fueron completamente diferentes. Los muyahidines utilizaron armamento convencional liviano y

- poco sofisticado inicialmente, y luego con la ayuda de EEUU y otros países a través de Pakistán, más sofisticados.
3. Por ello mismo, y de manera necesaria, el bando con menor poder tecnológico planteó formas "no convencionales" de aproximación a su enemigo.
 4. Los muyahidines aplicaron tácticas propias de la guerra de guerrillas: atacar al enemigo cuando estaba débil, someterlo a desgaste, llevarlo a su propio terreno, ataques terroristas contra sedes gubernamentales y miembros del partido comunista afgano, y evitar el enfrentamiento decisivo clausewitziano.

Los líderes soviéticos consideraban que las tropas que ingresarían a Afganistán no irían a una guerra prolongada *"las tropas se limitarían a garantizar una transición ordenada después de un golpe de Estado sangriento, Karmal pondría en marcha aquellas reformas que el Kremlin había previsto tiempo atrás, el orden volvería a reinar en el país y en ese momento las tropas se retirarían"*. (Leffler M., 2007:417).

Como consecuencia de la invasión en 1979, el asesinato del presidente Amín y su reemplazo por Babrak Karmal, el ejército afgano se fragmentó, siendo una pequeña parte funcional a esas fuerzas; el resto se unió a los *muyahidines* para combatir a las fuerzas invasoras. Los EEUU y algunos países musulmanes como Pakistán y Arabia Saudí, por su parte, proporcionaron ayuda económica y militar a esas *guerrillas*.

El ejército soviético invadió Afganistán con divisiones equipadas y entrenadas para luchar una guerra de maniobras convencional desarrollándose en llanuras; planificaron para estabilizar la situación, ocupar guarniciones y ayudar al gobierno, mientras que las fuerzas gubernamentales afganas lucharían contra la resistencia de los muyahidines. *"No en vano la ocupación de Afganistán por las tropas de la URSS siguió algunas pautas operativas ensayadas ya en Asia (ocupación de Manchuria) al final de la Segunda Guerra Mundial y refinadas con la invasión de Checoslovaquia en 1968"*. (Ortiz Marina, R., 1989:349).

Inicialmente, *"La estrategia militar soviética combinó el control de las ciudades y población, la seguridad de las carreteras principales, un Programa dinámico ferroviario y de equipamiento para las operaciones militares y, centró las operaciones militares afganas para eliminar los puntos fuertes de los insurgentes"*. (Fivecoat, D., 2014:9).

Ante las masivas deserciones del ejército afgano, la misión fue ampliada y ambientada a una lucha no convencional en las escarpadas montañas - especialmente en el norte y el este- y el desierto, en un complejo mosaico étnico y tribal; así el ejército soviético se vio arrastrado gradualmente a un enfrentamiento asimétrico; *"El nuevo adversario, incapaz de enfrentarse abiertamente, se va a decantar por emplear la acción asimétrica con total profusión y violencia, recurriendo clandestinamente a cuantos medios y procedimientos posea, dejando a un lado leyes, principios y dogmas morales, y con el beneficio añadido de que su oponente ve mermadas sus capacidades por condicionantes políticos, legales, morales, económicos y sociales (opinión*

pública, medios de comunicación, etc), que le impiden emplear sus mismas armas". (Barea Mestanza, A., 2004:74-75)."

Los estrategas soviéticos, siguiendo una doctrina para resolver problemas militares convencionales y eventualmente nucleares, con un ejército preparado y entrenado para hipótesis de conflicto con adversarios tradicionales con ejércitos regulares y enmarcados en un enfrentamiento de naturaleza asimétrica, no evaluaron que los *muyahidines* -debido a su debilidad militar para sostener una guerra moderna-, aplicarían la guerra de guerrillas para asegurar su supervivencia y libertad, en un contexto de guerra total como lo demostraba su propia historia. *"Ya no hay frentes, y por eso rara vez se producen combates y nunca, en realidad, grandes batallas, con lo que las fuerzas militares no mantienen un contacto que las desgaste, sino que se evitan mutuamente y, en cambio, dirigen la violencia contra la población civil. Esta asimetrización se caracteriza por el hecho de que, en ella, determinadas formas del uso de la violencia, que anteriormente eran elementos tácticos subordinados de una estrategia militar, han adquirido una dimensión estratégica propia". (Munkler, H. 2005:4).* Durante los primeros años la URSS no logró idear una estrategia militar que le permitiera ejercer un control auténtico y efectivo sobre Afganistán en forma expedita; su incapacidad en este aspecto la obligó a modificar reiteradamente su táctica militar e incrementar el número de sus efectivos.

Asimismo, la carencia de modernos equipos y armamento obligó a los *muyahidines* a adoptar una estrategia asimétrica en medios y métodos que, finalmente fueron exitosos. Con la mirada soviética, Koloskov, M. (1986:30) señala al respecto que *"Los bandidos esquivan los combates directos con las tropas gubernamentales. Prefieren perpetrar actos terroristas y subversivos en grupos más o menos reducidos. Han quedado en el aire las promesas de una "insurrección" o una "rebelión popular", que hicieron con jactancia sus jefes. Ahora se dedican a desestabilizar la vida económica de Afganistán y amedrentar a su población".*

Y profundiza aún más Locatelli (2016-59): *"(...) respecto al enfrentamiento, el mismo se torna asimétrico pues vincula a países soberanos con un alto nivel de organización sociopolítica, con actores no gubernamentales, con pocas capacidades militares, que actúan fuera de las convenciones del derecho internacional y que no parecen ser controlables mediante el empleo de medios bélicos tradicionales".*

Cabe señalarse que *"la guerra de guerrillas o de partisanos"* estaban tipificadas por la doctrina soviética como expresiones clásicas de la lucha de los pueblos oprimidos o colonizados contra sus opresores, lo cual presentaba una situación compleja para el poder soviético, en términos políticos.

Asimismo, la URSS que había hecho de la revolución su forma de ser -desarrollando guerras subversivas lejos de sus fronteras físicas y por medio de organizaciones nacionales o internacionales-, carecía de unidades militares preparadas y entrenadas para combatir en un ambiente no convencional. *"Esta guerra demostró una vez más que las grandes potencias no le conceden a los*

conflictos no convencionales la debida atención por razones poco comprensibles, teniendo en cuenta las experiencias habidas en diversas partes del mundo. Probablemente, al diferenciarse radicalmente de las formas y procedimientos propios de las guerras convencionales donde la intervención militar suele adquirir niveles extremos desde el comienzo del conflicto, se las considera como LICs que puedan ser controlados con un esfuerzo parcial". (Grau, L. y Gress, M., 2002:120).

Como lo mencionan el General (R) Mohammad Yahya Nawroz, del Ejército de Afganistán, y Lester Grau -Oficina de Estudios Militares Extranjeros- en su artículo "*The Soviet War in Afghanistan: History and Harbinger os Future War*" (1995:13), la guerra demostró una vez más que:

1. *"Una guerra de guerrillas no es una guerra de tecnología versus campesinado. Más bien, es un concurso de resistencia y voluntad nacional. El lado con mayor compromiso moral (ideológico, religioso o patriótico) se mantendrá firme al final del conflicto. Victoria del campo de batalla puede ser casi irrelevante, ya que la victoria a menudo está determinada por la moral, la obstinación y supervivencia.*
2. *La logística y las líneas de comunicación seguras son esenciales para la guerrilla y las fuerzas no guerrilleras. Las misiones de seguridad, sin embargo, pueden atar la mayor parte de una fuerza convencional.*
3. *Los sistemas de armas, equipo de campo, equipo de comunicaciones y transporte que son diseñado para la guerra convencional, a menudo funcionará menos eficazmente o fallarán completamente en terreno accidentado.*
4. *Las tácticas para la guerra convencional no funcionarán contra las guerrillas. Las fuerzas necesitan ser reequipadas, reestructuradas y reentrenadas para luchar contra guerrillas o para luchar como guerrilleros. Los combatientes más efectivos son infantería ligera.*
5. *Los tanques tienen una utilidad limitada para la fuerza de contraguerrilla, pero pueden servir como un efectivo reservar en el terreno correcto. Los vehículos de combate de infantería y los helicópteros pueden jugar un papel importante en la movilidad y el apoyo de fuego. Las fuerzas mecanizadas usualmente luchan efectivamente solo cuando se desmontan, y cuando se utilizan sus transportadores como soporte o como maniobra reserva. Las tropas de ingenieros son esenciales para ambos bandos.*
6. *El saneamiento en el campo, la inmunización y la medicina preventiva son de suma importancia en condiciones sanitarias menos que óptimas. El apoyo médico inmediato a los combatientes heridos a menudo es difícil de proporcionar.*
7. *Los periodistas y los camarógrafos de televisión son actores clave en la guerra de guerrillas. El éxito de la lucha puede ser efectivamente asistida cuando es defendida por una porción significativa del mundo de la prensa.*
8. *La logística determina el alcance de la actividad y el tamaño de la fuerza en cualquiera de los lados.*
9. *La unidad de comando es muy importante, pero a veces imposible de lograr.*

10. *La dominación del aire es irrelevante a menos que el poder aéreo se pueda dirigir con precisión. La ocupación del terreno puede ser ventajoso, pero generalmente solo tiene un valor temporal. El control de las ciudades puede ser un plus, pero también puede ser perjudicial. El apoyo de la población es esencial para el lado ganador".*

Desde la insurgencia-contrainsurgencia los soviéticos perdieron por su equivocada valoración de las realidades afganas, la incompreensión de los alcances del islam político, la debilidad socioeconómica del país en el contexto de la Guerra Fría, el sobre dimensionamiento de su política exterior y los problemas causados por la respuesta de países como China, Irán, Pakistán, Estados Unidos, Arabia Saudita, Egipto y otros estados árabes tras la invasión. Para los tomadores de decisiones como Brezhnev, Ustinov o Andropov su conocimiento del escenario político-militar -agravado por sistemas complejos como la guerra de guerrillas o los enfrentamientos asimétricos- terminaba siendo bajo en relación a la gran cantidad de actores, hechos, variables, organizaciones y personas involucradas, agravado en muchos casos por la falta de retrospectiva y con información abstracta.

Munkler, H. (2005:39) señala en relación a la guerra partisana, *"...los partisanos no necesitan de la victoria militar, sino mantener un indestructible potencial de amenaza. (...) En consecuencia, los partisanos tiene de su lado la prolongación de la guerra: mientras no sean aniquilados militarmente, causan a la larga al bando enemigo costes tan elevados que éste quiere terminar la guerra".* La "defensa estratégica" -una constante de la estrategia afgana desde las guerras afgano-británicas del siglo XIX-, como principio del enfrentamiento asimétrico, aplicado por los muyahidines, fue el que a la larga obligó al retiro de las tropas soviéticas.

c. Fases de la Guerra: Modalidad - Apoyo URSS-EEUU - Modo e intensidad de las intervenciones

1) Introducción

Afganistán disponía de unos 100.000 hombres bajo las armas, equipados e instruidos por la URSS, que no eran controlados efectivamente por el gobierno. Contaba con tres divisiones acorazadas, diez de infantería, tres brigadas de montaña, una de artillería y tres regimientos independientes de artillería. Las unidades sufrían la frecuente desertión de sus tropas, que se pasaban con su armamento a integrar los distintos grupos rebeldes; *"Durante el período comunista, el ejército afgano no fue suficiente para hacer frente a los mujahiddines. Además llegó un momento en el que hubo bastante desconfianza hacia las unidades afganas por la tasa de desertiones -hubo ejecuciones en el campo de batalla por la falta de combatividad- y por las delaciones sobre operaciones a realizar, antes de que se pusieran en marcha".* (García García L., 2005:17). Para incrementar las fuerzas militares el gobierno afgano, frente al alto índice de desertión, modificó en varias ocasiones las leyes de reclutamiento, ampliándose el período de servicio y reduciéndose la edad reglamentaria; en algunos casos, se obligó a los "cumplidos" a continuar en servicio después de haber concluido su período. También recurrió a

pandillas de presión y redadas callejeras de jóvenes para enrolarlos a estos en el servicio militar; sin embargo, esas medidas -que incluyeron ataques civiles y empleo indebido de soldados y oficiales afganos-, finalmente provocaron múltiples defecciones y la evasión del servicio militar.

Los soviéticos habían utilizado para la invasión unidades de categoría 3 (DIM 201° y 360° hacia Kabul, DIM 357° hacia Herat y DIM 66° hacia Kandahar), formadas principalmente por reservistas de Asia Central (kazakos, tayikis, turcomanos y uzbekos), mal entrenadas y equipadas, pertenecientes a etnias emparentadas con las del territorio a ocupar; asimismo aerotransportadas (103, 104 y 105), con una instrucción y equipo superior. No se trataba de unidades con misión de combate en terreno abierto contra un ejército enemigo, sino más bien de un ejército de ocupación que permitiera realizar las reformas políticas internas que se consideraban necesarias por parte soviética.

El estado mayor apreció que esa fuerza inicial era suficiente para: controlar los centros urbanos, asegurar las líneas de comunicación, establecer guarniciones en puntos clave, ciudades, aeropuertos, centros logísticos, interrumpir la ayuda externa a los muyahidines, aislar a los muyahidines del sostén popular, capturar a sus líderes, consolidar al partido comunista local y permanecer en el territorio lo necesario; asimismo destinar al ejército afgano para controlar la población y así atenuar probables reacciones, mientras que las fuerzas soviéticas asegurarían los objetivos principales. Los objetivos eran válidos siguiendo el ejemplo de Europa Oriental tras la Segunda Guerra Mundial, pero irrealizables en un sitio tan distinto como Afganistán.

El 40º Ejército fue el conjunto de unidades que la URSS desplegó en Afganistán, también conocido como "*contingente limitado de tropas soviéticas en Afganistán*" (CLTSA); inicialmente con 90.000 -llegó hasta 150 000 efectivos en el momento de su máxima expansión, con la responsabilidad de controlar un país de 635.000 kilómetros cuadrados, montañoso en su mayor parte y desconocido para tropa y mandos. El material que llevó era el convencional y no el más moderno del Pacto de Varsovia; el carro de combate que se desplegó fue el T-62. limitado en tácticas, anclado en el uso masivo del arma acorazada y en técnicas de guerra convencional. La influencia de la Segunda Guerra Mundial pesaba más en el ánimo del Estado Mayor Soviético, STAVKA, que la adopción de medidas de guerra más creativas, junto con un entrenamiento muy deficiente, especialmente en las unidades regulares.

Si bien el comando soviético consideró que en enero de 1980 la invasión había concluido con éxito, solo 32.000 hombres formaban parte del ejército afgano, bajo la supervisión soviética; de los desertores, casi 40.000 se habían unido a la resistencia con sus armas y equipos, aspecto que ilustraba y anticipaba lo que estaba por venir: "*En su progresión a través del país, las fuerzas soviéticas han bombardeado con napalm a los guerrilleros musulmanes, según informa la prensa de Karachi. Las tropas soviéticas en Afganistán son dueñas de la situación en la capital, Kabul, y otros centros urbanos, pero se enfrentan con una cierta resistencia por parte de los guerrilleros musulmanes, que acosan al Ejército de la URSS para proteger al grueso de los insurrectos, que parece reagruparse en zonas inaccesibles para hacer frente a la nueva situación. Tras*

desarmar y acuartelar después del golpe que derrocó al presidente Amin a unidades del Ejército presuntamente rebeldes, el Ejército soviético prosigue su ofensiva en las provincias". (EL PAÍS, edición impresa del Jueves, 3 de enero de 1980).

A fines de enero de 1980, en la sesión del Buró Político del CC del PCUS, se emite el documento *"Acerca de nuevas medidas para velar por los intereses nacionales de la URSS en relación con los acontecimientos en Afganistán"* (**Ver ANEXO N° 8**); en el mismo señala la estrategia soviética en Afganistán, no solo para apoyar y consolidar su presencia, sino también para hacer frente a EEUU, sus aliados y la República Popular China al objetivo de *"utilizar al máximo los acontecimientos en Afganistán para intensificar la atmósfera de anti-sovietismo y justificar los actos de política exterior a largo plazo que son hostiles a la Unión Soviética y dirigidos a cambiar el equilibrio de poder en su favor. Brindando una mayor asistencia a la contrarrevolución afgana, Occidente y la República Popular China cuentan con que tendrán éxito en inspirar un conflicto prolongado en Afganistán, como consecuencia de lo cual, en su opinión, la Unión Soviética quedará atada en ese país, lo que incidirá negativamente en el prestigio internacional y la influencia de la URSS"*.

2) Período 1980 1983: Sovietización y resistencia afgana

1980

Con una mirada de guerra convencional, los soviéticos mantuvieron la idea de que con el empleo de grandes unidades en masa, concentrando esfuerzos en el punto requerido, conseguirían disuadir a los muyahidines de continuar la lucha; sin duda la experiencia de la Segunda Guerra Mundial y en los posteriores ejemplos de ocupación en los países de la Europa del Este - empleo rápido y masivo de medios de combate para controlar los principales órganos y centros del país, al mismo tiempo que se destruye toda posibilidad de resistencia desde el primer momento- jugó un papel decisivo en tales decisiones. En un país montañoso y con zonas desérticas, en el que las comunicaciones por carretera eran escasas, las tropas poco habituadas al combate y mal instruidas, y con vehículos de combate claramente inapropiados para este escenario, no podían asegurar las rutas de abastecimiento a las guarniciones frente a los constantes golpes de mano de que eran objeto los convoyes organizados; pese a ello, la organización operativa presentaba una inflexibilidad que le impedía adaptarse al carácter del enemigo que se les oponía. Asimismo la planificación de la artillería soviética fue diseñada para destruir físicamente fuerzas dentro de hectáreas cuadradas por fuego normativos que implican cientos de disparos en un área determinada; cuando utilizaron estas normativas de tiros en Afganistán, tuvieron poco impacto en el guerrillas.

A fines de enero el mando soviético dispuso un despliegue de fuerzas que le permitiera el dominio absoluto de las carreteras y de las principales ciudades; con un total de 90.000 hombres se dividió el país en dos zonas:

Noroeste:

- CG. del 40 Ejército en Bagram y EM. de la 201 DIMT.

- 201 DIMT en Salang.
- 360 DIMT entre Kabul y el desfiladero de Jiber.
- 105 DIAT y elementos de 103 y 104 DIAT en Kabul y alrededores.
- 16 DIMT, que había llegado a principios de enero, en el NE apoyando al ejército afgano.

Sudoeste:

- 66 DIMT a lo largo de la carretera Herat-Kandakar.
- 357 DIMT al sur de Herat.
- 54 DIMT, que había entrado a principios de enero, sobre la carretera Herat-Kushka.

A partir de febrero la guerra se hizo muy difícil, sobre todo en la parte meridional, cuyo centro neurálgico era la ciudad de Kandahar; los muyahidines tendían emboscadas en las que provocaban importantes bajas al ejército, que insistía en desarrollar ofensivas al estilo de la 2da GM. Los días 21 y 23 estallaron revueltas populares en Kabul y Shindad al grito de "Allah-Akbar" - Dios es grande- atacando a los soviéticos con cócteles molotov, piedras o tiros; tras una semana de combates callejeros, los muertos afganos superaron los 2.000.

Los siete partidos suníes se organizaron como la "Alianza de los Muyahidines de Afganistán", bajo la presión de Pakistán, que ni fue duradera ni daría sus frutos en el campo de batalla por la falta de unidad ideológica; Abdul Rassul Sayyaf fue elegido presidente de la misma. Los muyahidines, conscientes desde el primero momento de sus debilidades -imposibilidad táctica, como por las rivalidades existentes entre los diversos grupos- de enfrentarse al invasor en términos clásicos, recurrieron inmediatamente a la guerra de guerrillas. Con bases de apoyo en Pakistán y en Irán, funcionando de una manera autónoma y sin coordinación entre los líderes de los distintos grupos, combatían en el valle o en la zona de asentamiento de sus miembros dando golpes de mano, dificultando el tránsito de las tropas soviéticas y rehuyendo un combate en el que se encontrarían siempre en inferioridad de condiciones. Complementariamente a ello sitiaban poblaciones, con su guarnición, obligando a los soviéticos a organizar columnas de abastecimiento que exigían un mayor empleo del personal y que eran fácil blanco de sus ataques. *"Esta forma de concebir y conducir la guerra recoge muchas aportaciones del concepto estratégico de Mao Tse-tung, en particular los de «Guerra Prolongada» y «Guerra Justa». Mediante el primero se emplea el tiempo como arma para desgastar a un enemigo demasiado poderoso y a través del segundo se trata de llevar a las FAS enemigas y a su población al convencimiento de que están combatiendo en una guerra «injusta»". (Alcázar Segura A., 2006:7).*

El 4 de abril el Presidium del Soviet Supremo de la URSS ratificó el acuerdo soviético-afgano sobre las condiciones de la presencia temporal del contingente limitado de sus tropas en el país.

Finalmente los soviéticos lograron romper los sitios y obligar a los muyahidines a retirarse a sus zonas; explotaron el éxito expulsando al enemigo de los valles que ocupaban -utilizando ataques aéreos, artillería, helicópteros artillados, y

hasta armas químicas-, crearon una zona de seguridad en torno al paso de Jiber, y despoblaron más de cien villas -obligando a sus pobladores sobrevivientes a huir y convertirse en refugiados-, con la idea de cortar la corriente de suministros y personal procedente de Pakistán. *"Ataques aéreos soviéticos sobre 22 aldeas de la provincia de Waldark, dejaron un saldo de más de 1.200 muertos (hombres, mujeres y niños)". (La Nación, edición impresa del 18 de septiembre de 1980, pág. 3).*

El verdadero objetivo del 40º Ejército era ganar *"los corazones y las mentes de los afganos"*, pero no fue así. Cuando las fuerzas de infantería soviéticas y afganas eran inmovilizadas en tierra, se llamaba en su apoyo a la aviación y la artillería, y si los muyahidines disparaban desde las aldeas, estas eran bombardeadas y destruidas.

A fines de 1980 el territorio fue dividido estratégicamente en siete áreas de responsabilidad bajo el mando de un oficial soviético y un comisario político afgano; esto marca el inicio de una nueva fase en los planes soviéticos, que se preparaban para asegurar las posiciones conquistadas. Ante los continuos levantamientos producidos en Kabul, Herat, Jalalabad, Sorubi y Aybak, y dada la feroz resistencia que presentan los muyahidines desde el principio de la ocupación, la URSS tratará de asegurarse el control territorial con una estrategia defensiva que buscará su aniquilación a largo plazo.

Cuando el año 1980 concluyó, las bajas soviéticas se evaluaron en 1.484 muertos y 3.813 heridos.

1981

El 40º Ejército era todavía una fuerza en experimentación. Reemplazaron a los reservistas de Asia Central con conscriptos y reservistas traídos de otras partes de la URSS, y los adoctrinaron sobre la importancia de salir de los caminos cuando se les tendía una emboscada y buscar al enemigo en las alturas. Los muyahidines en enero bombardearon con cohetes Kabul ni que en febrero se iniciaran en revueltas Kandahar que no terminaron de ser sofocadas hasta mayo; no obtuvo progresos significativos en las dos nuevas ofensivas que llevó a cabo en el valle de Panshir en abril y agosto.

Paulatinamente los mandos soviéticos intentaron adecuar una estructura operativa excesivamente rígida a las condiciones del combate al que debían hacer frente. Podemos resumirlas en:

- Emplear la artillería para suprimir o destruir las posiciones enemigas y sellar la zona y evitar el escape por el disparo de minas lanzadas a distancia en las rutas de escape; pese a las proclamas en contra, y mostrando poca preocupación por la población civil, se la utilizó de manera indiscriminada en los alrededores de villas. La misión era profundizar las acciones en las zonas de dominio de los muyahidines mediante golpes selectivos.
- Incrementar del uso de los helicópteros -no sólo para transporte, sino también como elemento de apoyo por el fuego -MI-24-, y la descentralización en la asignación de medios aéreos a niveles más

bajos -facilitando un apoyo inmediato y autónomo-, permitió desarrollar una táctica de destrucción mediante el envolvimiento vertical, con unidades hostigando a los grupos guerrilleros y otras helitransportadas que les cerraban la retirada o destruían.

- Emplear agentes químicos, común en la batalla en zonas inaccesibles para los fusileros -asimismo se registraron ante la ONU denuncias por el empleo de gases tóxicos y bombas de napalm para tomar ciudades y arrasas aldeas-.
- Profundizar la táctica de aislamiento buscando cortar a la guerrilla su base logística entre la población; utilizaron métodos que van desde la compra de las cosechas y del ganado a los campesinos, hasta el empleo masivo de la artillería en las zonas rurales, pasando por el arrasamiento de zonas con el fin de despoblarlas e impedir los movimientos. De esta forma obligaban a los muyahidines a retirarse a las montañas, lejos de sus bases de apoyo y de sus posibles objetivos militares.

El empleo de los paracaidistas, *Desantniki*, con sus boinas azules y sus camisas a rayas de origen naval bajo sus uniformes de campaña, y el impulso a las unidades de montaña, junto con las unidades especiales, *Spetsnaz*, ayudaron a concluir con éxito las operaciones.

A fines de septiembre los partidos liberales de la resistencia organizan en Quetta -Pakistán- una *djirga* -asamblea tradicional-, que no llega a una decisión concreta.

A fines de 1981 el ministro de defensa soviético Sokolov visitó Afganistán y comprobó que con los efectivos existentes no era posible ni siquiera desarrollar una estrategia defensiva como la planeada.

El año 1981 terminaba con 1.298 soldados soviéticos muertos y 3.898 heridos.

1982

Se desencadenaron dos ofensivas en el valle del Panshir y una más en Herat contra los hombres de Massoud; el resultado más evidente de las mismas fue la tregua acordada con el famoso líder guerrillero, reconociendo por parte soviética la imposibilidad de destruir al enemigo y permitiéndole a éste ganar tiempo para reorganizarse tras las pérdidas sufridas. La falta de iniciativa existente en los mandos intermedios soviéticos y la rígida sujeción a modelos de acción preestablecidos impidieron lograr éxitos más concluyentes.

Los soviéticos intentaron nuevas tácticas para derrotar a los rebeldes, pero estos demostraron una gran capacidad para responder eficazmente; los únicos sistemas de que resultaban exitosos en su lucha eran los bombardeos con aviones a reacción y los cañoneos masivos con helicópteros de combate artillados. Asimismo consideraron que toda la zona rural de Afganistán era una zona de fuego libre, con el objetivo de llevar a la gente del campo a las ciudades -un millón había sido desplazado en esa dirección- o fuera del país; paralelamente profundizaron medidas como la destrucción directa de cultivos mediante el napalming de los campos de agricultores y la siembra de minas antipersonal, el destrozo de los primitivos sistemas de riego, comprando

excedentes de alimentos a los campesinos a precios más altos que los que prevalecen en el mercado, y dándoles a los campesinos en áreas controladas por el gobierno una abundancia de fertilizantes y semillas e implementos agrícolas diseñados para ganarse su lealtad y atraer a otros desde las montañas para que se unan a ellos.

Por su parte los muyahidines, llamados despectivamente "*dushmanos*" (bandidos) por los soviéticos, seguían demostrando que aunque la victoria militar era imposible, era factible evitar la derrota; con un armamento procedente en un 80% del enemigo, que variaba enormemente en procedencia y calidad y en una organización anárquica en la que únicamente se mantenía la disciplina por el carisma de cada líder, no había fórmulas viables de coordinar esfuerzos. Cabe destacarse que la falta de comunicación entre los diversos grupos y la falta de unidad política y militar, denominador común en la resistencia afgana, impedía plantear objetivos mayores; solamente Massoud y Kalis se destacaban como líderes que pensaban y planeaban de manera global las operaciones. Los muyahidines dominaban aquellas zonas de su interés, que el ejército soviético no consideraba vitales en muchos casos, y ello no coadyuvaba a una forma de lucha por un Afganistán libre de presencia extranjera. Los apoyos en dinero y en armas que desde el principio venían prestándole EE.UU., China y los países árabes moderados no conseguirían romper este esquema.

El 10 de noviembre falleció Brezhnev, y su puesto de Secretario General fue sucedido por Yuri Andrópov (1982-1984), quien dejaba abierta la posibilidad de que la URSS estuviera dispuesta a iniciar negociaciones para salir de Afganistán, por medio de las Naciones Unidas; los EEUU desconfiando de esta posibilidad, reforzaron con Pakistán el apoyo que les enviaban a los muyahidines.

El año 1982 acababa con 1.298 soviéticos muertos y 6.024 heridos.

2) Período 1983-1985: Campañas aéreas - Intensificación de la guerra

1983

Avanzaba la sovietización de Afganistán, y se buscó debilitar a los muyahidines atacando sus bases en el interior o las zonas controladas por ellos en las ciudades, por medio de campañas aéreas complementadas con campañas terrestres como años anteriores. Las unidades del 40 Ejército desarrollaron una doctrina adecuada al enfrentamiento asimétrico; ésta se caracterizó por la descentralización del mando y tácticas no lineales, basadas en operaciones independientes desarrolladas a nivel de brigada y batallón.

El presidente Ronald Reagan recibió el 2 de febrero en el Despacho Oval de la Casa Blanca en Washington, a los líderes de los llamados "*Luchadores por la libertad*", integristas radicales islámicos financiados y armados por la CIA; en aquella reunión oficial dijo de los presentes: "*Tienen la misma altura moral que los padres fundadores de los Estados Unidos de Norteamérica*".

El apoyo exterior a los muyahidines les permitió progresos militares tanto de orden organizativo como táctico, gracias al empleo de armamento pesado, lanzacohetes de 102 y 122 mm, y misiles SA-7; así pudieron realizar interdicción de las comunicaciones, ataque con lanzacohetes a las ciudades, ofensivas a pequeña escala, y hasta presentar batalla en términos convencionales por primera vez en 1985. Los soviéticos respondieron duramente con campañas aéreas más intensas -buscando despoblar las zonas de retaguardia y de apoyo logístico-, sistematizaron el sembrado de minas en las zonas limítrofes con Irán y Pakistán, así como la utilización de unidades de operaciones especiales -a modo de impedir el refuerzo a la guerrilla-, perfeccionaron la táctica de tierra quemada, destruyendo las cosechas y las poblaciones, y utilizaron el helicóptero de ataque como un arma fundamental -se generalizó también su uso en misiones de reabastecimiento, reconocimiento, transporte, apoyo de fuego, y mando y control-. Paradójicamente la URSS, que pretendía reforzar al gobierno afgano en lo político, mediante sus operaciones militares, debido al enorme daño a la población, desacreditaba a dicho gobierno frente a su pueblo.

Con una situación ligeramente favorable para los soviéticos finalizaba 1983; las bajas fueron de 1.446 muertos y 4.216 heridos.

1984

Sería el año más duro de la guerra. Los soviéticos lograron romper el cerco de Irgúm, pero para marzo Massoud había organizado una serie de exitosos ataques contra el túnel de Salang. Como consecuencia de ello, en abril lanzan la "*Operación Phanshir VII*" encabezada por la 108 División Mecanizada, que logró un cese de la actividad rebelde.

En el verano los soviéticos lanzaron ofensivas en Herat, Khandahar y Longwar, buscando eliminar distintos focos rebeldes; asimismo, la "*Operación Phanshir VIII*" contra Massoud, que fracasó al no poder encontrarlo, sumado a la descoordinación de las fuerzas terrestres, apoyo artillero y poder aéreo, y a las emboscadas en las carreteras del valle. Como en todo enfrentamiento asimétrico, "*Elige el espacio físico de enfrentamiento, lo que restringe la capacidad de maniobra de las fuerzas convencionales, con las que evita el contacto, limitándose a acciones esporádicas tácticas, y siempre en condiciones de ventaja*". (Alcázar Segura A., 2008:86).

A partir de enero comenzaron bombardeos esporádicos en territorio paquistaní, siendo los objetivos las bases de partida de los muyahidines en Trimangal, cerca de Parachinar, o Badani, próximo a Quetta; a partir de agosto y septiembre fueron más mortíferos, causando la muerte de ciudadanos paquistaníes; no obstante, la postura de Pakistán fue observante, frente también a la presión india en la frontera de Cachemira.

Asimismo, y de manera gradual, las unidades soviéticas se fueron convirtiendo en fuerzas contraguerrilleras; paralelamente a ello se buscó contar con el ejército regular afgano, para atender al combate clásico, apoyado por fuerzas blindadas soviéticas, mientras el grueso se destina a la destrucción de los rebeldes.

Para que hubiera seguridad en Kabul, fueron destruidas la mayoría de las aldeas en un radio de ocho kilómetros -se amplió a 16 kilómetros en 1985-; asimismo se aumentó el número de guarniciones en ese perímetro, dificultando la infiltración en gran escala de muyahidines hacia la ciudad.

La avanzada edad y frágil estado de salud de Andropov le impedirá impulsar los cambios que quería llevar a cabo para mejorar la situación interna y solucionar el problema de Afganistán, frente a la administración Reagan, que tenía una clara vocación de confrontación con la URSS; morirá y dejará el poder a Konstantin Chernenko (1984-1985), el más viejo de los miembros del Politburó quien tampoco podrá hacer nada para enfrentar los múltiples problemas que aquejaban a su gobierno.

En diciembre los soviéticos lograron limpiar el valle de Kunar de rebeldes, con la 345 Brigada Aerotransportada y la 66 Brigada Motorizada

La URSS vendió a Afganistán; solamente en el periodo 1979-1984²⁶, más de Uss2.000 millones en equipo pesado, en su mayoría militar, incluidos más. de Uss718 millones por concepto de aeronaves -aviones que bombardearon y ametrallaron las aldeas afganas y rociaron productos incendiarios sobre los cultivos- y camiones -que desplazaron los ejércitos soviéticos y afganos con sus respectivos pertrechos-.

El balance del año era trágico: 2.343 soviéticos muertos y hasta 7.786 heridos.

1985

El cambio de liderazgo en la URSS hará que Gorbachov fuera el primero en plantear una discusión abierta sobre la situación en Afganistán, ya que crecía la percepción de que la guerra había sido un fenómeno dañino impuesto al país por un grupo de políticos ancianos. Los dirigentes soviéticos querían retirarse cuanto antes de Afganistán; había una campaña silenciosa pero persistente, contra de la guerra a través de cartas a sus familias de los soldados, declaraciones de los veteranos e incluso de algunos oficiales en actividad, que acabó por ayudar a Moscú a decidirse a aceptar, años después, lo que era inevitable. El nuevo líder dio un plazo de un año a los gobiernos soviético y afgano para llevar a cabo progresos decisivos; al considerar que la victoria militar era la única solución, se buscó una estrategia que comprendiera una variedad de instrumentos militares. *"Militarmente hablando, los soviéticos aumentaron la fuerza del 40º Ejército de 26.000 soldados a 108.000, aseguró los centros de la población y las líneas de comunicación y, llevó a cabo agresivas operaciones militares. (...) La Unión Soviética aumentó el entrenamiento y equipamiento del Ejército afgano al expandirlo a 252.900 tropas. La policía secreta, Khedamat-e Etala'at-e Dawlati (KhAD), que constó de unos 26.700 agentes, arrestó e interrogó a insurgentes, llevó a cabo operaciones de contrainsurgencia y negoció el cese al fuego con los líderes tribales y las milicias locales (...)* . Los 90.200 Policías del Ministerio del Interior

²⁶ Las cifras del comercio internacional de Afganistán en los años 1974-1979 no muestran la compra de ningún avión, y si la importación de camiones, la mayoría de los cuales se destinaron al uso comercial ordinario, por un total de Uss4.2 millones.

eran una fuerza “capaz y eficaz”; lucharon contra los insurgentes, expandieron el control del gobierno y custodiaron el gobierno y las instalaciones industriales en cada provincia”. (Fivecoat, D., 2014:3).

Gorbachov se reunió con Karmal el 14 de marzo, donde “Karmal le explicó que Pakistán e Irán apoyaban la insurgencia y que también recibían ayuda de Estados Unidos y China, a lo que Gorbachov replicó que se debían reconducir la relaciones con su propio pueblo, recabar más apoyo social para su gobierno, unir al partido e invitar a la insurgencia entrar al ejecutivo”. (Leffler, M., 2007:507).

Los soviéticos tenían 108.000 soldados en Afganistán; su despliegue se concentraba en una tercer parte en la zona de Kabul, así como en Mazar-i-Sharif y Kunduz al Norte, Herat y Farah al Oeste, Kandahar al Sur y Jalalabad al Este. Destruyeron todos los núcleos de población en un radio de 50 km. alrededor de Kabul. La soviétización del país se llevó a cabo según el modelo ensayado durante décadas en la Europa del Este. La estrategia de los comunistas fue la de presión militar y policial combinada con vastas reformas sociales en un país que soportaba anteriormente un islamismo fanático y un régimen feudal reaccionario.

Los soviéticos promovieron la formación de milicias; el propósito fue aligerar la carga de los tropas afganas y soviéticas, además de ganarse la buena voluntad de dirigentes locales cuya importancia era decisiva para impedir que los muyahidines penetraran en sus respectivos territorios; a cambio de ello, se les permitió conservar sus armas y recibieron apoyo financiero y armamento de Kabul. La formación de milicias se fomentó especialmente en las áreas fronterizas para limitar la infiltración y el reabastecimiento de los muyahidines desde Pakistán e Irán. Sin embargo, también crearon milicias en instituciones urbanas como fábricas y escuelas. Las milicias constituyeron un problema significativo para la resistencia, aún cuando algunos dirigentes. locales se pasaron al bando de los muyahidines después de recibir dinero y armas de Kabul.

Se constituyó la "*Alianza Islámica de los Muyahidines*", consiguiendo la unidad política que necesitaban para desarrollar una estrategia común; si bien no llegó a concretarse en su totalidad, si lograron resistir en mejores condiciones las renovadas ofensivas soviéticas a través de una incipiente coordinación en el terreno militar. En términos organizacionales tenían una misma estructura, siendo posible identificar unos cuarteles generales, un secretariado y una serie de comisiones que llevaban cabo las misiones; el elemento más importante de su estructura eran los "*Comités Islámicos*"²⁷, vínculo entre las organizaciones y la población, siendo estos los responsables de su éxito. Los "*Siete de Peshawar*", nombre como se conoció esta alianza, la formaron:

²⁷ Estos Comités estaban compuestos por líderes que recibían un entrenamiento especial en Irán, Pakistán o Afganistán, siendo estacionados en lugares fuertemente fortificados, cuidadosamente protegidos y contando con cinco secciones que se encargaban del: liderazgo, el partido, asuntos militares, asuntos económicos y asuntos financieros.

1. Partido Islámico (HIH - Hezb-e-Islami-Gilbuddin): su objetivo era establecer un Estado Islámico en Afganistán y expandir el mensaje del islam por todo el mundo; conformado por tayikos y pastunes, concentrando su influencia en el noreste, suroeste, este y centro de Afganistán. Dirigido por el Emir Gulbuddin Hikmatyar.
2. Sociedad Islámica (JIA - Jamiat-i-Islami): su objetivo era establecer un Estado Islámico en Afganistán y expandir el mensaje del islam por todo el mundo; conformado por tayikos, pasthunes y uzbekos, concentrando su influencia al occidente, en la provincia de Herat. Dirigido por Burhanuddi Rabbani.
3. Movimiento Revolucionario Islámico (IRMA - Harakat-e-Inqilab-i-Islami): era una organización reaccionaria dirigida por destacadas figuras religiosas (Ulemas y Mullahs) que tenían gran influencia en las villas de Afganistán. Dirigido por Mohammad Nabi Mohammadi.
4. Unión Islámica para la Liberación de Afganistán (IUA - Ettihad-i-Islami): de tendencia fundamentalistas con el objetivo de ganar una ventaja numérica frente a los tradicionalistas del IUAM. Dirigido por Abd Al-Rab Abdul Rassul Sayaf.
5. Partido Islámico (HIK - Hezb-e-Islami-Khalis): su objetivo era el regreso a las prácticas del Islam de la Edad Media; escindido del HIH en 1975, era liderado por Mullahs - Ulamas. Dirigido por Malawi Mohammed Yuni Khalis.
6. Frente Nacional Islámico de Afganistán (NIFA - Mahaz-e-Melli Islami): era un conglomerado de seguidores y sufís que apoyaban al jefe de la familia Dirigido por Pir Sayed Ahmad Gailani.
7. Frente Nacional para la Liberación de Afganistán (ANLF - Jebh-eNejat-i-Melli Afghanistan): su objetivo era el de establecer una sociedad islámica basada en la justicia, la equidad y la observancia de los principios de la "Sharia"; estaba conformado por ulemas, intelectuales, hombres de estado y oficiales del anterior gobierno afgano, concentrando su influencia en Kabul, Logar, Kunar, Nangrahar, Paktia, Faryab, Takhar, Kunduz y en áreas de la frontera oriental dominadas por los pasthunes. Dirigido por Sebqatullah Mojadeddi.

Para el desarrollo de sus actividades, los muyahidines contaban con una red de campos y centros donde brindaban entrenamiento en comandos, defensa aérea, sabotaje, morteros y comunicaciones entre muchas otras áreas; 78 centros en Pakistán, 11 en Irán, 7 en Egipto y 5 o 6 en China; *"El valor y la resistencia de la guerrilla son incuestionables, y así se ha podido ver en muchos periódicos y reportajes de televisión. Pero las declaraciones de victorias militares que hacen los representantes de la resistencia rival en el exilio dan una imagen distorsionada de la verdadera situación en Afganistán. Los quinientos millones de dólares que se gastará este año Estados Unidos en la guerrilla básicamente no cambiarán nada". (Der Spiegel, La URSS ha ganado la guerra en Afganistán, edición impresa del Domingo, 1 de diciembre de 1985).*

Los duros combates que se libraron en todo el país llevaron a casi 4.000.000 de personas, o sea una cuarta parte de la población afgano, a huir al extranjero, mientras que una cantidad similar de aldeanos buscaron refugio en

las ciudades; Kabul, que no llegaba a los 700.000 habitantes en 1979, era una ciudad populosa de más de 2.000.000 de habitantes. Este éxodo de la población obedeció a la política de terror implementada por los soviéticos: ataques aéreos y lanzamiento de bombas y cohetes contra valles y pueblos utilizados como bases por los muyahidines, declaración de zonas enteras como "zonas de fuego libre", disparando, según han declarado los refugiados, sobre todo lo que se mueva, sean aldeanos en sus campos, conductores de mulas en las carreteras, mujeres y niños en las aldeas, proliferación de puestos militares y a la ayuda de exploradores tribales pagos.

El grupo de expertos convocado por Gorbachov —Georgi Arbatov, Gerogi Shajnazarov, Anatoli Chernayaev, Karen Brutents, Aleksandr Yakovlev y Vadim Mevdeved— consideraban que la guerra no daría ningún resultado. El 15 de octubre Gorbachov se reunió nuevamente con Karmal para informarle que las tropas soviéticas iban a marcharse de Afganistán, manifestando que *“De momento lo apoyaremos pero no con soldados sino con aviación, artillería y material. Si quiere sobrevivir debe ampliar la base social de su régimen. Olvídense del socialismo y comparta el poder real con quienes tienen influencia de verdad, incluidos los señores de la guerra, que hoy le son hostiles. Devuelva su estatus al Islam. Recupere las costumbres y las tradiciones populares, intente granjearse el apoyo de quienes tradicionalmente han gozado de autoridad moral e intente dar a la gente la ocasión de ver que la revolución puede resultarles beneficiosa”* (Leffler, M., 2007:509). No obstante, según el general Nabie Asumie, primer ayudante del ministro de Defensa de Afganistán, *“Actualmente no estamos en una fase caliente de la guerra. El Ejército tiene fuerza suficiente para defender la revolución. Los contrarrevolucionarios proclaman que tenemos solamente 40.000 soldados, pero le puedo asegurar que tenemos 40.000 hombres sólo entre oficiales y suboficiales. Puede usted sacar sus propias conclusiones sobre la potencia de nuestras fuerzas armadas”*. (Der Spiegel, La URSS ha ganado la guerra en Afganistán, edición impresa del Domingo, 1 de diciembre de 1985).

El 17 de octubre, durante una reunión del Politburó, Gorbachov propuso *“una solución para Afganistán”*, al darse cuenta de la falta del éxito militar.

Si bien militarmente las bajas soviéticas de ese año descendían ligeramente en el número de muertos, 1.868, se incrementó el de heridos, 8.356; para la DRA 3.690 muertos y 8.898 heridos.

3) Período 1986-1989: Camino hacia la retirada

1986

Como en las etapas anteriores, el cambio de estrategia vino marcado por la actitud soviética frente al conflicto; Gorbachov, ante la imposibilidad de obtener una solución militar, pasó a una estrategia combinada de instrumentos militares y diplomáticos. *“Su decisión fue un reconocimiento de facto de la inadecuación de Afganistán para el comunismo, la falta de voluntad de la Unión Soviética para hacer un compromiso a largo plazo y su aversión a extender la guerra para detener el flujo de armas, dinero y combatientes de Pakistán”*. (Fivecoat, D., 2014:2).

El 26 de febrero Gorbachov, ante el 27º Congreso del PCUS, señaló: *"Deberíamos, en un futuro cercano, traer de vuelta a la patria a las fuerzas soviéticas que están en Afganistán a petición de su propio gobierno. El calendario ha sido planificado junto con las autoridades afganas, y se tratará de una salida escalonada, tan pronto como se haya alcanzado la estabilidad política que garantice de forma eficaz una no repetición de las injerencias armadas extranjeras en la RDA";* calificó a Afganistán como *"herida sangrante"*.

El agotamiento soviético impulsó una nueva estrategia, la *"afganización"* de la guerra: sus unidades pasarían a la defensiva y el peso del conflicto lo llevarían a cabo los soldados gubernamentales afganos apoyados por ingenieros, artillería y aviación soviética; se centraron también en la profesionalización de los estados mayores de la DRA.

Los muyahidines equipados con el nuevo y abundante material de guerra que les habían entregado sus aliados norteamericanos, británicos y chinos -baterías de lanzacohetes, morteros de 120mm, lanzagranadas chinos que imitaban el RPG soviético, misiles antiaéreos FIM-92 "Stinger" -el Congreso de EEUU lo aprobó y la CIA envió un lote de 300 en 1986, y 700 más el año siguiente-, e incluso tanques "Type 59" chinos-, pasarán de una estrategia defensiva, dedicada a emboscar convoyes por carretera, asesinar a funcionarios del gobierno y realizar atentados terroristas a una estrategia ofensiva, en la que columnas de insurgentes lanzarían ataques contra las ciudades y campamentos soviéticos. Los Stingers neutralizaron el poder aéreo soviético y marcaron un punto de inflexión estratégico en la guerra. Como señaló Massoud: *"Los afganos solo necesitaban dos cosas, el Corán y los Stinger"*.

El 15 de mayo Mohammad Najibullah, secretario de PDPA, anunció el establecimiento de una *troika*, con él mismo como líder del Partido, Karmal como jefe de Estado y el Sultán Alí Keshtmand como primer ministro. Por presión de los soviéticos -la decisión fue apoyada por Andréi Gromyko, Yuli Vorontsov, Eduard Shevardnadze, Anatoli Dobrynin y Víktor Chébrikov-, finalmente Karmal fue destituido, ya que estaba interfiriendo en los planes de reconciliación para poner fin a la guerra; asumió su Vicepresidente Primero, Haji Mohammad Chamkani, como presidente Consejo Revolucionario de la República Democrática de Afganistán.

Gorbachov asignó a Najibullah la misión de unificar a Afganistán durante los próximos dos años, mientras que los soviéticos saldrían del país; en tal el 28 de julio anunció una primera retirada parcial de las fuerzas soviéticas para ese fin de año -seis regimientos-, y que a partir de 1987 las tropas abandonarían el país escalonadamente.

En concordancia con los nuevos cambios en Moscú, Najibullah creó en septiembre la *"Comisión de Reconciliación Nacional"*, cuyo objetivo era lograr un entendimiento con los muyahidines; para fin de año reclamó un alto el fuego de seis meses y el inicio de conversaciones de paz con los distintos grupos opositores.

Pese a los resultados militares logrados -grandes operaciones de ofensiva en las provincias de Faryab, Paktia, Kandahar y Lowghar, como así también una política de pagos generalizados a las milicias a cambio de los ceses al fuego, más de 65.000 se unieron-, teniendo la gran mayoría del país en su contra, estaba claro que la facción gubernamental apoyada por los soviéticos jamás podría imponerse, y que la victoria no sería posible; en tal sentido se trabajó fuertemente en la vía diplomática, comenzando las negociaciones para buscar una solución no militar al conflicto.

En noviembre Gorbachov describe la situación en una reunión del Politburó: "(...) *Hasta este momento llevamos luchando en Afganistán seis años. Si no cambiamos la forma de hacer las cosas, permaneceremos allí durante otros 20 ó 30. Debemos poner fin a esto de manera ordenada y en breve plazo*".

Ese año, donde el stinger fue central, las bajas soviéticas sumaban 1.333 muertos y 7.823 heridos; las pérdidas de la DRA fueron de 5.772 muertos y 11.876 heridos.

1987

A principios del año la URSS concluyó que la situación en Afganistán era grave; Eduard Shevardnadze, su Ministro Asuntos Exteriores, declaró que "*en esencia, luchamos contra el campesinado. El aparato del estado funciona deficientemente. Nuestro asesoramiento y ayuda es ineficaz*". Al buscar una salida, Gorbachov se centró en modificar las políticas de Afganistán, persiguiendo una resolución diplomática internacional, mientras seguía proporcionando apoyo militar y económico. *La orquestación mejorada de los instrumentos de poder ayudó a establecer las condiciones para la salida de la Unión Soviética en 1988 y 1989*". (Fivecoat, D., 2014:5).

El 3 de enero se realizó la reunión constitutiva de la *Comisión de Reconciliación Nacional*, compuesta por 35 miembros y presidida por Abdul Rahim Hatf y Chamkani como vicepresidente; Najibullah anunció que los principios de la Reconciliación Nacional eran: un replanteamiento de la democracia afgana sobre la base de una tregua de la lucha armada, una transición para resolver los problemas del país, la preservación de la estructura política y económica del Estado, una amnistía general y la protección y consolidación de las tradiciones y la religión. Los líderes de siete grupos muyahidines rechazaron el concepto de Reconciliación Nacional, argumentando que el programa hacía hincapié en la irreversibilidad de las conquistas de la Revolución de Abril, no aceptando la propuesta. Un armisticio que puso en libertad a miles de presos políticos entró en vigor el 15 de enero.

Operacionalmente, la DRA y fuerzas soviéticas participaron en un cese al fuego temporal en enero y febrero; el 40º Ejército solo luchó cuando fue atacado y se centró en entrenar a las fuerzas del ejército afgano. *"Las fuerzas afganas siguieron creciendo a más de 323.000 soldados y las milicias crecieron hasta 130.000 combatientes. Una de las milicias más eficaces fue la Legión de uzbekos del General Abdul Dostum, conocida como la 53ª División, que fue utilizada en todo el país con gran éxito. En Afganistán, el año 1987 marcó un gran parámetro para las fuerzas de seguridad con más de 416.000 soldados de*

la DRA y fuerzas soviética que combatían a los muyahidines y controlaban a la población. (...) En Afganistán, el año 1987 marcó un gran parámetro para las fuerzas de seguridad con más de 416.000 soldados de la DRA y fuerzas soviética que combatían a los muyahidines y controlaban a la población. (...) En 1987, la URSS y la DRA alcanzaron un promedio de 32 soldados por cada 1.000 habitantes de la población. Sin embargo, se estima que las fuerzas del gobierno solo controlaron 35 por ciento de los distritos afganos". (Fivecoat, D., 2014:6).

En julio Najibullah anunció la posibilidad de establecer partidos políticos alternativos; ofreció también puestos ministeriales para opositores. En septiembre, gracias a esta política regresaron 9.0000 refugiados y 30.000 rebeldes militantes de 174 organizaciones diferentes depusieron las armas. Aunque programa fracasó, se logró reclutar a muyahidines descontentos para formar milicias pro-gubernamentales; su iniciativa sirvió, asimismo, para aumentar el apoyo de la clase urbana a su régimen y a la estabilización de las posiciones del ejército gubernamental.

El 30 de septiembre Najibullah, entonces presidente del PDPA, asumió como presidente Consejo Revolucionario de la República Democrática de Afganistán. Con la entrada en vigor de la nueva Constitución -convirtió al islam en la religión oficial del Estado (art. 2) y estipulaba que el Jefe del Estado debía ser musulmán (art. 73)- en noviembre, el Consejo se disolvió, y el 30 de noviembre la Gran Asamblea lo eligió como Presidente de la República de Afganistán por un período de siete años.

La amenaza de los Stinger continuaba condicionando seriamente el apoyo aéreo soviético a guarniciones sitiadas; Kalafan fue destruida, y luego cerca de doce puestos y el personal exterminado. Esto animó a los muyahidines a crear un territorio liberado dentro de Afganistán; el objetivo fue la ciudad de Khost, en la frontera con Pakistán. Una fuerza de más de 17.000 muyahidines, dirigidos por Malawi Jaludin Hagani buscaron cercar la ciudad, conquistarla e instalar un gobierno provisional hasta que cayera Kabul. El propio general Boris Gromov, comandante en jefe del 40° Ejército salió a campo abierto a modo de plantear un combate convencional; se denominó "*Operación Magistral*", y fue la mayor batalla de la guerra. Cabe destacarse que el stinger shock ya había pasado, al capturarse varios y, científicos soviéticos mediante, descubrir sus puntos débiles. La operación se inició con el lanzamiento de muñecos en paracaídas, recibidos por una gran potencia de fuego de los muyahidines, revelando sus posiciones; un ataque aéreo masivo y un bombardeo artillero posterior anuló su accionar. Paralelamente se produce la limpieza de la carretera entre Ghardez y Khost, y con ella el estratégico paso de Satukandov. Mediante un asalto aéreo masivo se ubicaron tropas en la retaguardia, cortándoles la retirada a los muyahidines; quedaron así cercados y aniquilados, alcanzando cerca de 1.700 muertos. Mientras se reducía el número de efectivos, el triunfo permitía al ejército soviético retirarse con una victoria en la mayor batalla de la guerra, y con el honor salvado.

El año 1987 terminaba con una lista de bajas soviéticas de 1.215 muertos y 5.008 heridos; para la DRA 6.229 muertos y 12.786 heridos.

1988

Najibullah continuó usando la "Política de Reconciliación Nacional", pero la reorientó hacia la supervivencia de su régimen y sobre una base islámica.

Entre abril y principios de mayo las tropas soviéticas desalojaron los pequeños puestos en Asadabad, Gul'bakhar, Bamian, Baraki, Chagcharan y Shadzhoi; el personal no abandonó el país, sino que fue incorporado a los regimientos y brigadas de los que dependían. Los muyahidines, como en todo enfrentamiento asimétrico, *"Con su actuación, más que una victoria completa, busca evitar la derrota, mediante la prolongación del conflicto y el desgaste moral y psicológico del adversario"*. (Alcázar Segura, A., 2008:86). Y finalmente lo lograron.

El 14 de abril se firmaron en Ginebra los *"Convenios sobre el arreglo de la situación relativa al Afganistán"*. Eran cuatro instrumentos: un convenio bilateral entre la República del Afganistán y la República Islámica del Pakistán sobre los principios que han de regir las relaciones mutuas, en particular sobre la no injerencia y la no intervención; una declaración sobre garantías internacionales, firmada por la URSS y los EEUU; un convenio bilateral entre Afganistán y Pakistán sobre el regreso voluntario de refugiados; y un convenio sobre las interrelaciones para el arreglo de la situación relativa al Afganistán, firmado por el Afganistán y el Pakistán, y atestiguado por la URSS y los EEUU -contenía disposiciones sobre el calendario y las modalidades de retirada de las tropas soviéticas del Afganistán-.

El Secretario General Adjunto, Sr. Cordovez contaría para el desempeño de sus funciones el apoyo de personal conforme a la *"Misión de Buenos Oficios de las Naciones Unidas en el Afganistán y en el Pakistán"* (UNGOMAP), que investigaría y denunciaría cualquier posible violación de los instrumentos; su mandato comprendía la supervisión de la no injerencia y la no intervención de cada una de las partes en los asuntos del otro; la retirada de las tropas soviéticas del Afganistán; y el regreso voluntario de refugiados. Fue designado Adjunto del Representante el General de División Rauli Helminen (Finlandia) -el Coronel Heikki Happonen (Finlandia) lo sucedió en mayo de 1989-; cincuenta oficiales militares fueron trasladados temporalmente en comisión de servicio desde el Organismo de las Naciones Unidas para la Vigilancia de la Tregua, la Fuerza de las Naciones Unidas de Observación de la Separación y la Fuerza Provisional de las Naciones Unidas en el Líbano. Diez países contribuyeron a la Misión: Austria, Canadá, Dinamarca, Fiji, Finlandia, Ghana, Irlanda, Nepal, Polonia y Suecia. El 25 de abril llegaron los primeros elementos de un destacamento avanzado, estando completos y operativos antes del 15 de mayo, fecha en la que los instrumentos entraron en vigor; las dos dependencias de Sede eran Kabul e Islamabad. La UNGOMAP recibió de los representantes militares de la URSS en el Afganistán la información detallada sobre el plan y el calendario de retirada.

El 1 de mayo el Teniente General Gromov anunció oficialmente en Kabul la retirada soviética de Afganistán. Los efectivos soviéticos destinados en Afganistán sumaban 100.300 hombres; aproximadamente dos tercios de los mismos eran tropas de combate. Si bien habían entregado algunas posiciones

a las Fuerzas Armadas del Afganistán, controlaban 18 plazas militares importantes y estaban presentes en 17 de las 30 provincias del Afganistán. A partir de esa fecha la UNGOMAP se reunió regularmente con los representantes militares afganos y soviéticos, a modo de recibir información sobre la evolución de la retirada, así como sobre cualquier cambio en el calendario previsto; estableció tres puestos avanzados permanentes en la frontera del Afganistán: en los cruces fronterizos de Hayratan y Torghundi, y en la base aérea de Shindand, que se utilizó para la retirada aérea; cada uno atendido por dos oficiales cuya tarea era la de supervisar la retirada de las tropas soviéticas.

El 15 de agosto comienza la primera fase de la retirada. Los representantes militares soviéticos comunicaron a la UNGOMAP que 10 plazas militares importantes se habían evacuado y entregado a las Fuerzas Armadas afganas, mientras que 8 -emplazadas en Kabul, al norte de Kabul y en el noroeste del Afganistán- permanecían bajo su control soviético; algo más del 50 por ciento de las tropas soviéticas se habían retirado -50.183 efectivos soviéticos habían sido repatriados por tierra y aire, así como también numerosos aviones, helicópteros y vehículos-. Según se iban retirando los soviéticos, entregaban sus cuarteles a las autoridades militares afganas. Además, les dejaban almacenadas, reservas para varios meses de munición, combustible y víveres, así como equipamiento. Se había acordado que a la primera fase de la retirada le sucedería una pausa de tres meses, para facilitar los preparativos para la segunda, que habría de completarse el 15 de febrero de 1989.

El 17 de agosto, en circunstancias poco claras, el avión en el que viajaba el presidente de Pakistán, Zia ul-Haq, y diplomáticos estadounidenses, se estrelló en una zona remota en el sureste del Punjab, a los 10 minutos de despegar. Desaparecía así el mayor apoyo con que contaban los muyahidines en el país; Moscú lo había ha acusado reiteradamente de suministrar armas a los grupos fundamentalistas de la resistencia afgana, violando así los acuerdos de Ginebra. *"El presidente de Pakistán, general Mohamad Zia Ul Haq, murió ayer cuando el avión militar en que viajaba, un Hércules C-130, estalló poco después de despegar, de la ciudad de Bahawalpur, 530 kilómetros al sureste de la capital, Islamabad, cuando se dirigía Lahore, cerca de la frontera india. Ghulam Ishaq Jan, presidente del Senado y que ha pasado a desempeñar el cargo de presidente interino del país, declaró el estado de urgencia al conocerse el fallecimiento de Zia e informó que "no se descarta un sabotaje". Con el presidente murieron 37 personas, entre ellas el embajador de EE UU, Arnold Raphael; el jefe del Estado Mayor, general Ajtar Abdul Rahman, y varios altos jefes militares". (El PAÍS, edición impresa del Jueves, 18 de agosto de 1988).* Ghulam Ishaq Khan ocupó el puesto de Presidente de Pakistán, primero de manera provisional y después definitiva.

El gobierno afgano de Najibullah notaba cada vez más la presión de los muyahidines, que esperaban a que se retirasen las tropas soviéticas de la zona, para entablar rápidamente combates con el debilitado ejército gubernamental; Kunduz (a 60 kilómetros de la frontera con la URSS), había caído en manos de la guerrilla apenas fue abandonada por los soldados

soviéticos. El Ministro de Asuntos Exteriores soviético, Eduard Scheverdnadze, se había reunido con el presidente Najibullah, para darle su apoyo.

El 4 de noviembre, en vista de las condiciones reinantes, el Primer Viceministro de Asuntos Exteriores soviético, Alexander Bessmertnij, anunció que la retirada soviética de Afganistán quedaba suspendida. Entre el 15 de agosto de 1988 y el 1 de enero de 1989, la UNGOMAP no observó ninguna retirada significativa de tropas soviéticas.

Se estableció un puente aéreo a Kabul y a Kandahar; diariamente entre 15 y 20 aviones de carga Il-76 soviéticos llevaban toneladas de harina, armas, munición y equipo para sustentar a su aliado afgano; la URSS no quería abandonar el país dejando al régimen comunista afgano sin posibilidades de subsistir o negociar con los rebeldes.

En cuanto a la constitución de unas fuerzas armadas y de seguridad suficientes, y capaces de asegurar la viabilidad del régimen ante la retirada soviética, se habían alcanzado las siguientes cifras de efectivos:

- Ejército regular: 90.000.
- Policía (gendarmería): 92.000.
- Guardia de Fronteras: 42.000.
- Policía Secreta (política): 68.000.
- Guardias especiales (Kabul): 10.000.
- Milicias de Autodefensa (para protección de pequeñas localidades): 150.000.

En emboscadas y hostigamientos en ese año murieron 759 soldados soviéticos y 3.363 fueron heridos; fue un repliegue con incidentes.

1989

Paralelamente al fin de la guerra las diferencias entre las distintas facciones afganas se fue haciendo más evidente; hasta ese momento habían tenido un enemigo común que les había dotado de una identidad colectiva como muyahidines. Ahora se observaban islamistas que habían organizado campamentos aparte del resto de los muyahidines y que hablaban de una "yihad global".

Permanecían en Afganistán 50.100 efectivos soviéticos, concentrados en 6 provincias (Kabul, Herat, Parwan, Samangan, Balkh y Baghlan), manteniendo 8 importantes puestos hasta su salida definitiva.

El 2 de enero se inició la segunda fase de la retirada de las tropas, que serían repatriadas por tierra y aire en convoyes agrupados; así, en pleno invierno, más de 30.000 soldados en el corredor del Este tendrían que viajar a través del túnel de Salang. Para asegurar el paso de los convoyes de forma segura por algunas rutas, los mandos soviéticos negociaban ceses en las hostilidades con varios jefes muyahidines locales, pagándoles -dinero y armas- para que no les atacaran. En este caso entraron otra vez en negociaciones directas con

Massoud para el paso seguro de las fuerzas soviéticas; el acuerdo fue firmado, el dinero entregado, y la fuerza aérea soviética dejó de hostigar en la zona.

Najibullah protestó ante el gobierno soviético por el acuerdo de tránsito seguro que tenían los militares soviéticos con el líder guerrillero Massoud; el Ministro de Defensa, General Yazov, le ordenó a Gromov que atacara las posiciones de los hombres de Massoud en el Valle del Panshir, máxime que estaban desprevenidos. Pese a su objeción, llevó adelante la *"Operación Tifón"*, entre el 23 y el 26 de enero; fue la última operación militar soviética a gran escala, abarcando las operaciones militares las provincias de Parwan, Baghlan y Kunduz, con el objetivo de "aplicar el mayor daño posible a las fuerzas de la oposición en las provincias del centro y norte del país". Para minimizar las pérdidas soviéticas, no se realizaron combates que implicaran contacto directo con los muyahidines, empleando masivamente bombardeos aéreos (más de 1000 salidas de combate) y artillería de largo alcance (más de 400 misiones), incluyendo misiles tierra-tierra tácticos "Scud"; las bajas no solo fueron altas entre los combatientes islámicos, sino también en la población. Massoud -que pese a la violación del alto el fuego no atacó a los soviéticos- envió una carta al embajador soviético en Afganistán, Yuli Vorontsov, en la que decía: *"Las acciones crueles y vergonzosas que su gente ha cometido en Salang, en Jabalus-Saraj y en otras regiones en los últimos días de su estancia en este país, han destruido todo el optimismo que se había manifestado recientemente. Por el contrario, nos hace creer que queréis imponer por cualquier vía a nuestro pueblo musulmán un régimen moribundo. Esto es imposible e ilógico"*.

El 4 de febrero abandona la última unidad soviética la capital afgana, Kabul. Entre el 30 de enero y el 3 de febrero, todas las aeronaves soviéticas y los elementos de apoyo en tierra abandonan la base aérea de Bagram. En el Este, el 8 de febrero el 40º Ejército ya había pasado el túnel de Salang, y para el día 10 había llegado a la frontera donde esperaban para cruzar a la URSS. En el Oeste, el 4 de febrero, las tropas abandonaron Shindand y el 8 de febrero, Herat. Entre el 11 y el 14 de febrero, cruzaron las tropas la frontera y entraron en territorio soviético.

En una entrevista dada al diario EL PAÍS (Sitiaremos las ciudades hasta que se rindan, edición impresa del Sábado, 4 de febrero de 1989), dijo Pir Gailani líder del Frente Nacional Islámico de Afganistán (NIFA): *"La partición de Afganistán no pondrá fin a la guerra", (...)* *"los muyahidin controlan el 80% del territorio nacional, el régimen de Kabul tiene numerosos bombarderos y aviones con los que controla el 100% del espacio aéreo afgano"* (...) *"No basta con que la URSS retire sus tropas. Tiene que dismantelar el régimen que impuso en nuestro país"* (...) *"Retirarse significa que se lleven todo lo que han dado y siguen dando" al régimen de Najibula*. (...) *"Sitiaremos las ciudades hasta que capitulen y se rindan. En Afganistán no hay sitio para los comunistas. Vamos a derrocar el régimen por la fuerza"*.

Finalmente, el 15 de febrero las últimas tropas cruzaron el puente de Thermez, siendo su comandante en jefe, el general Boris Gromov²⁸ el último militar que abandonara Afganistán, tras despedirse del presidente Najibullah. EL PAÍS, en su edición impresa del Jueves, 16 de febrero de 1989, bajo el título "Los últimos de Afganistán", señalaba: *"El teniente general Boris Gromov, de 45 años, con un ramo de flores y acompañado por su hijo Maxim, cruza a pie el puente sobre el río Amú Daria que separa Afganistán de la Unión Soviética. Atrás queda, huérfano de soldados soviéticos, un país que durante nueve años ocupó, ante las iras occidentales, el Ejército Rojo. Atrás quedan, asimismo, un Gobierno tambaleante, presidido por Najibulá, y una capital, Kabul, acosada por la guerrilla. Al sur de Afganistán, en el vecino Pakistán, los partidos suníes han propuesto la formación de un Gabinete de transición con un fundamentalista al frente. La retirada concluyó exactamente en la fecha prometida por Mijail Gorbachov, el 15 de febrero de 1989"*. No obstante el pensamiento del general Gromov daba otra lectura a lo actuado por la URSS (**Ver ANEXO N° 9**).

Por su parte Spartacist (1989:4) publicó el artículo "Batalla por Afganistán" - Traducido de Workers Vanguard N°471, 17 de febrero de 1989-, condenatorio a la retirada, que inicia diciendo: *"La retirada del Ejército Rojo de Afganistán es una traición a sangre fría contra los pueblos afganos y soviéticos. Los guerreros islámicos de la CIA, armados por más de una década con miles de millones de dólares en pertrechos militares ultramodernos, se aprestan a iniciar una matanza masiva de mujeres, maestros de escuela y otros intelectuales, campesinos y activistas izquierdistas. (...) Si este ejército de mulahs y asesinos tribalistas derroca al gobierno de Najibulah, el Afganistán se convertirá en una daga para apuñalar al Asia Central soviética. Al abandonar al Afganistán, en su campaña por apaciguar a Washington, el líder soviético Mijaíl Gorbachov le está dando al imperialismo norteamericano y sus aliados una plataforma de lanzamiento para la contrarrevolución en la tierra de la revolución socialista de Octubre"*.

Durante la retirada, *"...la Unión Soviética dependió del liderazgo de Mikhail Gorbachov y Mohammad Najibullah para armonizar los instrumentos del poder; desarrolló una estrategia militar centrada en controlar las ciudades, asegurar las carreteras principales y rápidamente entrenar y equipar a las fuerzas afganas; y utilizó un plan de transición que combinó las fechas y forma escalonada de la "afganización" de la guerra"*. (Fivecoat, D., 2014:2). La UNGOMAP clausuró sus tres puestos avanzados en Hayratan, Torghundi y en la base aérea de Shindand; su mandato finalizó oficialmente el 15 de marzo de 1990.

²⁸ Era la tercera vez que servía en Afganistán y en esta ocasión, el 1 de junio de 1987 se le entregó el mando del 40º Ejército Soviético, que englobaba a todas las fuerzas armadas destacadas en el país (excepto unidades como los Guardias de Fronteras de la KGB o los grupos de "especial propósito" también de la KGB o unidades del Ministerio de Interior y los contratistas civiles). Gromov fue el responsable de la "Operación Magistral" (19-11-87 al 10-01-88) que liberó a la ciudad sitiada de Khost (situada en el este de Afganistán en la frontera con Pakistán) del cerco rebelde y limpió la carretera entre Khost y Gardez. El éxito de esta operación le valió el título de *"Héroe de la Unión Soviética"*.

Finalmente Pomper, S. (2006:33-34) señala en cuanto a las causales que llevaron al fin de la intervención soviética: *"Ninguna causa por sí sola produjo el fracaso soviético en Afganistán; más bien, era una combinación de factores que crearon las condiciones para el "Vietnam de la URSS". El apoyo político débil, de que tanto la URSS como la RDA eran culpables, paralizó el adiestramiento y la ocupación. La carencia de apoyo y determinación política causó una correspondiente falta de voluntad que socavó las tropas soviéticas y afganas, así como sus líderes. al agregar la mala doctrina, equipamiento y organización, el éxito de la misión soviética era casi imposible. Finalmente, la rígida insistencia soviética de realizar todo a su propia manera para convencionalizar las fuerzas de la RDA selló el ataúd"*.

El saldo de esos casi dos meses fue de 53 muertos y 144 heridos soviéticos.

d. Guerra civil: 1989-1992

Mohammad Najibullah va a continuar gobernando Afganistán hasta 1992. Entre el 70 y 80% de los jefes muyahidines habían abandonado el combate, bajo estímulos económicos de su gobierno; como consecuencia de ello, el 25% de las unidades insurgentes habían firmado acuerdos de "reconciliación" y hasta un 40% de las mismas lo habían hecho de alto el fuego. No obstante, se mantenían firmes los "Siete de Peshawar", pashtunes, y el "León del Panjshir", tayiko.

Con la retirada de las tropas soviéticas, recrudeció la guerra civil afgana. EEUU reivindicó el derecho de seguir proporcionando su ayuda a los muyahidines - grupos más extremistas y radicales, ignorando a los más moderados-, y la URSS también reclamó para sí el continuar sosteniendo el régimen de Kabul. Si bien ambas potencias mundiales auspiciaban el entendimiento y la negociación entre las partes afganas enfrentadas, practicaron la llamada "simetría positiva" o "simetría en las entregas", es decir, continuaron siendo mediadores a la vez que partes de la guerra civil, al reservarse el derecho de seguir concediendo ayuda -dinero, armas y equipo militar- a cada bando; el ministro de Exteriores de Pakistán, Zain Noorani, había señalado al respecto: *"Esto no significa necesariamente que los suministros vayan a continuar. Significa que si los soviéticos no entregan armas al Partido Democrático del Pueblo de Afganistán (PDPA), Estados Unidos no entregará armas a la resistencia; pero en caso de que la URSS decida hacer nuevas entregas al PDPA, el Gobierno norteamericano será libre de hacer lo mismo"*. (EL PAÍS, edición impresa del Jueves, 14 de abril de 1988).

El 19 de febrero el gobierno declaró un estado de Emergencia en todo el país y reemplazó a siete ministros que no eran miembros del partido gobernante, entre los que figuraba el Primer Ministro, Mohamed Hasán Sharq, cuyo puesto ocupó Sultán Ah Keshtmand.

Los muyahidines, -que se negaron firmemente a alcanzar una reconciliación con el régimen comunista- formaron en Pakistán un gobierno en el exilio al frente del cual quedaron Sibgatulá Mohadedi como presidente y Rasul Sayaf

como primer ministro; este gobierno obtuvo el reconocimiento de Arabia Saudita, Bahrein, Malasia y Sudán, mientras que Estados Unidos y Pakistán, que eran sus principales soportes, dejaron el reconocimiento pendiente, aunque el gobierno estadounidense mandó a un enviado especial con rango de embajador. Por su parte Ibrahim Gailani, uno de los dirigentes del Frente Nacional Islámico de Afganistán (NIFA) -partido fundamentalista, moderado y monárquico que favorece la vuelta del exiliado ex rey Zahir Shali- acusó a Pakistán, y específicamente al ISI, de "forzar" la formación de un Shura que "ni representa ni es aceptado por el pueblo afgano; los sectores más radicales no querían que se celebrara la Loya Jirga (Gran Asamblea) en Afganistán porque, sin el apoyo de Pakistán, su poder quedaría disminuido.

Shevardnadze, Ministro de Asuntos Exteriores soviético, principal aliado de Najibullah, insistió que con un flujo constante de combustible y armas, el gobierno afgano podría luchar de forma indefinida; semanalmente la URSS comenzó a enviar semanalmente convoyes de suministro de 600 camiones. Najibullah aumentó el dinero a los líderes de la oposición para los ceses al fuego y añadió 30.000 militantes a su fuerza. En marzo comenzó a llegar a Kabul parte de la ayuda humanitaria soviética a Afganistán. El encargado de negocios de la Embajada de la URSS en Kabul, Vesevolod Ozhegov, señaló: *"No sólo estamos dispuestos a apoyarlos económicamente, sino que, mientras que Estados Unidos siga respaldando militarmente- a la guerrilla, daremos al Gobierno afgano todas las armas que nos pida, menos las nucleares". (EL PAÍS, Moscú dará, toda la ayuda militar que pida Kabul, "menos armas nucleares, edición impresa del Lunes, 13 de marzo de 1989).* El ejército gubernamental afgano derrotó una ofensiva de los muyahidines y reconquistó Jalalabad -en el este de Nangarhar, cerca de la frontera con Pakistán- en 1989.

Entre el 2 y el 7 de marzo de 1990, Najibullah tuvo que resistir un intento de golpe protagonizado por Gulbuddin Hekmatyar y el General Tanai, Ministro de Defensa, reprimido duramente.

El 1 de marzo de 1991, dos delegaciones soviéticas, una de ellas presidida por el presidente de la Federación Rusa, Borís Yeltsin, llegaron a Kabul para asistir a la conmemoración del primer aniversario de los acuerdos para la retirada soviética de Afganistán. Después del fallido golpe de estado a Gorbachov en agosto²⁹, Najibullah buscó que Moscú le diera seguridades, pero fue ignorado y los suministros soviéticos de trigo y combustible se terminaron; a fin de año de disolvía la URSS. El día 1 de octubre los muyahidines atacaron la ciudad de Gardez, "la puerta de Kabul"; las vanguardias estaban formadas por carros de combate iraquíes -capturados por las fuerzas americanas y británicas durante la guerra del Golfo, entregados por Arabia Saudita.

²⁹ Entre el 19 y 21 de agosto de 1991 un grupo de generales, hombres de la KGB e importantes miembros del PCUS -del sector duro- dieron un golpe de Estado; Gorbachov, que se encontraba veraneando en Crimea, fue retenido y los tanques patrullaban por las principales ciudades. Se buscó restaurar el pasado y anular las fuerzas que la política de Gorbachov habían desencadenado. El golpe finalmente fracasó debido a la indecisión de los golpistas -sin un líder claro-, al ejército dividido -con el riesgo del estallido de una guerra civil-, y a la fuerte actitud de los partidos reformistas -salieron a la calle y plantaron frente a los rebeldes, estando a la cabeza de la resistencia popular, el líder ruso Boris Yeltsin.

En enero de 1992 el presidente de Rusia, Boris Yeltsin, se reunió con su homólogo de EEUU, George Bush en Camp David; la reunión culminó con una declaración que incluía la decisión de no volver a suministrar armas a los contendientes. Uno de los generales clave del gobierno afgano, Rashid Dostum, se pasó a los rebeldes. Frente a una nueva ofensiva de los muyahidines la ciudad de Mazar-i-Sharif cayó el marzo. Finalmente el 27 abril cayó Kabul -la guerrilla del grupo radical integrista Hezbi Islami y la del moderado Jamiat Islami se enfrentaban por el control de la ciudad-, y Najibullah fue derrocado, refugiándose en un recinto de las Naciones Unidas; los últimos militantes del PDPA huyeron del país o pasaron a la clandestinidad y con la evacuación de la embajada, ya entonces de Rusia, se retiraron también los últimos asesores militares.

Kabul fue ocupada por fuerzas tayikas leales a Rabbani y Massoud, apoyada por tropas uzbekas lideradas por Dostum, ambos "señores de la guerra" provenientes del norte; así la etnia pastún fue desplazada por las minorías nacionales. Los muyahidines tomaron el poder, iniciando un gobierno de transición, encabezado por Burhanuddin Rabbani como Presidente interino. Después de tiempo muy corto de gestión conjunta, las distintas facciones se pelearon entre sí, *"El poder real en el país se fragmentó en manos de los señores de la guerra locales: Kabul disputada entre Massoud, Hekmatyar y otros líderes menores; el poder en Kandahar estaba repartido entre leales a Hekmatyar y Sayed Ahmed Galiani del partido Mahaz-i-Mili, Ismail Khan del partido Jamiat controlaba Herat; el uzbeko Dostum tenía su capital en Mazar-i-Sharif y gobernaba desde allí una extensa zona del norte del país; en Jalalabad y la carretera a Kabul imponía su autoridad Haji Abdul Qadir; la estratégica ciudad de Kunduz se la disputaban Massoud y Dostum. (...) La combinación Rabbani político-Massoud general, por una parte, y Hekmatyar, por otra, representaban el enfrentamiento permanente de ese período, los demás líderes formaron alianzas, con unos y con otros, según las circunstancias".* (De Faramiñán Gilbert, J., 2009:48).

Durante cuatro años Kabul cayó en la barbarie; la lucha faccional arrasó la mitad de la ciudad, y se estima que 100.000 personas murieron, en su mayoría civiles. *"La ONU persuadió con dificultad a las facciones principales de que establecieran una amplia coalición que implicara la dimisión de Rabbani, pero el surgimiento de una nueva facción, los talibanes, destruyó el plan".* (Calvocoressi, P., 1999:490).

Desde 1994 el *"Talibán"*³⁰ -estudiosos del Islam³¹- será el nuevo elemento aglutinador que polarizaría la contienda en dos claros bandos: ellos contra la

³⁰ Proviene de la etnia Pashtún del sur de Afganistán. Las madrasas, escuelas coránicas surgidas a lo largo de la frontera, dirigidas por mullah afganos o por los partidos fundamentalistas islámicos de Pakistán, fueron los principales lugares para la formación de los talibán; habían surgido con la ayuda económica del gobierno saudí en la década de 1980 para difundir el extremismo wahabí. Se estudiaba el Corán, los dichos del profeta Mahoma y los aspectos básicos de la ley islámica; los alumnos no tenían ninguna preparación en matemáticas, ciencias, historia o geografía, ni conocimiento de la historia del país por el que luchaban. Pertenecían a una generación que nunca había visto a su país en paz u admiraban la guerra porque era la única ocupación a la que podían adaptarse; eran los "huérfanos de la

"Alianza del Norte"; la llegada de los talibanes y sus intenciones de conquista, los configura como el enemigo común ante el que había que unir las fuerzas.

A partir del mes de marzo de 1995 las fuerzas del comandante Massoud y del general Dostom combaten juntas contra los talibanes ante Kabul, así como en el sur y en el suroeste del país.

El 27 de septiembre de 1996 los Talibanes tomaron finalmente Kabul, secuestraron al ex presidente comunista Najibullah, lo golpearon, lo torturaron y lo castraron antes de matarlo de un disparo; su cadáver fue arrastrado por las calles y colgados de un poste de luz, junto al de su hermano Shahpur Ahmadzai.

5. Conclusiones parciales

En el contexto de la segunda Guerra Fría, período de notoria intensificación de tensiones, competencia y conflicto globalizado en las relaciones internacionales-, se dio un proceso de rebipolarización de la política internacional, que no fue uniforme ni unidireccional; es posible identificar al menos dos subperíodos: uno de bipolaridad rígida (1979-1985), y otro de bipolaridad flexible (1985-1989). Y el caso de la guerra afgano-soviética se enmarca en este contexto.

La intervención soviética en 1979 desencadenó una guerra que se libró en gran parte al margen de la comprensión básica del país y su cultura; para ganar la batalla por las percepciones, el conocimiento de la cultura, creencias, valores y expectativas de la población es fundamental. Como señala Pomper, S. (2006:31), *"Ambas la doctrina y estructura de fuerzas inadecuadas de los soviéticos resultaron en algunas tácticas ad hoc viciosas que cada vez más se alejaban de la población afgana. Los soviéticos pusieron trampas explosivas en juguetes, colocaron campos minados e instituyeron un plan sistemático para atemorizar a civiles que incluyó nada menos que una política de tierra quemada. La conscripción también llevó un microcosmo de problemas de la sociedad soviética a las filas. La débil voluntad política, los distintos antecedentes étnicos y un choque de normas culturales plagaron la misión antes de comenzar"*.

Fue un enfrentamiento asimétrico en el que lucharon diferentes bandos con distintos objetivos y percepciones, que tuvieron un alcance tanto regional como global. Como resultado, se cometieron muchos errores y se desperdiciaron miles de millones de dólares en esquemas que tenían pocas posibilidades de

guerra. Su creencia en el Islam mesiánico y puritano, era su único apoyo y lo que daba sentido a su vida; pertenecer al movimiento les daba una causa religiosa por la que luchar y toda una forma de vida que adoptar.

³¹ Como señala el Informe del ACNUR (2000:133), *"A mediados de la década de 1990, algunos de los niños que crecieron en Pakistán como refugiados y que asistieron a estas madrasas se convirtieron en miembros destacados del movimiento islámico talibán que tomó el poder en Afganistán"*.

éxito, tal como quedó demostrado, debiendo finalmente la URSS retirarse y dejar un gobierno adicto.

La diversidad de ayudas a los muyahidines contribuyó a reactivar viejas rencillas y celos entre los contendientes llamados a luchar en pos de una misma causa. Visto desde la lejanía, se podría pensar que se trataba de una ayuda indispensable para el futuro de un Afganistán fortalecido como Estado-nación. Sin embargo, la realidad fue otra, ya que esta fragmentación tendrá mucho que ver con lo acontecido en la posguerra afgana. Por ello señala García García, L. (2005:17) en relación a Afganistán: *"País musulmán, donde se dan cita sunnitas, chiítas duodecimanos e ismailitas, la realidad es que el Islam unió al pueblo en la causa común y en la jihad contra los poderes extranjeros y lo que estos representaban, pero la verdad es que el cemento religioso no llegó a conseguir la unión política de las comunidades para crear una nación bajo la idea religiosa islámica"*.

Y el conflicto generó desplazamiento de población, siendo compleja la situación de los refugiados; el ACNUR (2000:117) señaló que *"La década de 1980 se caracterizó por la agudización de las tensiones de la Guerra Fría y por las guerras por poderes en países en desarrollo de todo el mundo. Durante esos diez años, las superpotencias intervinieron en conflictos locales que podrían haber sido menores y fugaces, pero que, por el contrario, se intensificaron y provocaron desplazamientos a gran escala". (...)* *"En Afganistán, un nuevo conflicto de envergadura en una región de importancia estratégica empujó a más de seis millones de personas a buscar refugio en los países vecinos"*.

La intervención en los asuntos internos de la República Democrática de Afganistán, en forma directa por parte de la URSS e indirecta de los EEUU, no solo condicionó los resultados de la guerra, el llamado "Vietnam de la URSS", sino también agregó una mayor desestabilización de la situación política soviética en un momento cuando estaba próxima su desintegración, y proyectó internacionalmente los conflictos internos que la República Islámica de Afganistán mantiene hasta la actualidad, con intervenciones periódicas de EEUU y sus aliados.

Tras la retirada de tropas de la URSS recrudesció la guerra civil, encontrando el islamismo radical y el terrorismo islamista el caldo de cultivo en un contexto de incertidumbre y de violencia desproporcionada. Como bien afirma Weissman, F. (2004:71), *"lejos de significar el fin de las hostilidades, la marcha de los soviéticos acentúa la lucha entre las diferentes facciones y comandantes locales, así como las luchas de influencia entre las potencias regionales"*. En tal sentido refuerza López Perona, A. (1999), *"La ruptura de la Unión Soviética en 1991, y con ella la independencia de las antiguas repúblicas de Asia central, introdujeron un factor adicional en el conflicto afgano que entraba en una nueva fase tras la instauración de Rabbani como presidente en junio de 1992. Rabbani, perteneciente a la etnia minoritaria tayik, reflejaba, junto con su ministro de Defensa, el general Massud, un nuevo equilibrio de poder en el que las etnias uzbekas, tayikos y hazaras, de culto shií, mostraban no estar dispuestas a tolerar nuevamente la hegemonía de los pashtunes, suníes y mayoritarios en Afganistán. Los pashtunes continuaron oponiéndose al nuevo*

régimen, esta vez con Hekmatiar al frente de una facción armada. Por su parte, el uzbeko general Dosstum, se hacía fuerte en las nueve provincias norteñas de las veintisiete en que está distribuido administrativamente Afganistán, respaldado por los dirigentes de la reciente creada República de Uzbekistán".

Con el final de la Guerra Fría y la política de bloques desapareció la amenaza de un gran conflicto entre estados, pero el espacio que reclamaba la violencia armada en las relaciones humanas fue ocupado por un nuevo tipo de conflictos: *"...una nueva clasificación de los tipos de guerra y donde la Guerra Asimétrica pasó a ser la forma de expresión académica occidental de las guerras en las cuales se enfrenta un "poder global" contra fuerzas no convencionales que no representan al país y que dentro del propio Estado y Nación no cuentan con el suficiente apoyo de la población". (Ortega Prado, R. 2011:22).*

Si bien EEUU había vencido en la Guerra Fría, y el mundo se tornaba unipolar, y Europa ex campo de batalla sacaba ventajas de esta situación, como señala de Vergara E. (2010:17), *"En Afganistán comienza a verse una tendencia en el enfrentamiento con sus antiguos aliados (debe recordarse que Estados Unidos durante la Guerra Fría había ayudado a los talibanes en su lucha contra la Unión Soviética)".* En tal sentido, Stepanova, E (2009:65), ilustra en cuanto a los nuevos patrones ideológicos del terrorismo, como el extremismo religioso y cuasireligiosos, que *"En la década de 1990, luego del colapso del bloque soviético, el fin de la Guerra Fría y la declinación de los movimientos de izquierda, se produjo un vacío global en la ideología de la protesta secular. Este vacío comenzó a ser llenado rápidamente por corrientes radicales, ideologías extremistas explícitamente etnonacionalistas o religiosas".* Y en ese este clima de guerra civil en el contexto afgano, irrumpió un nuevo grupo, el Talibán, creado con el apoyo de los servicios secretos paquistaníes.

c. Conclusiones



1) Conclusiones finales

a. Geopolítica:

Afganistán, desde el punto de vista geopolítico, surge como una de las consecuencias del “Gran Juego”, denominación que recibió la disputa geoestratégica que mantuvieron los imperios británico y ruso en Asia Central durante el siglo XIX; ante la imposibilidad de conquistarlo, ambas potencias acordaron dejarlo como un Estado colchón entre ambos imperios. *Como señala Belden (2008:1): "En los últimos 200 años la identidad política de Afganistán ha girado en torno a su función en la región: la de servir como "Estado tapón"; sea entre el Imperio Ruso y el Británico, o entre el expansionismo soviético y la contención estadounidense".* En tal sentido, en los últimos siglos, se haya convertido en un permanente campo de batalla y en una pieza clave en el tablero de la geopolítica.

Como señala Calvillo Cisneros, J. (2013:39), *"La situación geoestratégica de Afganistán le convierte en una pieza clave en el tablero de ajedrez de las grandes potencias. Históricamente, este país ha jugado un papel importante en el desarrollo de los intereses económicos y estratégicos de Asia".* Por ello la guerra afgano-soviética se caracterizó por haber sido un conflicto extremadamente complejo en el que se articulaban factores étnicos propiamente afganos, aspiraciones hegemónicas regionales y presiones hegemónicas globales.

La invasión de la URSS a Afganistán en 1979 fue considerada por los soviéticos (Doctrina Brezhnev o Doctrina de la Soberanía Limitada) como una acción defensiva destinada a impedir que existiera un régimen hostil al otro lado de sus fronteras; se sumó a la razón geopolítica tradicional. Por su parte los EEUU (Carter-Reagan), en el contexto de su estrategia de contención frente al bloque socialista, la señalaron como parte de una audaz ofensiva geopolítica; consideraron que era un primer paso para seguir invadiendo otros países como Pakistán y llegar hasta el Golfo Pérsico y el mar Índico. Asimismo dejaba a Pakistán en una posición geopolítica incómoda entre la India y la URSS, aliado del gobierno indio. Señaló Lohausen (1985:279): *"Tras el golpe de estado de Kabul, en 1978, y la invasión de 1980 el gran imperio ruso ha logrado alcanzar las mesetas altas de Irán, cumpliendo así el viejo proyecto de los zares. Rusia ha progresado 750km. hacia el sur, se acerca al Índico (del que sólo le separan 450km. más) y se inserta como una cuña entre el mundo indo-pakistaní por una parte y el europeo por otra..."*

Asimismo entraron en escena nuevos actores e intereses geopolíticos. Para Pakistán, con un enfrentamiento permanente con la India, Afganistán tenía una importancia estratégica capital; de ahí su compromiso al ser nexos directos del apoyo a los muyahidines. Arabia Saudí, país líder sunita, tenía interés en que el Islam no fuera barrido de aquel país por las ideas comunistas, y que los grupos radicales internos no dirigieran sus iras contra el poder de la familia Saud sino, contra los soviéticos en apoyo a los muyahidines; la comunidad musulmana del mundo compartía con Arabia Saudí la preocupación de que el Islam retrocediera en esa región de Asia Central. Asimismo, apoyó financieramente partidos políticos religiosos para contrarrestar la creciente

influencia chiita iraní, ya que los monarcas sauditas temían que la revolución en Irán socavara su propia influencia en los países vecinos. Los sauditas y los pakistaníes se unieron para contener la influencia iraní tanto en Afganistán como en Pakistán, permitiendo y financiando la propagación de seminarios religiosos sunitas en todo el país. Irán, país líder del credo chiíta, pretendía apoyar a la minoría chiíta de Afganistán, siguiendo con atención todo lo que pudiera ocurrir en el país vecino. Egipto, por su parte, vio la oportunidad de apoyar la causa islámica para equilibrar su relación con los musulmanes después del tratado de paz con Israel, que le costará finalmente la vida a su presidente, Anwar el Sadat. China fue otro estado vecino que influyó en la guerra afgana; aunque ha mejorado sus relaciones con Moscú, no dejó de suministrar armas a la resistencia.

Bien describe Munkler H. (2005:8) respecto a los intereses en juego de los tres principales actores: *"Cuando la Unión Soviética, a finales de los años setenta, quiso aprovechar los enfrentamientos en el interior del país entre fuerzas modernizadoras y tradicionalistas, con el fin de extender al Húilukush su esfera de influencia y de hacerse con un trampolín entre Oriente Próximo y las reservas energéticas mundiales allí existentes, por un lado, y de ganarse por otro a la India, importante en tanto que potencial aliado frente a China, dio comienzo una guerra que se ha prolongado durante más de dos decenios y que ha terminado por desmoronar toda estructura social afgana. Si en los años ochenta los Estados Unidos estuvieron presentes indirectamente, al proporcionar armas y dinero a los muyaidines antisoviéticos, tras la retirada de los rusos y con el decreciente interés estratégico norteamericano en la región, fue el Estado paquistaní el que pasó a ocupar el puesto. El gobierno militar de Paquistán esperaba que, al establecerse un régimen amigo en Kabul, podría conseguir la profundidad estratégica necesaria para una guerra mayor contra India"*.

Finalmente recordar que la importancia estratégica de Afganistán venía dada también por ser un país de paso; de la Ruta de la Seda en su momento, y luego y hasta la actualidad, por su posición geográfica con respecto a los recursos energéticos -gas y petróleo- del Mar Caspio y Asia Central, que lo sitúan como posible zona de paso de los oleoductos que transporten dichos productos. *"Afganistán continúa siendo un actor trascendental por ser puente de salida de las principales reservas de gas del mundo, aún por explotar, procedentes de las ex repúblicas soviéticas. El creciente cultivo de opio y adormidera para la elaboración de la heroína y el gran volumen de armas que circulan libremente por su territorio, tras más de treinta años de conflicto, son elementos importantes a tener en cuenta en la situación actual del país. Además, su enclave geográfico, le convierte en un actor principal en la estabilidad global de la región, no solamente desde el enfoque de la seguridad, sino también desde una perspectiva económica"*. (Calvillo Cisneros, J. 2013:40).

b. Política Internacional Contemporánea

En plena guerra fría, *"(...) la URSS observaba con detenimiento los beneficios que le proporcionaría el control de este país. De esta forma, los*

soviéticos se convirtieron en los principales socios comerciales y militares de Afganistán. A pesar de ello, los afganos se negaron a tomar partido en la guerra fría y el país se convirtió en país mantenido indirectamente por los ingresos procedentes de la URSS y de los EEUU, aprovechando la competencia entre ambas superpotencias por tener influencia en la zona. Pero los soviéticos, en vista de los posibles beneficios que podría suponer el control de Afganistán, decidieron hacer un esfuerzo para conseguir que este país tuviera una cierta dependencia económica de la URSS y, de esta manera, conseguir una victoria estratégica ante su enemigo político. Afganistán recobró el papel de "campo de batalla de Asia" a finales de los años 70 siendo uno de los últimos escenarios de disputa entre los dos grandes bloques durante la guerra fría. La invasión por parte de la URSS en este escenario internacional, ya apuntaba la caída de la potencia soviética en el plano económico y en la carrera de armamentos". (Calvillo Cisneros, J. :50).

La revolución islámica en Irán de enero de 1979, que derrocó al Sha Mohammad Reza Pahlevi, con su enfoque ferozmente antiestadounidense, implicó para EEUU perder a su aliado principal y guardián de la región limítrofe con la URSS, al igual que sus instalaciones militares y las estaciones de monitoreo electrónico. Fue el primer movimiento que se inspiró en la doctrina religiosa del Islam, concretamente la versión chiíta, para crear un nuevo sistema político y social. La importancia histórica de Irán hizo más plausible la extensión de este nuevo islam político en su lado más fundamentalista. En la década de los ochenta se consolidaron partidos fundamentalistas en Sudán, Pakistán, Turquía o Líbano que ejercieron una fuente de presión en sus países.

Durante más de 10 años, los gobiernos afganos de Muhammad Taraki, Babrak Karmal y finalmente de Mohamed Najibullah, de carácter pro-soviéticos, gobernaron el país con la ayuda militar y económica de Moscú.

Afganistán, como se analizó, país resquebrajado internamente por la fragmentación de su estructura social y política, el fundamentalismo islámico y el socialismo, así como con una larga tradición de resistencia al poder central y a la interferencia extranjera, en unas condiciones geográficas extremadamente hostiles, fue un nuevo teatro de operaciones donde soviéticos -directamente- y estadounidenses -indirectamente-, en el marco de la guerra fría, se enfrentaron.

Así empezó una segunda Guerra Fría entre las dos potencias, y sus aliados, como consecuencia de la invasión y ocupación soviética de Afganistán en 1979. Esos acontecimientos socavaron la estabilidad regional, y presentaron peligros aun mayores para la seguridad de los países del Asia Central y del Sur, y del Medio Oriente. A medida que aumentó el número de refugiados, crecieron las presiones internas en Pakistán e Irán, quedando afectados por esas tensiones. *"La ocupación soviética del Afganistán...ha aumentado enormemente la influencia que puede ejercer Rusia sobre el inestable gobierno de Irán y el relativamente débil del Pakistán. En ambos países hay extensas poblaciones baluchis alienadas del gobierno central y que pudieran alistarse a la causa de la independencia. Más al este, la promoción por los soviéticos de un 'Pushtanistán independiente' podría atraer a millones de pathanos que viven*

en la región pakistana por debajo del Afganistán y pertenecen al mismo grupo étnico de habla pashto que muchos afganos. Aunque es prematuro analizar las intenciones soviéticas hacia el Irán y otros países del Golfo Pérsico, el desmembramiento tanto del Irán como del Pakistán no es imposible; tampoco podemos descartar la posibilidad de que Rusia llegue a las costas del golfo de Omán y merjea como una potencia en el océano Índico". (New York Review of Books, edición impresa del Lunes, 21 de febrero de 1980).

El precedente de Afganistán hizo pensar a los Estados que, debido a tratados de amistad o estrechas relaciones con la URSS, podían ser vulnerables a la extensión de la Doctrina Brezhnev, o sea, a la intervención soviética en sus asuntos internos. Por ello la comunidad de naciones en su conjunto rechazó el comportamiento soviético, a modo de dar a entender claramente a los líderes soviéticos que toda forma de interferencia es inaceptable, y pidió sistemáticamente la retirada de sus fuerzas de Afganistán.

EEUU apoyó los esfuerzos de la comunidad internacional tendientes a restablecer un gobierno neutral y no comprometido en Afganistán, que responda a los intereses y deseos del pueblo afgano; paralelamente a ello, reforzó su capacidad de defensa y colaboración con los países de Asia sudoccidental y de otras regiones, para fortalecer su seguridad y su estabilidad política y económica.

No obstante, la comunidad internacional, incluyendo a las superpotencias, los estados de la región y las Naciones Unidas, fracasaron en sus diversos intentos de propiciar una solución política en los conflictos de Afganistán; si bien estos atravesaron varias fases, se rescatan aquellas propias del conflicto descripto:

- 1979-1989: la intervención soviética y la Guerra Fría. El Secretario General de la ONU utilizó sus buenos oficios para mediar en los Acuerdos de Ginebra, que se firmaron el 14 de abril de 1988, después de ocho años de guerra, en virtud de los cuales las tropas soviéticas se retiraron de Afganistán el 15 de febrero de 1989. Estos acuerdo no previeron un gobierno provisional ni ninguna otra medida para llegar a un acuerdo político dentro de Afganistán; el mediador de la ONU, Diego Cordovez, propuso un gobierno provisional bajo la tutela de funcionarios neutrales del régimen de Zahir, que después convocaría a la *Loya Yirga* (Gran Asamblea), sin encontrar apoyo alguno
- 1989-1992: guerra civil por el poder. EEUU siguió, vía Pakistán, apoyando a los muyahidines y la URSS al gobierno comunista de Nayibullá. Entre el final de la Guerra Fría y la disolución de la URSS, ambas potencias elaborando un plan destinado a un "periodo de transición; pondrían fin al envío de ayuda a sus clientes, y la ONU presidiría una autoridad provisional que auspiciaría la celebración de elecciones o algún otro procedimiento representativo con el fin de crear un gobierno permanente. La repentina desintegración de la URSS precipitó la caída del régimen de Nayibulá justo cuando estaba a punto de llevarse a la práctica este plan. La alianza de algunos grupos

muyahidines que tomó el control de la capital, iniciándose una nueva etapa de la guerra civil. Si bien en virtud del Acuerdo de Peshawar del 26 de abril de 1992, esos grupos con base en Pakistán acordaron una presidencia provisional que desembocaría en unas elecciones, la mayoría de los términos del acuerdo nunca se pusieron en práctica.

Se suponía que el fin de la ayuda de ambas potencias a los dos bandos en conflicto llevaría a Afganistán a la reconciliación, pero, por el contrario, produjo su fragmentación. La coherencia del conflicto bipolar se debió a su ayuda exterior, y no a la estructura de las divisiones políticas en Afganistán; el estado basado en esa ayuda creció sin integrar una sociedad nacional, históricamente fragmentada en una serie de conflictos étnicos, tribales y faccionales, que exacerbados por probablemente el nivel más alto en el mundo de armas personales modernas, neutralizó el intento de crear un gobierno provisional.

Finalmente señalar que así Afganistán se vio sumido no solo en un periodo de vacío institucional -el núcleo del estado y el ejército, se deshicieron en motines faccionales de carácter étnico, dejando sin núcleo de poder a un eventual régimen provisional-, sino también estratégico -sin relevancia para ninguna potencia importante, excepto para algunos de los estados de la región, incluyendo a Pakistán, Irán, la India y Uzbekistán y, en menor grado, Arabia Saudí, Rusia y Turquía-. Durante casi dos años tras la caída de Mohamed Nayibullá, la ONU pareció abandonar todo esfuerzo para buscar un acuerdo político, y las facciones armadas que recibían ayuda de las potencias regionales antagónicas llenaron ese vacío. En este contexto harán eclosión los Talibanes.

c. Historia Militar Contemporánea

Durante muchos años la URSS utilizó su creciente poder militar para afirmar su influencia y establecer su presencia en el mundo. Aparte del aplastamiento de rebeliones populares sus presiones en la Europa Oriental mediante el uso efectivo de la fuerza militar, los soviéticos en general han eludido la asignación de sus propias unidades de combate en conflictos regionales o en disturbios internos. En su lugar han preferido enviar armas, material y asesores, dejando a otros, como los cubanos, para el combate. Asimismo, la desestabilización de los gobiernos mediante la acción, de los propios nacionales entrenados y asesorados por los soviéticos, empleando principalmente la subversión y la guerrilla, evidenciando una estrategia de la acción en su forma indirecta.

Los sucesos señalados en Afganistán a partir de diciembre de 1979 muestran la culminación de esas tendencias, ya que los soviéticos empeñaron sus propias fuerzas, junto a las fuerzas militares de la RDA, para el combate directo contra los *muyahidines*; estos, pese a la gran disparidad de fuerzas, lograron eficaces formas de resistencia e incluso asestar fuertes golpes a las fuerzas afganas y soviéticas, circunstancias que, obviamente, generaron alarmas y una fuerte crisis gradual. En la entrevista al comandante Atiq, de las fuerzas de Massoud, el 11 de septiembre de 1984, que registra De Ponfilly, C.

(1985:85), se sintetiza claramente el espíritu de los muyahidines: *"Los rusos quieren presionar a la población destruyendo pueblos, quemando las cosechas, exterminando el ganado, para obligar a nuestro pueblo a plegarse a los deseos de la Unión Soviética. Como ustedes mismos han podido constatar, no estamos dispuestos a someternos a los rusos. Nuestro pueblo se ha levantado contra esa voluntad. Los rusos quieren hacer de los afganos marionetas, esclavos. Nuestro pueblo da su sangre, hace sacrificios, y, por la independencia de nuestro país estamos dispuestos a hacer aún más sacrificios. Los aceptamos por el Islam y por nuestra patria"*.

La guerra afgano-soviética se libró bajo cuatro secretarios generales: Brezhnev, Chernenko, Andropov y Gorbachov. Como quedó demostrado, inicialmente los esfuerzos militares soviéticos por controlar el país, y los políticos y económicos del régimen de Karmal para atraer a la población, sumado a la intransigencia de Bréznev, no resolvieron el problema afgano; por el contrario, se lo "vietnamizó" con elevadas pérdidas humanas y económicas. La entrada en escena de Gorbachov, más pragmático y racional, daría efectivamente un cambio y solución al problema afgano. A partir de 1985 se dio un proceso que comprendió la "afganización" -fortalecimiento de las fuerzas armadas de Afganistán-, la extensión del control del gobierno afgano y la soviétización de la guerra, en dos etapas: de 1985 a 1987 el 40º Ejército y las fuerzas de seguridad de la DRA compartieron la responsabilidad de la guerra a medida que el gobierno, gradualmente, asumía el liderazgo y las fuerzas soviéticas se retiraban; de 1988 a 1989 el 40º Ejército centró sus esfuerzos en la retirada mientras ayudaba a sus aliados con el apoyo de la aviación.

La retirada gradual de las tropas soviéticas -a partir del 15 de abril de 1988 y completada el 15 de febrero de 1989- dieron muestra hábil orquestación de los instrumentos económicos, militares y diplomáticos le permitieron a la URSS salir de Afganistán bajo sus términos; y en ello, *"El liderazgo de Mikhail Gorbachov fue vital para sincronizar los instrumentos del poder en Moscú y Kabul. De las declaraciones unilaterales de ultimátum a los compromisos con los líderes mundiales, Gorbachov administró el proceso con mano firme. La voluntad de sustituir a Karmal con Najibullah demostró un enfoque práctico para encontrar a un líder que pudiera armonizar las políticas durante la salida de la URSS. Su decisión de buscar una solución militar en 1985 y luego usar el fracaso de la misma para cambiar a una estrategia de retirada fue brillante. Por último, el logro de negociar una retirada sin el compromiso de Estados Unidos y Pakistán de detener la interferencia luego de la salida, fue una decisión difícil pero pragmática"*. (Fivecoat, D., 2014:8).

El coste humano de la guerra hoy todavía es motivo de polémica. Según los rusos, de los 620.000 efectivos que sirvieron en Afganistán 9.511 murieron en acción, 2.386 a causa de heridas en combate, 1,739 en accidentes y suicidios, y 817 por enfermedad, sumando un total de 14.453. De esos muertos, 13.833 pertenecían al Ejército, 572 a la KGB, 28 al Ministerio del Interior, y 20 a otros departamentos. Fueron heridos 53.753 soldados y enfermaron hasta 415.932; se dieron como desaparecidos a 287, y reconocidos como desertores 18. Asimismo, *"Hasta 2.540 soldados soviéticos fueron acusados formalmente de crímenes de todo tipo durante la guerra; en la*

posguerra hasta 3.000 veteranos de Afganistán han conocido la cárcel". (Rodríguez Jiménez, A., 2004:90). Las bajas de los muyahidines, según el Departamento de Estado de los EEUU, estarían cercanas a los 35.000; cabe significar que mucha de la violencia ocurrida durante la guerra de resistencia contra los comunistas se debió a los propios comandantes muyahidines que con frecuencia se enfrentaban entre sí por rivalidades territoriales y luchas de poder local, como quedo expuesto en el presente trabajo. Asimismo debe sumárseles las víctimas sufridas por la población civil, estimándose el total de muertos afganos, independientemente del bando al que pertenecían, en 1.5000.000.

Deben considerarse también las víctimas indirectas de este conflicto: los refugiados, que recibieron distinta consideración y asistencia de la comunidad internacional³². Para 1989, fecha de la retirada final de las tropas soviéticas, las cifras eran las siguientes: 3.272.000 (Pakistán), 2.350.000 (Irán) y 8.500 (India), sumando 5.630.500. (ACNUR, 2000); en 1990 -plena guerra civil contra el gobierno prosoviético afgano- se calculaban en más de 6.300.000, de los cuales 3.300.000 estaban en Pakistán y 3.000.000 en Irán, convirtiéndose los afganos en la mayor población de refugiados del mundo

El 25 de diciembre de 1991 Gorbachov dimitió como presidente, el Soviet Supremo reconoció la extinción de la Unión y se disolvió, dejando de existir como Estado. Sin apoyo, el gobierno de Najibullah duró cuatro meses, hasta la caída de Kabul el 27 abril de 1992 -derrotado por los muyahidines y reemplazado por un gobierno de transición-. La URSS no abandonó al gobierno comunista afgano de Najibullah; en cambio, sí lo hizo Rusia.

La entrada en Afganistán fue la última intervención militar de la URSS en el exterior, en el contexto de la Guerra Fría; fue la primera vez, y única, que unidades militares soviéticas se retiraron unilateralmente de un país en esas condiciones. Como señala Fuente Cobo, I., (2005:68), *"La guerra siempre es siempre una lucha de voluntades (una dialéctica de voluntades diría Beaufre) en el que la fuerza solo es un medio para imponerse al adversario. Pero es en el campo de las voluntades donde, al final, se decide quien vence y quien pierde"*.

Asimismo, la URSS cavó en Afganistán la fosa en la que quedaría enterrada como potencia; la desintegración del bloque soviético significó el posicionamiento de EEUU en un lugar de privilegio, como Estado hegemónico, dentro del sistema internacional.

A modo de cierre, Bárcenas Medina, L. (2011:6) señala: *"En el imaginario occidental, las palabras "Afganistán" y "derrota" constituyen un binomio casi instintivo. En un mundo dominado por lo emocional, la imagen de*

³² El ACNUR tuvo que lidiar con la disparidad de ayuda que dio la comunidad internacional a la crisis de refugiados afganos en Pakistán y en Irán, dado que los donantes aportaron grandes cantidades de dinero para asistir a los primeros, y pocos para los segundos. Entre 1979 y 1997 las cifras de asistencia del ACNUR fueron: Uss1.000.000.000 para los refugiados en Pakistán y Uss150.000.000 para los que estaban en Irán.

Afganistán como "cementerio de imperios" se ha convertido en un mantra instalado con fuerza en las mentes, o mejor, en los corazones de los ciudadanos occidentales y de muchos de los que tienen responsabilidades en el ámbito militar y en el político".

d. Pensamiento militar

La URSS había adoptado, en sus esfuerzos por lograr la hegemonía mundial en los países del Tercer Mundo, una estrategia indirecta desarticulando a los gobiernos establecidos mediante la subversión y la guerrilla e instaurando regímenes marxistas sin hacer empleo de sus fuerzas durante la Guerra Fría. Por primera vez, como es el caso de Afganistán, con la invasión pasó a desarrollar una estrategia directa.

En relación a la intervención de diciembre de 1979, los generales soviéticos se oponían por miedo a una reacción conjunta de todos los países y grupos musulmanes que les afectaría durante años en una región donde la presencia soviética no tenía ningún sentido. No obstante, Breznev insistió en que la guerra duraría tres o cuatro semanas; *"La justificación del Kremlin que argumentaba que la invasión de Afganistán se había llevado a cabo para a ese país de una agresión extranjera se demostró falsa rápidamente y, por el contrario, se apreció claramente la instauración de un régimen que favorecía los intereses soviéticos".* (Goma, D., 2011:203). Paralelamente a ello, los EEUU, junto con los regímenes musulmanes aliados de Pakistán y Arabia Saudí, crearon, organizaron y financiaron una guerrilla islámica, en ferviente oposición ideológica al comunismo y a la reciente agresión soviética.

Los *"muyahidines"* combatieron contra los soldados soviéticos con la ventaja de la defensa y conocimiento del terreno, en un formato de guerra con el cual habían convivido en gran parte de su historia. De esta forma, en el conflicto asimétrico, *"El rival más débil buscará la dispersión de sus fuerzas, diluirá éstas con la población civil al objeto de que sean pocos concretos los puntos donde pueda ser vulnerable, al tiempo que se beneficiará (en términos de propaganda y de simpatía de la población residente) de los daños colaterales que el uso de la fuerza mayor provoca. Sus movimientos serán ágiles y marcadamente agresivos y no estarán asociados a conceptos territoriales, sus objetivos no serán estrictamente militares: la opinión pública, la cohesión de la alianza, económicos (...) buscando instrumentalizar la reacción de la fuerza agredida en su propio beneficio".* (Matas, A., 2003:7).

Si bien no estaban muy bien armados, los muyahidines sí tenían una férrea "voluntad de vencer", a diferencia de los soviéticos; creer que la métrica operativa resuelve por sí sólo el problema, es un grave error, máxime que la guerra es una lucha de voluntades, y ésta no es cuantificable. La fortaleza moral siempre tiene un peso muy importante en el desarrollo del conflicto; por ello se habla de "asimetría moral" o "asimetría en la voluntad". De Ponfily, C. (1985:12-13), describe bien ese escenario: *"Los afganos están recogidos en sí mismos. las montañas de su país cortadas por sus pies y los cascos de sus caballos, son su arca de alianza, la busca de la justicia que brota con ímpetu para estos antepasados de Ismael, que se niegan a ser esclavos de ninguna*

gran potencia. (...) En el Afganistán, de manera extraña los dominadores son dominados por el vodka y el hachis, aplastados por el miedo. Lejos de sentirse en su casa, terminan por luchar contra sí mismos, estos jóvenes soviéticos de dieciocho años a quienes se dice que hay que combatir junto a los comunistas afganos contra los imperialistas norteamericanos y chinos, , presuntos agresores. (...) En estos valles, los rusos son unos pobres hombres aislados, perdidos, que han olvidado el hilo de la historia y la justicia de su acción".

En tal sentido son oportunas y significativas las palabras de Cassidy, R. (2003:) aplicadas al conflicto afgano-soviético: *"Las fuerzas irregulares argumentan su lucha desde fundamentaciones que suelen tener un fuerte arraigo popular. Los ejércitos estatales no siempre cuentan con ese andamiaje ideológico y político, especialmente cuando actúan fuera de su territorio nacional. Como consecuencia de estas circunstancias, por ejemplo, las fuerzas irregulares muestran mayor capacidad para aceptar un gran número de muertos entre sus filas, incluso en acciones suicidas, comparándola con las posibilidades de las fuerzas convencionales, que suelen ser incapaces de aceptar un importante número de bajas en un conflicto fuera de su país".* Así mantuvieron en jaque a los soviéticos y a las fuerzas regulares del ejército afgano del gobierno de Kabul.

El Coronel (R) Rodolfo Ortega Prado, Ejército de Chile, en su artículo *"La guerra asimétrica y las operaciones de información"* (2011:25-26), señala características de las fuerzas participantes en la guerra asimétrica tomando como referencia el caso de EEUU en Afganistán, que bien pueden aplicarse a lo vivido por la URSS en dicho país:

- Las fuerzas convencionales son profesionales, organizadas, equipadas, entrenadas, disciplinadas, identificadas y sirviendo a los intereses de un Estado o de un Organismo Internacional.
Las fuerzas irregulares no poseen estructura de mando.
- No existen protagonistas válidos en las fuerzas irregulares para entablar una negociación.
- Los pseudodirigentes de las fuerzas irregulares no ejercen el control integral sobre los medios propios.
- Clara desproporción técnico-militar de las fuerzas enfrentadas. Proporcional y potencialmente las fuerzas convencionales o regulares son superiores a las irregulares.
- Alto grado de incertidumbre de la magnitud de las fuerzas irregulares.
- Fuerzas de combate convencionales emplean distintivos oficiales y de uso en las guerras entre Estados.
- Fuerzas irregulares no emplean procedimientos convencionales.
- Fuerzas irregulares privilegian las acciones de terrorismo.
- Población civil sufre efectos colaterales por la acción de ambos bandos.
- Fuerzas irregulares emplean áreas geográficas de países vecinos para establecer bases de operaciones.
- Fuerzas regulares cuentan con apoyo de la comunidad internacional.
- Población apartada de las zonas de control es objeto de la presión e intimidación de las fuerzas irregulares.

- Causas por las cuales se lucha son inconciliables.
- La desproporción es utilizada por las fuerzas insurgentes para deslegitimar las acciones de las fuerzas convencionales.
- La postrada situación social de sectores de población civil sirve a los fines de las fuerzas insurgentes.
- La subsistencia de la población civil y de las fuerzas insurgentes están ligadas a la producción y amparo de actividades relacionadas con el narcotráfico.
- Existe una distante diferencia cultural y religiosa entre las fuerzas y voluntades enfrentadas.
- Las acciones terroristas de las fuerzas irregulares y que para la percepción de la opinión pública son las fuerzas “más débiles”, producen un gran efecto en la población civil y dificultan la legitimación de la causa por la cual luchan las fuerzas convencionales.
- Fuerzas irregulares se protegen con la población civil y aprovechan para sus fines las bajas o “daños colaterales”.
- La población civil permite que subsistan los insurgentes.

Gran parte de los fracasos iniciales soviéticos se debieron a la aplicación en una guerra de guerrillas -asimétrica-, de los principios que rigen los conflictos convencionales clásicos -simétrico-; las unidades de la KGB estaban entrenadas para la insurrección urbana, y no para el ambiente rural, escenario propio de los enfrentamientos. El control de las rutas terrestres era dificultoso, y los convoyes debían ser protegidos por unidades militares; las emboscadas eran constantes y dañaban la moral de los soldados. Y las ofensivas militares contra la insurgencia no dieron los resultados esperados en el tiempo. Como señala Ortega Prado, R. (2011:4): *"(...) La guerra asimétrica es un conflicto donde existe una gran desproporción entre las fuerzas enfrentadas, no tan solo militares, sino que también todos aquellos recursos o formas de lucha que podrían ser utilizadas para hacer desistir al adversario de su cometido, sean fuerzas convencionales o irregulares. Aquí no se valoriza el escenario como en la guerra tradicional, incluso muchos de los principios de la guerra son reemplazados por novedosas tácticas de hostigamiento, que desgastan a cualquier ejército"*. Para los afganos, bien fuera por razones religiosas, nacionalistas o étnicas, los soviéticos eran un invasor que debía ser combatido por todos los medios.

Finalmente el ejército soviético, que no pudo vencer militarmente a los muyahidines, completó su retirada el 15 de febrero de 1989; esta operación coordinada, deliberada y profesional, no fue producto de la benevolencia del Kremlin, sino de la combinación de sus debilidades asumidas, de la fortaleza de los afganos y de la firmeza occidental. Como señala Barea Mestanza, A. (2004:75): *"La solución estrictamente militar al conflicto asimétrico se antoja difícil por no decir imposible, convirtiéndose ésta en una pieza más de un conjunto de acciones de muy diversa índole que, secuencial y/o simultáneamente, es necesario ir desarrollando para conseguir el éxito final"*.

2) Aporte profesional que a juicio del autor se ofrece.

Como señalé al inicio del párrafo final de la Introducción, en la Revista Militar N° 720, publicación oficial del Círculo Militar, de Abril-Diciembre 1988, hace ya 30 años, se publicaba un artículo de mi autoría: *"Afganistán: Una Tierra Heroica"*; fue un primer abordaje a esta problemática compleja e interesante, que hoy ampliada y profundizada considero haber fundamentado.

Retomo una frase ilustrativa de Louis Dupree, prestigioso estudioso del país, en 1970: *"Pueden destruir a Afganistán, pero no conquistarlo"*. Desde tiempos de Alejandro Magno, Afganistán es una tierra de montañas agrestes, guerreros feroces, fuertes rivalidades tribales y una complejidad política donde se entremezclan lazos de sangre, fanatismo religioso, historia, oportunismo y traición, complejidad que puede resultar tan difícil de entender para nosotros. El entonces corresponsal de guerra Rudyard Kipling, en relación a la experiencia británica en Afganistán, había señalado: *"Cuando te encuentres solo y herido en las montañas de Afganistán y las mujeres vengan a robarte tus despojos, métete el fusil en la boca, vuélate la cabeza y dirígete hacia tu Dios como un soldado"*. Esta sentencia resume la experiencia que todo invasor ha sufrido al intentar ocupar ese país, sea Gran Bretaña en el siglo XIX, la URSS en el XX, y la OTAN y EEUU en el XXI; todos tienen en común el poder de la fuerza militar y de la destrucción, pero no el de la conquista, debiendo retirarse o pensar en hacerlo, ya que el corazón afgano rara vez fue tocado por alguno de ellos, y nunca por mucho tiempo.

En el caso del tema que nos compete, el anticomunismo militante y el antisovietismo han sido los dos factores que funcionaron como aglutinantes de los muyahidines, sumados a uno central: su fe islámica, que es su única guía y resultó ser su principal arma, independientemente del apoyo externo norteamericano recibido; en las paredes y carteles eran comunes los versos del Corán o eslóganes: *"La voluntad de Dios es nuestra voluntad"*, *"Nuestra norma de vida es el Corán"*, *"Nuestra vía es la guerra santa"*. Pese a sus diferencias y luchas internas, se ha demostrado que esos factores han sido suficientes para, al menos, evitar la derrota y obligar al enemigo a buscar una solución al conflicto en otros campos distintos a los de la batalla. *"Los afganos por tradición, ponen banderas rojas o verdes sobre las tumbas de los mártires shaheed, que caen luchando por su fe y por su pueblo. La campaña afgana está cubierta ahora de tumbas y banderas que ondean para recordad a los vivos que la causa por la que murieron los shaheed no debe olvidarse"*. (Khairzada F., 1985:82).

Los *"muyahidines"*, como expresión general y visible de la resistencia islámica, tenían profundas raíces en la población –una comunidad tradicional basada en la familia y en unos vínculos culturales, lingüísticos y religiosos que ni la URSS ni los EEUU poseen ni pudieron inventar, comprar, comercializar ni replicar mediante sus asesores y sus colaboradores afganos, y menos imponer por medios propagandísticos y económicos. Por ello la resistencia a pesar de años de divisiones y traiciones, muerte y destrucción, no pudo ser aplastada. *"Los soviéticos pueden, con su guerra económica, despojar a Afganistán de su gente, pero nunca podrán detener a los refugiados varones físicamente aptos"*

que retornan como mujahidin por una temporada para sembrar la desgracia y la frustración en los territorios ocupados con más y más armas recibidas del extranjero. Ni tampoco pueden esperar que los combatientes afganos abandonen la guerra como causa perdida -no con su historia de feroz resistencia contra todo invasor, y menos a un tiempo cuando la recuperación de su patria se ha convertido en toda su razón de ser". (Keegan, J., 1985:105).

En enero de 1984 una delegación afgana visitó nuestro país, como parte de una gira por América latina, integrada por Hashem Zamani, Abdul Qayúm y Khalid Durán; el primero de ellos expresó: *"En Afganistán existe una resistencia nacional, y eso es imposible de doblegar. Los rusos pueden matarnos o hacernos huir de nuestras tierras, pero jamás nos conquistarán"*. (LA NACIÓN, edición impresa del 4 de enero de 1984, pág.).

La traducción del concepto de "muyahidines" como "bandidos" y "mercenarios" (URSS) y "combatientes por la libertad" y "luchadores por la libertad" (EEUU), distó del propio de como se asumían: "hombres que combaten por una causa justa", "soldados de Dios", "soldados santos"; y esta errónea interpretación por parte de las dos potencias minimizó el alcance y proyección de su accionar -la yihad-, no solo durante la guerra descrita sino, hasta en la actualidad. Se formó lo que con acierto se ha llamado *"la primera brigada internacional islámica de la era moderna"*. Como advierte Forigua-Rojas, E. (2010:228). *"Los tomadores de decisiones deciden utilizar su fuerza militar en un país sobre el que tienen un conocimiento, que tiende a ser superficial e incompleto, desconociendo su evolución histórica y sus dinámicas culturales. Las motivaciones detrás de la decisión de la utilización de la fuerza militar están caracterizadas por una percepción de amenaza relativamente bien definida que va ganando fuerza pero cuyas proyecciones suelen ser profundamente inexactas, imprecisas o exageradas"*. Los franceses en Indochina, los soviéticos en Afganistán, y los norteamericanos en Vietnam, Irak y Afganistán, son ejemplos de esto.

El rol de la religión, y su incidencia en la *"yihad afgana"*, con proyección a una *"yihad global"*, no fue tenido en cuenta por los soviéticos, y minimizado su alcance por los EEUU, quien cometió dos errores centrales con su intervención: el primero, dejando que Pakistán decidiera qué grupos de resistencia afgana recibirían los fondos destinados al conflicto -la mayor parte de los Uss3.000 millones que ellos y sus aliados entregaron para la ayuda, sabiendo que el ISI dio prioridad a los grupos extremistas que representaban a una pequeña minoría de los afganos; el segundo, estimulando a las asociaciones islámicas militantes de todo el mundo a unirse a la guerra santa en Afganistán, convirtiéndose el país en una gran base de operaciones con proyección al siglo XXI. Como señala Gul, I. (2010:48). *"La guerra afgana contra la Unión Soviética marcó un hito en los movimientos militantes de resurgimiento del islam y dio una nueva plataforma a los grupos islamistas militares de todo el mundo musulmán"*. Y complementa Schenoni, L (2010: 66): *"Afganistán se convirtió súbitamente en el hogar de varios millones de fanáticos islámicos, poblaciones repatriadas que diferían en sus composiciones étnicas y religiosas, generando un sinfín de partidos radicales en un país totalmente desmembrado"*.

Las siguientes respuestas de Brzezinski al Le Nouvel Observateur en 1998 (**Ver ANEXO 10**): *"¿Qué es más importante para la historia del mundo? ¿Los talibán o el colapso de la Unión Soviética? ¿Unos musulmanes apasionados o la liberación de la Europa Central y el fin de la guerra fría?" (...)* *"No hay un Islam global. Mira al Islam de un modo racional, sin demagogia o emoción. Es la principal religión con más de 1.500 millones de seguidores. ¿Pero que tienen en común los fundamentalistas saudíes, los marroquíes moderados, los militaristas de Pakistán, los egipcios pro-occidentales o los asiáticos laicos? Nada más de lo que une a los países cristianos".*, son un claro ejemplo del pensar político estadounidense, ya que el crecimiento del islamismo radical -ideología violenta, opresiva y autoritaria, que independientemente de lo que señalen los textos sagrados, postula la destrucción de los enemigos del Islam- era visto más una oportunidad que un peligro, máxime cuando los EEUU llevaba varios años colaborando con los servicios de inteligencia iraníes y paquistaníes para apoyarlo y fomentarlo en el interior de Pakistán, como respuesta activa frente a los gobiernos afganos afines a la URSS. Como complementa en la misma línea argumentativa el Dr. Paz, J. (2002:79), *"Los mujahidines —a quienes se los presentó ante el mundo como los “adalides de la libertad contra el opresor soviético”— no fueron menos sanguinarios, y en realidad fueron los iniciadores de un peligroso y descontrolado fanatismo religioso en la región. (...) Los EE.UU. sólo consideraron la lucha de los mujahidines como otra batalla de la guerra fría, en la que el objetivo era la victoria contra los soviéticos a cualquier precio. Por ello dieron todo su apoyo a la lucha emprendida por la resistencia islámica"*.

Esa experiencia fue el germen de la radicalización de esos veteranos de la guerra de Afganistán -combatientes indiferentes ante la muerte, que son *Shahidan* (mártires) que darán su vida por la Yihad para poder llegar al paraíso (Shahadat es una palabra árabe que significa la acción de ser mártir; la promesa del paraíso para los que mueren en la guerra santa es un factor de motivación extra para los combatientes)-, sean *"afganos"* como *"árabes afganos"* que, adoctrinados en un Islam rigorista e intransigente, vivirán la exaltación de la victoria sobre el comunismo y la experiencia del triunfo a través del combate. Cuando volvieron a sus respectivos países rechazaron la moderación de las grandes organizaciones islamistas, donde podrían integrarse, y fueron a nutrir las ramas radicales y violentas; tal como la realidad actual nos muestra, fueron las primeras víctimas con el renacer de extremismos internos. Koloskov, M. (1986:69) si bien en tono descalificatorio, alertaba sobre esta situación, al señalar que *"Un mercenario no es más que un mercenario, y la CIA lo sabe perfectamente. Hoy día es un turco que se envía a Afganistán. Mañana será un bandido afgano el que se enviará a Turquía o a otro país"*.

El final de la guerra de Afganistán produjo una eclosión de guerrillas fundamentalistas -que con la excusa del Islam, aceptan, promueven y alimentan al terrorismo- en muchos de éstos países. En consecuencia, elementos radicalizados de grupos musulmanes, asentados en distintos lugares del mundo, fueron y son, susceptibles de adoptar la lucha contra los infieles, como así también frente a los considerados falsos musulmanes por no seguir sus postulados.

Así el "*salafismo yihadista*³³ *internacional*" surgió como respuesta a la percibida amenaza soviética, y se consolidó precisamente tras el vacío intelectual que supuso la caída de la URSS, ante la indiferencia de los EEUU.; la guerra contra el infiel ateo, el peor de los infieles posibles para el Islam, sintonizó perfectamente con el odio al infiel propio del salafismo.

Finalmente considero que la oportuna interacción de la política de EEUU y los intereses paquistaníes y saudíes han ayudado a crear los desafíos actuales; los enfrenamientos asimétricos de connotación islámica, que se han multiplicado en los años ochenta y noventa del siglo XX, parece que, junto a las guerras de guerrillas y otras formas de "guerras en red", determinaron y determinan hoy el curso de la violencia en el siglo XXI en muchas partes del mundo. EEUU, como potencia hegemónica, creó el escenario por el cual el islamismo radical pasó de ser una amenaza a su seguridad a ser una amenaza de orden internacional.

³³ El Salafismo es un movimiento islámico *suní*, de carácter reformista y ultraconservador, que surgió en la península arábiga durante la primera mitad del siglo XIX; defiende un retorno a las tradiciones del *salaf*, en cuanto a la lectura literal y ortodoxa de los textos fundadores del islam, el *Corán*, y consideran que su interpretación es la única legítima. El *salafismo* yihadista o *yihadismo salafí* se distingue de las otras tendencias del salafismo, en cuanto prioriza la lucha armada sobre la predicación religiosa; sitúa a la yihad en el centro de la creencia religiosa considerando que cualquier musulmán está autorizado a pronunciar una yihad obligatoria e individual. Esta ideología fue desarrollada por pensadores musulmanes radicales, como es el caso de Abdallah Azzam, quien cuando la URSS invadió Afganistán en 1979, emitió un *fatwa* "Defensa de las tierras musulmanas, la primera obligación después de la fe", declarando que tanto las luchas afganas como las palestinas eran *yihads* en los que mataban a los ocupantes de su tierra (sin importar su fe) era *fard ayn* (una obligación personal) para todos los musulmanes-. Su objetivo inicial fue justificar las prácticas y la existencia de voluntarios árabes en Afganistán llegados de todo el mundo musulmán para participar en la guerra afgano-soviética. Otros de sus ideólogos fueron Abou Qatada, Abou Moussab al-Souri y Abou Mohammed al-Maqdisi; fue funcional a los movimientos Al-Qaeda y el Estado Islámico, entre otros.

BIBLIOGRAFÍA



Fuentes primarias

Documentos internacionales

- ACNUR (2000). La situación de los refugiados en el mundo. Cincuenta años de situación humanitaria. Barcelona: Icaria Editorial.
- Naciones Unidas (2006). Repertorio de la Práctica Seguida por los Órganos de las Naciones Unidas. Suplemento N° 7. Volumen VI. Artículos 102 a 105 y 108 a 111 de la Carta. Período comprendido entre el 1 de enero de 1985 y el 31 de diciembre de 1988. Nueva York.
- SPARTACIST (1980 y 1989). N° 8 y 22. New York: Spartacist Publishing Company. Edición en español.

Fuentes secundarias

Obras generales

- Aguirre, M. y Matthews, R. (1989). Guerras de Baja Intensidad. Madrid: Editorial Fundamentos.
- Arnold, Anthony (1983). Afghanistan's Two-Party Communism: Parcham and Khalq. California: Hoover Institution Press.
- Avakov, V. (1988). Afganistán. Camino de la Paz. Moscú: Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti.
- Bahmanayar, M. (2004). Afghanistan cave complex 1979-2004. Oxford: Osprey Military.
- Baltar Rodríguez, E. (2003). Afganistán y la geopolítica internacional. De la intervención soviética a la guerra contra el terrorismo. México: Plaza y Valdés Editores.
- Batalla, J. (2006). Afganistán. La guerra del siglo XXI. Barcelona:
- Béjar, M. (2015). Historia del mundo contemporáneo (1870-2008). La Plata: Editorial de la Universidad de La Plata.
- Benz, W. y Graml, H. (1986). El siglo XX. II. Europa después de la Segunda Guerra Mundial, 1945-1982. Barcelona: Siglo XXI.
- Berástegui, R. (2001). Pasados presentes: Claves de los "ultras" de Alá. Santiago de Chile: Estudios Públicos, 84.
- Blancarte, R. (2001). Afganistán: La revolución islámica frente al mundo occidental. México: Colegio de México.
- Bolch, M. (1965). Introducción a la Historia. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Borer, D. (1999). Superpowers Defeated: Vietnam and Afghanistan compared. New York: Frank Cass Publisher.
- Brzezinski, Zbigniew. (1998) El gran tablero mundial. La supremacía estadounidense y sus imperativos geoestratégicos. Barcelona: Ediciones Paidós.
- Bruce Amstutz, J. (1986). Afghanistan: The First Five Years of Soviet Occupation. Washington: National Defense University.
- Cahen, C. (1987). El Islam. Barcelona: Siglo XXI.
- Calvocoressi, P. (1999). Historia política del mundo contemporáneo De 1945 a nuestros días. Madrid: Ediciones Akal.
- Calvillo Cisneros, J. (2013). Afganistán: Seguridad y Desarrollo. Un modelo de estabilización de estados. Cáceres: Gráficas Hache.

- Cañete, H. (2010). Alejandro y Afganistán. Reflexiones nuevas para una guerra vieja. Málaga: Grupo de Estudios de Historia Militar.
- Cordovez, D. (2003). Afganistán: Una deuda de la Guerra Fría. Anuario CIP. Barcelona: Icaria Editorial.
- Cruz Hernández, M. (1996). Historia del pensamiento en el mundo islámico, 3 vol. Madrid: Alianza Editorial.
- De Faramiñán Gilbert, J. (2009). El conflicto de Afganistán. Madrid: Ministerio de Defensa.
- De la Guardia, M. (2012). 1989, el año que cambió el mundo. Madrid: Ediciones Akal.
- De Ponfily, C. (1985). Los Mujahidines. Invasión soviética del Afganistán. Madrid: Editorial San Martín.
- De Ponfily, C. Glen, G. (2004). Guerreros: Reflexiones del hombre en batalla. Barcelona: Inédita Editores.
- Domínguez Ávila, C. (2008). Guerra y Paz en Afganistán: Un análisis del conflicto afgano en perspectiva (1978-2008). Estudios de Asia y África, vol. XLIII, núm. 1, enero-abril. México: El Colegio de México.
- Dupree, L. (1973). Afghanistan. Oxford: University Press.
- Dupree, L. (1974). Afghanistan in the 1970s. Nueva York: Praeger.
- Forigua-Rojas, E. (2010). Guerra en Afganistán: La experiencia soviética. Bogotá:
- Geertz, C. (1994). Observando el Islam. Barcelona: Paidós.
- Gibb, H. A. R. (1952). El Mahometismo. México: Fondo de Cultura Económica.
- Glen, G. (2004). Guerreros: Reflexiones del hombre en batalla. Barcelona: Inédita Editores.
- Gomá Pinilla, D. (2011). Historia de Afganistán: de los orígenes del estado afgano a la caída del Taliban. Barcelona: Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona.
- Grau, L. y Gress, M. (2002). The Soviet-Afghan War: How a superpower fought and lost. Kansas: University Press of Kansas.
- Horrie, C. y Chippindale, P. (1990). ¿Qué es el Islam? Madrid: Alianza Editorial.
- Isby, D. (1986). Russia's war in Afghanistan. Oxford: Osprey Military.
- Keegan, J. (1985). The Ordeal of Afghanistan. The Atlantic Monthly.
- Kepel, G. (1995). Al Oeste de Alá. Barcelona: Paidós.
- Kaldor, M (2001). Las nuevas guerras. Violencia organizada en la era global. Barcelona: Tusquets editores.
- Koloskov, M. (1986). ¿Luchadores por la fe? No, mercenarios de la muerte. Moscú: Editorial de la Agencia de Prensa Nóvosti.
- Leffler, M. (2007). La guerra después de la guerra: Estados Unidos, la Unión Soviética y la Guerra Fría. España - Barcelona: Crítica.
- Lewis, B. (2003). La crisis del Islam: Guerra Santa y terrorismo. Barcelona: Ediciones B.
- Lohausen J. (1985). Les Empires et la puissance: la géopolitique aujourd'hui. París: le Labyrinthe.
- Luttwak, E. (1992). Estrategia, la lógica de guerra y paz. Buenos Aires: Instituto de Publicaciones Navales.
- McMahan, R. (2009). La Guerra Fría. Madrid: Alianza Editorial.

- Mateos, R., F. (1984). Afganistán un mes con los guerrilleros: La lucha contra los invasores soviéticos. Panamá: Editorial Kosmos.
- Meyer, J. (2007). Rusia y sus imperios, 1894-2005. Barcelona: Tusquets Editores.
- Munkler, H. (2005). Viejas y nuevas guerras. Asimetría y privatización de la violencia. Madrid: Siglo XXI de España Editores, S.A.
- Nasr, H. (1985). Vida y pensamiento en el Islam. Barcelona: Herder.
- Pareja, F. (1975). La religiosidad musulmana. Madrid: B.A.C.
- Pereira Castañares, J. (2008). Historia de las Relaciones Internacionales Contemporáneas. Barcelona: Akal.
- Pons, L. y Bartolomé, M. (...). Del Conflicto.
- Powaski, R. (2000). La Guerra Fría: Estados Unidos y la Unión Soviética, 1917-1991. Barcelona: Crítica.
- Rashid, A. (2000). Los Talibán: El Islam, el petróleo y el nuevo Gran Juego en Asia Central. Barcelona: Ediciones Península.
- Roberts, J. (2003). The origins of conflict in Afghanistan. Nueva York: Praeger.
- Roy, O. (2003). El Islam mundializado. Los musulmanes en la era de la globalización. Barcelona: Ed. Bellaterra.
- Schenoni, L. (2010). Atando a Gulliver: los Estados débiles del mundo islámico frente a la expansión hegemónica norteamericana. Chile: Instituto de Estudios Internacionales - Universidad de Chile.
- Sutter, R. (2008). Chinese foreign relations: Power and policy since the cold war. New York: Rowman & Littlefield.
- Taibo, C. (1994). La disolución de la URSS. Barcelona: Editorial Ronsel.
- Taibo, C. (1999). La Unión Soviética: El espacio soviético en el Siglo XX. Madrid: Editorial Síntesis.
- Tomsen, Peter (2011). The Wars of Afghanistan: Messianic Terrorism, Tribal Conflicts, and the Failures of Great Powers.
- Verstryngue Rojas, J., Díez Poza, E. y Ortega, M. (2005). La guerra periférica y el Islam revolucionario: orígenes, reglas y ética de la guerra asimétrica. Barcelona: El Viejo Topo.
- Veiga, F., da Cal, E. U. y Duarte, A. (1997). La paz simulada. Un estudio de la guerra fría, 1941-1991. Madrid. Alianza Editorial.
- Weissman, F. (2004). A la Sombra de las guerras justas. El orden internacional y la acción humanitaria. Barcelona: Icaria.
- Yahya, N., M. y Lester, G. (1996). The soviet war in Afghanistan: History and harbinger of future war? Fort Leavenworth, Kansas.
- Zorgbibe, C. (1997). Historia de las Relaciones Internacionales 2. Madrid. Alianza Editorial.
- Zubok, V. (2007). Un imperio fallido: La Unión Soviética durante la Guerra Fría. Barcelona: Crítica.

Revistas Militares - Artículos

- Afsar, S.; Samples, C. y Wood, Th. (2008). El Taliban: Un análisis organizacional. (s.d.): Military Review.
- Alcázar Segura A. (2006). El enemigo asimétrico. Madrid: Revista Ejército N° 782.

- Alcázar Segura A. (2008). Los factores de la situación en el conflicto asimétrico. Madrid: Revista Ejército N° 802.
- Bárcenas Medina, L. (2011). Las lecciones del oso: Transición para Afganistán. Madrid: Revista Ejército N° 847.
- Barea Mestanza, A. (2004). Conflictos Asimétricos. Madrid: Revista Ejército N° 758.
- Bolívar Ocampo, A. (2002). La era de los conflictos asimétricos. Military Review. Enero-Febrero.
- Carrere Cadirant, G. (1988). Afganistán: Una Tierra Heroica. Buenos Aires: Editorial Militar. Revista Militar N° 720. Abril-Diciembre.
- Cassidy, R. (2003). Por qué el fracaso de las grandes potencias en las guerras de menor escala. Military Review. Enero-Febrero.
- Chan, S. (2009). Los centinelas de la democracia afgana: el Ejército Nacional de Afganistán. Military Review. Mayo-Junio. Kansas: Centro de Armas Combinadas.
- Delgado Diestro, G. (2006). Afganistán ¿Entidad caótica ingobernable? Madrid: Revista Ejército N° 785.
- De Vergara, E. (2010). El estudio de la historia militar. La evolución del pensamiento estratégico. Buenos Aires: Visión Conjunta N° 2.
- Fivecoat, D. (2014). Salir del cementerio: La retirada de la Unión Soviética de Afganistán. Military Review. Enero-Febrero.
- García García L. (2005). El ejército afgano de transición. Las Milicias. Madrid: Revista Ejército N° 769.
- Gul, I. (2010). Redes islámicas transnacionales. Revista Internacional de la Cruz Roja. N° 880. Diciembre.
- Jiménez Moyano, F. y Calvo Albero J. L. (2004). Naturaleza y procedimientos del adversario asimétrico. Madrid: Revista Ejército N° 764.
- Khairzada, F. (1985). Como ve su patria un afgano. Buenos Aires: Editorial Militar. Revista Militar N° 714. Enero-Diciembre.
- Herrero de la Muela, F. (2007). La Inteligencia en los Conflictos Asimétricos. Madrid: Revista Ejército N° 795.
- Hershberg, J. (1996–1997). New evidence on the Soviet intervention in Afghanistan. Cold War International History Bulletin. N° 8–9.
- Laferriere, G. (2001) La batalla asimétrica del S. XXI, Revista de las armas y de los servicios de tierra español. Escuela Superior de las Fuerzas Armadas. Diciembre.
- Lind, W.S. (2005). Comprendiendo la guerra de cuarta generación. EEUU. Military Review - Enero-Febrero.
- Locatelli, O. (2016). La Guerra asimétrica, una nueva ecuación bélica. Buenos Aires: Arsa Gráfica. La Revista de la Escuela Superior de Guerra. N° 594. Sep-Dic.
- López Perona, A. (1999). Afganistán, el regreso del "gran juego". Estudios de Política Exterior. Política Exterior N° 67. Enero-Febrero. <https://www.politicaexterior.com/articulos/politica-exterior/afganistan-el-regreso-del-gran-juego/>. Consultado el 20 de abril de 2018.
- Martín Ramírez, G. (2003). Guerra Asimétrica. Buenos Aires: Editorial Militar. Revista Militar N° 759: Enero-Abril.

- Matas, A. (2003). Conflictos asimétricos. Madrid. Revista de las armas y de los servicios del Ejército de Tierra español. Escuela Superior de las Fuerzas Armadas: mayo.
- Nawroz, M. y Grau, L. (1995). The Soviet War in Afghanistan: History and Harbinger os Future War. September/October.
- Ortega Prado, R. (2011). La Guerra Asimétrica y las Operaciones de Información. Military Review. Mayo-Junio.
- Ortiz Marina, R. y Bardají, R. (1989). Afganistán 15 enseñanzas para la OTAN. Revista Aeronáutica y Astronáutica. N° 579.
- Paz, J. (2002). Definiendo el objetivo de la guerra: La Lucha contra el Fundamentalismo Islámico. Military Review. Mayo-Junio. Kansas: Centro de Armas Combinadas.
- Pomper, S. (2006). Los esfuerzos de la URSS para formar las FFAA de Afganistán. Military Review. Enero-Febrero. Kansas: Centro de Armas Combinadas.
- Rakhimov, M. (2014). El Gran Juego y los janatos de Asia Central. Madrid: Desperta Ferro N° 11.
- Rodríguez Jiménez, A. (2004). El Oso Herido (I); La experiencia militar soviética en Afganistán. Madrid: Revista Ejército N° 762.
- Rodríguez Jiménez, A. (2004). El Oso Herido (II); La experiencia militar soviética en Afganistán. Madrid: Revista Ejército N° 764.
- Stepanova, E. (2009). El terrorismo en el conflicto asimétrico. Buenos Aires: Ministerio de Defensa. Cuadernos de Actualidad en Defensa y Estrategia N 2.
- Varo Arjona, J. (1989). Análisis de la invasión soviética a Afganistán. Madrid: Ed. Servicio de Publicaciones del Estado Mayor del Ejército. Revista de las Armas y Servicios N° 591.
- Wheeler, C. (1987). Fuerzas en Conflicto en Afganistán. Kansas: Escuela de Comando y Estado Mayor. Edición Hispanoamericana. Military Review N° 9.

Periódicos

Nacionales:

- MENDOZA, edición impresa, 1984-1987.
- RÍO NEGRO, edición impresa, 1988-1989.
- LA NACIÓN, edición impresa, 1978-1992.

Internacionales:

- EL PAÍS, edición impresa, 1978-1992.

ANEXOS

ANEXO N° 1

Ilustración de la revista Punch³⁴, relativa al "Gran Juego"



“SAVE ME FROM MY FRIENDS!”

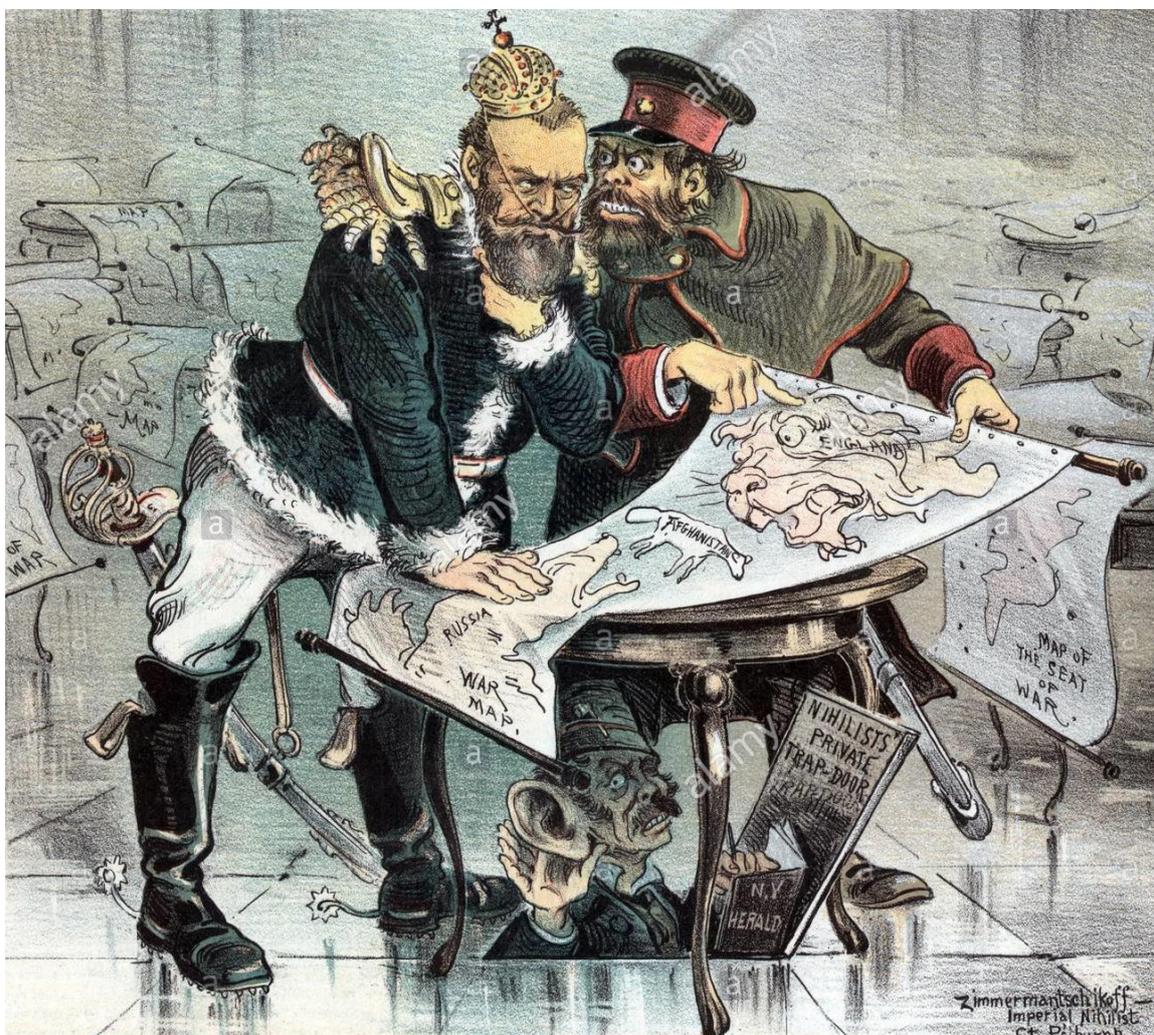
La imagen representa el emir afgano Sher Ali Khan rodeado por el oso ruso y el león británico y el texto "Sálvenme de mis amigos". 30 November, 1878.

³⁴ "Punch, or the London Charivari" -subtitulada en sus inicios como The London Charivari —en alusión a la publicación satírica francesa Le Charivari-, fue una revista ilustrada británica de humor y sátira publicada de 1841 a 1992, y de 1996 a 2002; conocida sobre todo por sus caricaturas burlescas, viñetas políticas y ensayos críticos, a lo largo de su historia. Fundada el 17 de julio de 1841 por Henry Mayhew y el grabador Ebenezer Landells.

ANEXO N° 2
Mapa de Asia Central en 1885.



ANEXO N° 3
Ilustración de la revista Punch



El Zar Nicolás II³⁵ y General Obruchev³⁶ mirando por encima de un "mapa de guerra" con "Rusia" en un lado, "Inglaterra" en el otro, y "Afganistán" entre ellos; por debajo de la mesa, habiendo llegado a través de una puerta de trampa, es 'el corresponsal especial del Herald'. Fecha 1885.

³⁵ (San Petersburgo, 6 de mayo de 1868 - Ekaterimburgo, 17 de julio de 1918). Hijo de Alejandro III, gobernó desde la muerte de su padre, el 20 de octubre de 1894, hasta su abdicación el 2 de marzo de 1917, como consecuencia de la Revolución de febrero. Fue el último Zar de Rusia.

³⁶ Nikolai Nikolayevich Obruchev. (1830-1904). Oficial del Ejército Imperial Ruso, que jugó un papel clave en la preparación y desarrollo de la Guerra Ruso-Turca de 1877 - 1878. Fue nombrado Jefe del Estado Mayor del Ejército Imperial Ruso en 1881.

ANEXO N° 4

Carta del Emir Amanullah Khan a Lenín, diciembre de 1920

"Para el gran, el defensor de la civilización humana, el protector más sincero de los pueblos orientales y el amigo del Estado libre y de la nación afgana, Su Suprema Excelencia el Presidente de la gran República Rusa, que Alá lo preserve:

Con motivo de la finalización satisfactoria de las recientes negociaciones concernientes al establecimiento de las bases para las relaciones de vecindad y amistad entre los gobiernos de la República Soviética Rusa bajo su Alta Presidencia y mi Gobierno Imperial, y la conclusión de un tratado amistoso, felicito a mi gran amigo el Presidente Lenin, expresando mi alegría en esta materia y esperando que el tratado antes mencionado será confirmado y sus disposiciones entrarán en vigor lo más rápidamente posible.

En vista del hecho de que el Gobierno de la República Soviética Rusa ha dirigido sus propósitos bien intencionados y simpatías hacia el derrocamiento en todo el mundo de la política del imperialismo, y en especial hacia la liberación de los pueblos del Este del despotismo del imperialismo mundial y hacia el establecimiento de condiciones en las que cada pueblo decida por sí mismo su destino como un Estado, estos asuntos fueron en sí mismos la razón para el afán supremo y para la regulación de las relaciones entre mi Gobierno Imperial y el Gobierno de la República Soviética Rusa.

Las obligaciones mutuas, que están concluidas en el tratado sobre esta política, en lo que respecta a la garantía de preservación de la independencia de los Gobiernos de Bujara y Jiva, nosotros las consideramos también como una prueba material de esas ideas amantes de la libertad.

Desde Su Alteza Jemal Pasha, quien desde entonces ha estado en nuestra capital, hemos oído hablar de todas las ideas nobles y las intenciones del Gobierno de la República Soviética Rusa en relación con el derecho a la emancipación de la totalidad del mundo oriental, y del hecho de que la mencionada Gobierno ha firmado una alianza con el Gobierno de Turquía, que en la guerra actual ha sufrido un ataque del tipo más injustificable, y en la confirmación de esa alianza le ha dado ayuda material y moral. Estas explicaciones e informaciones fortalecen y confirman más que nunca nuestras esperanzas y creencias en las acciones de su Gobierno.

El Gobierno Afgano tiene grandes esperanzas con respecto a este objetivo común, al que atribuye gran importancia, y lugares como el fundamento mismo de su política de este objetivo, humano con respecto a toda la humanidad, y está listo por todos los medios y en todo momento a seguir la continuación de nuestra mutua amistad. Por tanto, el Gobierno Afgano espera que la sinceridad de sus ideas y esperanzas se reunirá con el respeto y la confianza que merece su alta parte. Y yo, de la manera más fuerte, espero que, en aras de la realización de estas ideas y esperanzas, de una manera especial su alta parte facilitará los esfuerzos que se están realizando en el logro de ciertas posibilidades inmediatas.

El tratado que hemos concluido estableció las bases de nuestras relaciones sinceras, y no tenemos ninguna duda de que en el futuro de estas bases será aún más reforzado y confirmado, y que el logro de estos objetivos mutuas de alto se justifican los deseos de ambas partes.

Puesto que es mi deseo Imperial que ciertos malentendidos que hasta ahora causaron funcionarios de ambos lados en las actuales relaciones de los dos Estados debe ser rápidamente liquidados, las instrucciones necesarias se han dado a las personas adecuadas. Espero que Ud., será tan bueno como para dar instrucciones similares a las personas adecuadas con el objeto de facilitar las relaciones de amistad.

*En particular, le ruego que no se nieguen a dar las instrucciones sugeridas por nuestro Ministro de Relaciones Exteriores al Comisario de Relaciones Exteriores, sobre determinados acuerdos complementarios, económicos y en lo que respecta a los representantes consulares, para confirmar y regularizar las relaciones entre los dos Estados, se debe aceptar a la mayor brevedad posible. Espero que los esfuerzos que estamos haciendo, cuyo objeto es la liberación de todo el mundo oriental, se vean coronados por el éxito, y le ruego que acepte la expresión de mi extraordinario respeto.
Su amigo, Emir Amanullah."*

ANEXO N° 5

ONU: La situación en el Afganistán y sus consecuencias para la paz y seguridad internacionales

"La Asamblea General,

***Tomando nota** de la resolución 462 (1980) del Consejo de Seguridad, de 9 de enero de 1980, en la que se convocaba un período extraordinario de sesiones de emergencia de la Asamblea General para examinar la cuestión que figuraba en el documento S/Agenda/2185,*

***Gravemente preocupada** por los recientes acontecimientos ocurridos en el Afganistán y por sus consecuencias para la paz y la seguridad internacionales,*

***Reafirmando** el derecho inalienable de todos los pueblos a determinar su propio futuro y a elegir su propia forma de gobierno sin injerencias externas,*

***Consciente** de las obligaciones de todos los Estados de abstenerse en sus relaciones internacionales de recurrir a la amenaza o al uso de la fuerza contra la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de cualquier Estado, o en cualquier otra forma incompatible con los propósitos y principios de la Carta de las Naciones Unidas,*

***Reconociendo** la necesidad urgente de que se ponga fin inmediatamente a la intervención armada extranjera en el Afganistán para permitir que su pueblo determine su propio destino sin injerencia externa ni coerción,*

***Tomando nota con profunda preocupación** de la existencia de una vasta corriente de refugiados procedentes del Afganistán,*

***Recordando** sus resoluciones sobre el fortalecimiento de la seguridad internacional, sobre la inadmisibilidad de la intervención en los asuntos internos de los Estados y la protección de su independencia y soberanía y sobre los principios de derecho internacional referentes a las relaciones de amistad y a la cooperación entre los Estados de conformidad con la Carta de las Naciones Unidas,*

***Expresando su profunda preocupación** por el peligroso aumento de la tirantez, la intensificación de la rivalidad y el hecho de que cada vez se recurra más a la intervención militar y la injerencia en los asuntos internos de los Estados, todo lo cual es perjudicial para los intereses de todas las naciones, y en particular de los países no alineados,*

***Consciente** de los propósitos y principios de la Carta y de la responsabilidad de la Asamblea General con arreglo a las disposiciones pertinentes de la Carta y de la resolución 377 A (V) de la Asamblea, de 3 de noviembre de 1950,*

- 1. **Reafirma** que el respeto por la soberanía, la integridad territorial y la independencia política de todos los Estados es un principio fundamental de la Carta de las Naciones Unidas, y que la violación de ese principio con cualquier pretexto es contraria a los objetivos y los propósitos de la Organización;*
- 2. **Deplora firmemente** la reciente intervención armada en el Afganistán, que es incompatible con este principio;*
- 3. **Hace un llamamiento** a todos los Estados para que respeten la soberanía, la integridad territorial, la independencia política y la condición de país no alineado del Afganistán, y se abstengan de toda injerencia en los asuntos internos de ese país;*

4. **Pide** el retiro inmediato, incondicional y total de las tropas extranjeras del Afganistán para que su pueblo pueda determinar su propia forma de gobierno y elegir su sistema económico, político y social sin intervención externa, subversión, coerción o limitación de ninguna clase;
5. **Insta** a todas las partes interesadas a ayudar a establecer, rápidamente y en conformidad con los propósitos y principios de la Carta, las condiciones necesarias para el regreso voluntario de los refugiados afganos a sus hogares;
6. **Exhorta** a todos los Estados y las organizaciones nacionales e internacionales a que, en coordinación con el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, presten asistencia humanitaria de socorro con miras a aliviar la difícil situación de los refugiados afganos;
7. **Pide** al Secretario General que mantenga informados puntual y simultáneamente a los Estados miembros y al Consejo de Seguridad sobre los progresos realizados la aplicación de la presente resolución;
8. **Pide** al Consejo de Seguridad que examine medios y arbitrios que puedan ayudar a lograr la aplicación de la presente resolución.

7a. Sesión Plenaria
14 de enero de 1980

ANEXO N° 6

Declaración de la República Democrática del Afganistán y la Unión Soviética

"El Secretario General del Comité Central del Partido Democrático Popular del Afganistán, Presidente del Consejo Revolucionario y Primer Ministro de la República Democrática del Afganistán, Babrak Karmal, realizó una visita oficial amistosa a la Unión Soviética por invitación del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, del Presidium del Soviet Supremo de la URSS y del Gobierno soviético. Se celebraron conversaciones a las que asistieron, por la parte afgana, Babrak Karmal, Secretario General del Comité Central del Partido Democrático Popular del Afganistán, Presidente del Consejo Revolucionario y Primer Ministro de la República Democrática del Afganistán; Sultan Ali Keshtmand, miembro del Politburó del Comité Central del Partido Democrático Popular del Afganistán, Vicepresidente del Consejo Revolucionario y Viceprimer Ministro de la República Democrática del Afganistán; Saleh Mohammad Zeary, miembro del Politburó y Secretario del Comité Central del Partido Democrático Popular del Afganistán; Anahita Ratebzadeh, miembro del Politburó del Comité Central del Partido Democrático Popular del Afganistán y Ministro de Educación de la República Democrática del Afganistán; Shah Hohammad Dost, miembro del Comité Central del Partido Democrático Popular del Afganistán y Ministro de Relaciones Exteriores de la República Democrática del Afganistán; Mohamad Rafi, miembro del Comité Central del Partido Democrático Popular del Afganistán y Ministro de Defensa de la República Democrática del Afganistán, y Hahmoud Baryalay miembro del Comité Central del Partido Democrático Popular de Afganistán, Jefe del Departamento de Asuntos Internacionales del Comité Central del Partido Democrático Popular del Afganistán; por la parte soviética Leonid Brezhnev, Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS; Yuri Andropov, miembro del Politburó del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y Presidente del Comité de Seguridad del Estado de la URSS; Andrei Gromyko; miembro del Politburó del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Ministro de Relaciones Exteriores de la URSS; Nikolai Tikhonov, miembro del Politburó del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y Primer Vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS; Boris Ponomaryov, miembro alterno del Politburó del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y Secretario del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética; Ivan Arkhipov; miembro del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y Vicepresidente del Consejo de Ministros de la URSS; Nikolai Ogarkov, miembro del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética, Jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas, Primer Ministro Adjunto de Defensa de la URSS y Mariscal de la Unión Soviética y Fikryat Tabeyev, miembro del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y Embajador de la Unión Soviética ante la República Democrática del Afganistán. Las conversaciones y las reuniones de los dirigentes afganos y soviéticos se llevaron a cabo en una atmósfera de cordialidad, sincera camaradería y plena comprensión mutua.

Los camaradas afganos describieron la labor que se realizaba en la República Democrática del Afganistán para aplicar las decisiones de la tercera reunión plenaria del Comité Central del Partido Democrático Popular del Afganistán, celebrada en julio de 1980, acerca de las medidas para intensificar la lucha contra la intervención y la contrarrevolución, sobre la aplicación del programa de transformaciones socioeconómicas radicales encaminado a liberar efectivamente a las masas trabajadoras de la opresión de los explotadores, para el mejoramiento de la economía nacional, la continuación de la reforma agraria, y para asegurar la elevación de los niveles de vida del pueblo de la República Democrática del Afganistán, desarrollar la cultura nacional y democratizar la vida pública y política en el país. La parte soviética informó a los camaradas del Afganistán que el Partido y el país estaban activamente dedicados a los preparativos para el 26° Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, acerca de la preparación de las principales directrices para el desarrollo económico y social de la URSS durante el período de 1981 a 1985 y durante el período siguiente hasta 1990, acerca del entusiasmo político y laboral del pueblo soviético durante el último año del período correspondiente al décimo plan quinquenal. Se subrayó que se perseveraría en los esfuerzos para aumentar la eficacia de la producción, y mejorar la calidad de los productos en los años futuros con el fin de asegurar más altos niveles de vida al pueblo soviético. Ambas partes expresaron profunda satisfacción por el estado y el desarrollo de las relaciones afgano-soviéticas que se ampliaban constantemente sobre la base del Tratado de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación suscrito el 5 de diciembre de 1978. Subrayaron que la segunda etapa de la Revolución de Abril había creado condiciones muy favorables para el pleno desarrollo de las relaciones afganosoviéticas y expresaron su determinación de fortalecer y desarrollar cabalmente las relaciones entre ambos países sobre la base de la amistad fraternal" la solidaridad revolucionaria y los principios del internacionalismo. Ambas partes destacaron sus esfuerzos por ampliar y desarrollar más la cooperación amistosa entre el Partido Democrático Popular del Afganistán y el Partido Comunista de la Unión Soviética. El lado afgano expresó su profunda gratitud por la ayuda y el apoyo plenos dados por el pueblo soviético al pueblo de la República Democrática del Afganistán en su lucha contra la intervención contrarrevolucionaria desde el exterior, contra la interferencia imperialista en los asuntos internos de la República Democrática del Afganistán y para la realización de los objetivos y tareas de la Revolución de Abril y la construcción de una nueva sociedad en el Afganistán sobre la base de la igualdad y de la justicia social. El lado soviético declaró que en esa lucha tanto el pueblo de la República Democrática del Afganistán como su Gobierno podían seguir contando con la solidaridad y la asistencia internacionalista del pueblo soviético.

Al examinar la situación creada en relación con el Afganistán como consecuencia de la agresión extranjera contra la República Democrática del Afganistán, llevada a efecto desde los territorios de los Estados vecinos, en primer lugar el Pakistán, y la interferencia imperialista en sus asuntos internos, hacia la que se intentaba arrastrar a los organismos internacionales, ambas partes reafirmaron su plena unanimidad en lo que se refería a asegurar la independencia, la soberanía y la integridad territorial del Afganistán y la defensa de los logros revolucionarios del pueblo afgano. Las dos Partes se declararon a favor de un arreglo político de la situación con respecto a la

República Democrática del Afganistán, el cual tendría un efecto positivo sobre la situación en esa parte del mundo y contribuiría a mejorar el ambiente político internacional. Destacaron nuevamente que la forma de lograr ese arreglo consistía en poner fin eficazmente a la intervención externa mediante la concertación de acuerdos apropiados entre los Gobiernos del Afganistán y de los países vecinos, en primer lugar el Pakistán, sobre la base de las propuestas ya conocidas del Gobierno de la República Democrática del Afganistán, hechas el 14 de mayo de 1980. En ese contexto, hicieron hincapié especialmente en que ningún plan que afectara a la soberanía del pueblo de la República Democrática del Afganistán o desconociera a su Gobierno legítimo tendría éxito, En lo que se refería al limitado contingente militar soviético que permanecía en el territorio de la República Democrática del Afganistán por solicitud del Gobierno afgano, de conformidad con el Tratado Afgano-soviético de 1978 y la Carta de las Naciones Unidas, la cuestión de la fecha de su retiro podía examinarse en el contexto de un arreglo político y no antes de que se pusiera fin definitivamente a la agresión contra la República Democrática del Afganistán, ni antes de que se proporcionaran garantías de que no se reanudarían las actividades subversivas desde el exterior contra el pueblo del Afganistán y su Gobierno. La República Democrática del Afganistán y la Unión Soviética abrigaban la esperanza de que los esfuerzos por normalizar la situación en la región del Cercano Oriente contarían con el apoyo constructivo de todas las fuerzas interesadas en fortalecer la paz y la distensión internacionales. Las Partes atribuyeron gran importancia al nivel de cooperación técnica económica y comercial entre el Afganistán y la Unión Soviética, y dejaron constancia de que esa cooperación estaba adquiriendo un carácter continuo y a largo plazo y un nuevo contenido. Se declararon a favor de ampliar y mejorar más las formas de esa cooperación, teniendo debidamente en cuenta los objetivos prioritarios y a largo plazo relacionados con la tarea de rehabilitación, para asegurar la revitalización y desarrollo ulterior de la economía nacional del Afganistán. Las Partes destacaron el desarrollo continuo de las relaciones entre el Afganistán y la Unión Soviética en las esferas de la cultura, la educación, la protección de la salud y los deportes, y expresaron su mutua intención de propiciar el fortalecimiento de esos vínculos. Para ese fin contribuirían a ampliar la cooperación bilateral y los contactos entre los partidos, los Gobiernos, las organizaciones públicas y las instituciones culturales y de investigación, con miras a aprovechar las oportunidades a su alcance para adquirir un mayor conocimiento del estilo de vida, el esfuerzo laboral, la experiencia revolucionaria y los logros de los pueblos de los dos países.

Las Partes examinaron los aspectos más importantes de la situación internacional actual y señalaron que la principal causa de complicación era el empeño de los círculos imperialistas en: detener los cambios históricos progresivos, y modificar a su favor el balance de fuerzas que se había establecido en el mundo, lograr la supremacía militar, fomentar una nueva etapa de la carrera de armamentos, menoscabar la distensión y provocar la reanudación de la guerra fría. Las Partes subrayaron que ninguno de los problemas que preocupaban a la humanidad podían resolverse mediante posiciones de fuerza y la política de diktat. Expresaron su profunda convicción de que no había tarea más urgente que preservar y fortalecer el proceso o de distensión y que ningún país o gobierno podía permanecer al margen de la

lucha por la paz, la seguridad internacional y el desarme efectivo. A este respecto, las Partes tomaron nota con satisfacción del entendimiento alcanzado entre la URSS y los Estados Unidos para que sus representantes iniciaran conversaciones prácticas sobre los asuntos pertinentes a la limitación de los armamentos nucleares en Europa. Las dos Partes se declararon a favor del fortalecimiento de la eficacia de las Naciones Unidas para mantener la paz y la seguridad internacionales sobre la base de la aplicación estricta y decidida de las disposiciones de la Carta de la Organización. La Parte afgana destacó la importancia excepcional de las propuestas presentadas por la Unión Soviética en el trigésimo quinto período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas, que tenían por fin reducir el peligro de la guerra, fortalecer la paz universal y detener la carrera de armamentos. También subrayó que apoyaba plenamente las iniciativas de paz tomadas en mayo de este año por la Conferencia del Comité Político Consultivo de los Estados miembros del Tratado de Varsovia, entre ellas la propuesta de celebrar al más alto nivel una reunión de los dirigentes de los Estados de todas las regiones del mundo para tratar problemas vinculados a la eliminación de los focos de tensión internacional y la prevención de la guerra, Las dos partes también consideraron que era importante que la reunión, que tendría lugar próximamente en Madrid, de representantes de los Estados participantes en la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa se celebrara con ánimo constructivo, y que en ello se prestara atención prioritaria a la corrección de medidas prácticas para la aplicación de todas las disposiciones del Acta Final. A este respecto, sería muy importante llegar a un acuerdo acerca de la celebración de una Conferencia sobre la distensión militar y el desarme en Europa. Las partes dedicaron especial atención a la situación en Asia, que se había complicado recientemente como resultado de las acciones coordinadas de las fuerzas imperialistas y hegemónicas.

Al propugnar la causa de la paz en todo el mundo y propiciar la eliminación de la guerra como medio de solucionar las controversias entre Estados, la República Democrática del Afganistán y la Unión Soviética se declararon a favor de que se pusiera fin a las hostilidades entre el Iraq y el Irán y se llegara a un arreglo de los diferendos entre esos países mediante negociaciones, sin intervención extranjera, sobre una base mutuamente aceptable. El retiro de los barcos de la marina de los Estados Unidos y otros Estados Miembros de la OTAN de la zona del Golfo Pérsico crearía una atmósfera favorable para lograr tal arreglo y normalizar la situación en la región. La República Democrática del Afganistán y la Unión Soviética expresaron su pleno apoyo a la lucha de los pueblos árabes para establecer una paz justa y duradera en el Oriente Medio ante un arreglo global, en el cual se garantizara el derecho de la población árabe de Palestina a crear su propio Estado. La República Democrática del Afganistán y la Unión Soviética se declararon firme e invariablemente a favor de que se normalizara la situación en Asia, se establecieran en esa región relaciones de buena vecindad y se garantizara una paz y una seguridad duradera mediante el esfuerzo conjunto de los Estados de ese continente. La República Democrática del Afganistán y la URSS expresaron su solidaridad con los pueblos de Viet Nam, Laos y Kampuchea, que defendían su soberanía y su independencia. Tenían en muy alta estima las propuestas constructivas formuladas en la reunión de Ministros de Relaciones Exteriores de Viet Nam, Laos y Kampuchea celebrada en julio del presente año. Estas propuestas

constituían una base sólida para normalizar las relaciones entre los países de Indochina y los Estados Miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, así como para crear una atmósfera más favorable en toda la región. La República Democrática del Afganistán y la Unión Soviética apoyaron plenamente los esfuerzos de Viet Nam, Laos y Kampuchea para establecer relaciones de buena vecindad y cooperación con los países miembros de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental, y para convertir al Asia suboriental en una zona de paz y estabilidad. Las dos Partes consideraron que la política pacifista de la India tenía suma importancia para la causa de la paz y la seguridad en el Asia. La República Democrática del Afganistán y la Unión Soviética apoyaron los esfuerzos de los Estados ribereños del Océano Indico por declarar ese Océano como zona de paz, con lo cual todas las bases militares extranjeras se desmantelarían y nadie amenazaría la seguridad, la independencia y la soberanía de los Estados ribereños. La República Democrática del Afganistán y la Unión Soviética se declararon a favor de la decisión de las Naciones Unidas de celebrar en 1981 una Conferencia internacional sobre la cuestión de declarar al Océano Indico como zona de paz, y manifestaron que estaban dispuestas, junto con otros países, a contribuir al éxito de esa Conferencia.

La Parte afgana declaró que, por ser uno de los Estados fundadores del movimiento de países no alineados, que era un elemento importante para el mantenimiento de la paz y la seguridad, el Afganistán también se proponía participar decididamente en las actividades de ese movimiento 9 adhiriéndose a sus principios fundamentales antiimperialistas. La Parte soviética reafirmó que la Unión Soviética respetaba la política de no alineación de la República Democrática del Afganistán, según lo previsto en el Tratado Afgano-soviético de Amistad, Buena Vecindad y Cooperación del 5 de diciembre de 1978, La República Democrática del Afganistán y la Unión Soviética confiaba que los Estados no alineados harían una contribución positiva cada vez mayor a la lucha común de los pueblos en pro de la paz, la distensión y el desarme, en contra de la política agresiva del imperialismo y en pro de la libertad y la independencia de los pueblos y del fortalecimiento de la independencia política y económica de los países liberados. Las dos Partes expresaron profunda satisfacción por los resultados de la visita a la Unión Soviética del Secretario General del Comité Central del Partido Democrático Popular del Afganistán, Presidente del Consejo Revolucionario y Primer Ministro de la República Democrática del Afganistán, Babrak Karmal, hicieron hincapié en la plena identidad de opiniones sobre todos los asuntos que se trataron y señalaron que las conversaciones celebradas y los acuerdos que concertados durante la visita marcaban una etapa importante en el fortalecimiento de la amistad fraternal entre los pueblos del Afganistán y la Unión Soviética y el fortalecimiento y la ampliación de las relaciones y la cooperación general entre la Unión Soviética y el Afganistán. Babrak Karmal formuló una invitación al Secretario General del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la URSS, Leonid Brezhnev, y a Alexei Kosygin, miembro del Politburó del Comité Central del Partido Comunista de la Unión Soviética y Presidente del Consejo de Ministros de la URSS, para que visitaran a la República Democrática del Afganistán en la fecha que consideraran conveniente. Las invitaciones fueron aceptadas con reconocimiento.

*Por la República Democrática
del Afganistán
Babrak KARHAL*

*Por la Unión de Repúblicas
Socialistas Soviéticas,
Leonid BREZHNEV*

Moscú, 16 de octubre de 1980."

ANEXO N° 7

¡Fuera los agresores de Afganistán!

"La ocupación militar de Afganistán que fue llevada a cabo en los últimos días por la socialimperialista Unión Soviética ha generado una gran indignación entre los pueblos progresistas y amantes de la libertad del mundo entero. La intervención soviética es una flagrante agresión no sólo contra Afganistán, sino también contra los pueblos que le rodean, contra todos los pueblos del Oriente Medio y en contra de la paz y la seguridad internacional.

Se trata de una agresión de tipo fascista como lo fue la ocupación de Checoslovaquia en 1968, se trata de una nueva edición de la misma, tanto desde el punto de vista de la acción militar como desde el punto de vista de los argumentos esgrimidos para justificarla. Los socialimperialistas soviéticos intentan presentar la ocupación de Afganistán como un "legítimo" acto realizado, según se afirma, sobre la base de, por un lado, la solicitud de asistencia del gobierno afgano y, por otro lado, sobre la base del "tratado de amistad" que existe entre los dos países para proteger a Afganistán de la interferencia extranjera, etcétera.

Todos estos "argumentos" son tan viejos como trillados. Han sido utilizados por los agresores desde siempre. La realidad es que los socialimperialistas soviéticos venían preparando cuidadosamente el terreno para esta ocupación desde hace un tiempo, interfiriendo y alterando la situación del país en su propio favor y amarrando Afganistán con las cadenas esclavistas de los tratados que los socialimperialistas soviéticos usan abiertamente como instrumentos para ocupar otros países o para mantener a estos pueblos en su dependencia y bajo su control.

El derrocamiento de la monarquía y posteriormente de Daud fue una cínica explotación por los jefes de Moscú de los deseos de liberación del pueblo afgano que quería ver a su país libre y soberano –pueblo que sufrió la pesada carga de la opresión y explotación por parte de la monarquía, el feudalismo y por parte de los aliados de los soviéticos.

A fin de ocultar sus objetivos imperialistas y lograrlos tan pronto como sea posible la camarilla del Kremlin interfirió brutalmente en Afganistán, llevando al poder a sus propios hombres a quienes decapitaron, uno tras otro, en sus esfuerzos por encontrar el más adecuado y el más obediente a Moscú.

La Unión Soviética no está interesada en la libertad e independencia de Afganistán, como afirma, o en la liberación del pueblo de ese país que tanto ha sufrido. Lo que lo interesa sobre todo es la posición estratégica de Afganistán en el Oriente Medio, su proximidad a las fuentes del petróleo, su posición clave en una extensa zona en la cual existe una salvaje rivalidad entre las superpotencias.

La ocupación de Afganistán por la Unión Soviética se llevó a cabo en el momento en que Estados Unidos se dedica a chantajear y ejercer presión sobre Irán, cuando ha emprendido una verdadera agresión económica y política contra ese país, acompañada por la demostración de su fuerza y de las amenazas de agresión militar. Desde este punto de vista, los acontecimientos en Irán y Afganistán están estrechamente relacionados y pueden ser seguidos por otros acontecimientos de este tipo en esa región. Ellos muestran cómo se libra una feroz rivalidad entre los Estados Unidos de América y la Unión Soviética por la hegemonía de esa región rica en petróleo situada en Oriente

Medio y el Océano Indico, y qué gran peligro representan las superpotencias para los pueblos de aquellas regiones. El objetivo de las superpotencias es atacar y reprimir los movimientos revolucionarios de los pueblos, prevenir que se liberen de la hegemonía del imperialismo y del socialimperialismo y evitar que esos pueblos entren en el curso del desarrollo nacional independiente y democrático.

La bárbara agresión del socialimperialismo soviético contra Afganistán, las continuas amenazas de agresión por parte de los imperialistas estadounidenses, y las intrigas de los socialimperialistas chinos en esas regiones, significan un gran peligro para la paz y la seguridad en el mundo. Estas actividades refutan todo ese gran clamor demagógico que las superpotencias hacen sobre la presunta preservación de la paz y estabilidad, éstas no son más que maniobras que ellos realizan para mitigar la vigilancia de los pueblos y países que están amenazados por sus políticas hegemónicas y expansionistas. Los acontecimientos en Irán y Afganistán demuestran que precisamente en el momento en que las superpotencias imperialistas y socialimperialistas están clamando por la paz, la reducción de la tensión, el desarme, etc., preparan acciones de agresión contra la libertad y la independencia de los pueblos.

La ocupación de Afganistán por la Unión Soviética es producto de su estrategia expansionista y agresiva. Esto demuestra con claridad una vez más que la agresión y el uso de la fuerza militar es el elemento que más destaca en la política exterior soviética actualmente. En su rivalidad con el imperialismo norteamericano, el socialimperialismo soviético ha estado luchando con todas sus fuerzas para conseguir nuevas posiciones estratégicas y ampliar sus zonas de influencia y dominación en Asia, África, América Latina y el resto del mundo. En estos esfuerzos los soviéticos no dudan en utilizar cualquier medio, que van desde maniobras políticas diplomáticas a la violencia militar. Sin embargo, cuando los pueblos colocan su destino, la defensa de su justa causa, en sus propias manos y se alzan en revolución, como lo hicieron en Irán, las superpotencias sufren derrotas graves e irreparables para sus posiciones hegemónicas.

Habiendo ocupado Afganistán y colocándolo bajo el talón de hierro de sus fuerzas militares, los agresores socialimperialistas soviéticos están ahora tratando de “apacar” la opinión pública afirmando que han enviado sólo unos contingentes que se quedarán allí “temporalmente”, “sólo el tiempo que sea necesario”, pero de hecho se quedarán allí indefinidamente. Actuarán en Afganistán como lo hicieron en Checoslovaquia, donde, incluso hoy en día, 12 años más tarde, sus tropas de ocupación siguen estacionadas.

Independientemente de las promesas y justificaciones que los socialimperialistas soviéticos puedan emplear, no pueden ocultar el grave crimen que han cometido en contra de la libertad, la independencia y la soberanía nacional de Afganistán. Nadie, bajo ningún pretexto, tiene el derecho de interferir en los asuntos internos y la vida de otros pueblos y naciones. Los pueblos por su cuenta son todopoderosos y tienen el derecho de decidir por sí mismos acerca de sus problemas internos sin ninguna interferencia extranjera.

Por otra parte, la demagogia hipócrita de los imperialistas americanos y de los socialimperialistas chinos que tratan de presentarse como “defensores” de Afganistán y derraman lágrimas de cocodrilo sobre su destino, no puede engañar a nadie. Los imperialistas americanos tratan de aprovechar estas

preocupantes situaciones para su propia ventaja, para justificar sus amenazas de agresiones militares contra Irán y otros países del Oriente Medio. Los pueblos no olvidan la criminal guerra de los imperialistas estadounidenses en Indochina y en otros lugares, no se olvidan de la agresión criminal, de tipo fascista de los socialimperialistas chinos contra Vietnam, del mismo modo que nunca podrán olvidar Checoslovaquia, Afganistán, etc. Es claro para ellos que los imperialistas norteamericanos, los socialimperialistas soviéticos, los socialimperialistas chinos y todos los demás imperialistas y reaccionarios son agresores sanguinarios, enemigos mortales de la libertad e independencia de los pueblos, que firman tratados y acuerdos entre sí, en detrimento de los pueblos.

Los acontecimientos en Afganistán e Irán, que afectan a todo el mundo, hacen que sea esencial que los pueblos mejoren su vigilancia contra las actividades agresivas del imperialismo y del socialimperialismo y que se unan en la lucha contra la agresión, el expansionismo y la política hegemónica de las superpotencias.

Actualmente los luchadores de la libertad de Afganistán han tomado las armas y están luchando valientemente en las montañas y en las ciudades contra la dominación de los soviéticos y de sus agentes. En todas partes muestran una valentía y determinación ejemplares para mantener en vuelo la bandera de la libertad y de la soberanía nacional y para luchar hasta el fin para expulsar a los invasores.

En esta lucha justa y legítima ellos tienen y seguirán teniendo el apoyo de todos los pueblos amantes de la libertad y de las personas honestas y progresistas de todo el mundo. La revolución iraní y el pueblo iraní proporcionan un fuerte apoyo para su lucha. Los combatientes afganos cuentan sin duda con el apoyo de todos los pueblos musulmanes amantes de la libertad de dondequiera que se sean. En particular, los pueblos árabes y africanos, que actualmente están bajo la gran amenaza de los imperialistas americanos y socialimperialistas soviéticos, deben alzarse y expresar firmemente su solidaridad en lucha con la revolución iraní y la insurrección afgana, ya que de esta manera estarán luchando por su propia libertad, independencia y soberanía. Frente a estas situaciones se distinguirán, a través de la postura que adopten, los líderes de aquellos países que realmente defienden los intereses nacionales y los intereses de sus pueblos, de aquellos que los venden a los extranjeros.

Los pueblos árabes, que viven en una región rica en petróleo, pero que son pobres, oprimidos y explotados, ven claramente las atrocidades que los imperialistas y los neo-colonialistas están cometiendo contra ellos. Pero estamos convencidos de que la rebelión que ha comenzado en esos países nunca se reprimirá. Las armas modernas a las que los enemigos puedan recurrir, incluso las más sofisticadas, no pueden funcionar sin el petróleo que es de los pueblos que luchan por la libertad y la independencia.

El pueblo albanés expresa su profunda convicción de que el valiente pueblo afgano proveerá a los agresores socialimperialistas soviéticos golpes demoledores y los expulsarán de su país."

Enver Hoxha. Publicado en Zeri i popullit³⁷, 5 de Enero de 1980

³⁷ "La voz del pueblo", fue el periódico oficial de Albania -fundado en 25 de agosto de 1942- y el órgano de propaganda del Partido del Trabajo (Partia e Punës e Shqipërisë - PPSH), de orientación marxista-leninista.

ANEXO N° 8

Extracto del protocolo n° 181 de la sesión del Buró Político del CC del PCUS del 28 de enero de 1980

"Acerca de nuevas medidas para velar por los intereses nacionales de la URSS en relación con los acontecimientos en Afganistán"

De acuerdo en todo con las consideraciones que son presentadas en la nota adjunta de los camaradas Gromyko, A.A., Andropov, Iu.V., Ustinov, D.F., Ponomarev, B.N.

El MRE URSS, el Ministerio de Defensa, la KGB URSS y el Departamento Internacional del CC del PCUS deben guiarse por estas consideraciones en la elaboración y aplicación de medidas prácticas en Afganistán.

SECRETARIA DEL CC

[Impreso verticalmente en el margen izquierdo]

Nota: Los camaradas que reciben documentos de sumo secreto del CC del PCUS no pueden transferirlos o darlos conocer a nadie que no tenga un permiso especial del CC. Está categóricamente prohibido hacer copias o tomar notas de tales documentos. El camarada a quien se dirige el documento debe poner su firma y la fecha, después de tomar conocimiento de su contenido.

Re: Punto 34 Protocolo n° 181

Ultrasecreto

Archivo Especial

Al CC del PCUS

Acerca de nuevas medidas para velar por los intereses nacionales de la URSS en relación con los acontecimientos en Afganistán

El suministro de asistencia multifacética, incluida la militar, por parte de la URSS, y el ascenso al poder gubernamental de Babrak Karmal han creado las condiciones necesarias para la estabilización de la situación en la RDA y pone fin a ciertas tendencias en el desarrollo de la situación en el Oriente Medio que son peligrosas para nosotros.

Además de esto, el desarrollo de los acontecimientos atestigua el hecho de que los EEUU, sus aliados y la República Popular China se han fijado el objetivo de utilizar al máximo los acontecimientos en Afganistán para intensificar la atmósfera de anti-sovietismo y justificar los actos de política exterior a largo plazo que son hostiles a la Unión Soviética y dirigidos a cambiar el equilibrio de poder en su favor. Brindando una mayor asistencia a la contrarrevolución afgana, Occidente y la República Popular China cuentan con que tendrán éxito en inspirar un conflicto prolongado en Afganistán, como consecuencia de lo cual, en su opinión, la Unión Soviética quedará atada en ese país, lo que incidirá negativamente en el prestigio internacional y la influencia de la URSS.

En el futuro, también, la necesidad de velar por los amplios intereses de la política exterior y la seguridad de la URSS va a exigir la preservación del

carácter ofensivo de las medidas que llevamos a cabo en relación con los acontecimientos afganos. En la elaboración y la realización de ellos, sugerimos que es conveniente guiarse por lo siguiente.

- En lo sucesivo, en las relaciones con los EEUU, mantener una línea firme en los asuntos internacionales, en oposición a las medidas provocadoras de la Administración Carter. A pesar de que Washington, en el futuro seguirá iniciando campañas antisoviéticas y se esforzará por dar un carácter coordinado a las acciones de sus aliados, hay que entender que nuestras contramedidas se derivan de la inconveniencia de complicar todo el complejo de relaciones a varios niveles entre la Unión Soviética y los EEUU.

- Intensificar nuestra influencia en las posiciones de los distintos aliados de EEUU en la OTAN, sobre todo en Francia y la RFA, en la máxima medida posible, utilizando a favor de nuestros intereses las diferencias que se han revelado entre ellos y los EEUU en cuanto a la elección de medidas en respuesta a las acciones de la Unión Soviética en Afganistán.

- Teniendo en cuenta que los acontecimientos en Afganistán están siendo utilizados por los EEUU y la República Popular China como pretexto oportuno para un mayor acercamiento con carácter antisoviético, planificar medidas de largo plazo para complicar las relaciones entre Washington y Beijing en el contexto del desarrollo de las relaciones en el marco de la llamada triple alianza de los EEUU, China y Japón.

- Considerar, con los dirigentes de los partidos comunistas y obreros de los países capitalistas y países en desarrollo, la cuestión del despliegue de una amplia campaña en apoyo de la revolución afgana y a la ayuda fraterna de la Unión Soviética a la RDA. Además, a través de medios no oficiales llevar a cabo medidas para atraer a esta campaña a otras organizaciones de masas, órganos de la prensa, etc.

- En el Movimiento de Países No Alineados, utilizando los recursos de Cuba y la República Socialista de Vietnam, y también a los países que pertenecen al ala progresista del Movimiento de Países No Alineados, inspirar declaraciones de apoyo al gobierno afgano y evitar posibles intentos de Occidente y China para provocar que el Movimiento condene las acciones de la Unión Soviética, aísole a Afganistán y utilice el desarrollo de la situación para debilitar el ala progresista del movimiento de Países No Alineados.

- Concentrar los esfuerzos principales en oponerse a la actividad hostil de los EEUU y sus aliados en los países islámicos del Medio y Cercano Oriente, sobre todo en Pakistán e Irán, y también en ciertos países influyentes de Asia, como la India. Oponerse activamente a la política de Washington de formar un frente unido de Occidente y ciertos países musulmanes y de reorientar el fanatismo islámico en un curso antisoviético.

- Partiendo del hecho de que los EEUU y China están tratando de usar más activamente a Pakistán y que las bases más importantes de las formaciones de bandidos afganos se encuentran en el territorio de ese país, ejercer constantemente una influencia moderadora sobre el régimen de Zia Al-Haq, incluso a través de canales especiales, y empujarlo a aceptar medidas para limitar las acciones de los rebeldes desde territorio paquistaní.

- Poner en vigor medidas dirigidas a la preservación de los elementos antiimperialistas, principalmente elementos antiestadounidenses, en la política exterior de Irán, en la medida en que la continuación de la crisis en las relaciones entre Irán y EEUU limite las posibilidades potenciales del régimen de

Jomeini para inspirar levantamientos antigubernamentales con fundamentos musulmanes en Afganistán.

- Teniendo en cuenta que las posibilidades de Occidente y China para lograr sus objetivos estratégicos en Afganistán están debilitados por la ausencia de una oposición política bien organizada e influyente al poder popular, prestar seria atención a la realización de medidas, incluidas las de naturaleza especial, para desmoralizar a las organizaciones de inmigrantes afganos y desacreditar a sus líderes.

- En relación a la consideración de la Asamblea General de la ONU sobre la "cuestión afgana", activar el trabajo de desenmascaramiento de las maquinaciones antisoviéticas y antiafganas de los EEUU, sus aliados y China, así como la neutralización de las consecuencias de esas acciones que son desfavorables para la URSS y la RDA.

- Durante la aplicación de la política exterior y las medidas propagandísticas, utilizar más ampliamente la tesis de que la asistencia militar de la Unión Soviética a Afganistán no puede verse al margen de los actos de provocación de Estados Unidos, que ya han sido llevados a cabo a lo largo de mucho tiempo, para lograr ventajas militares unilaterales en regiones que son de importancia estratégica para la Unión Soviética.

En relación con la difícil situación interna política y económica de la RDA, junto con la intensificación de las posturas antisoviéticas que se observan en parte de la población afgana como resultado de la actividad criminal de H. Amin y su círculo, evidentemente se necesitará un cierto periodo de tiempo para la normalización de la situación en Afganistán.

La consolidación del poder popular en el país durante los próximos años y la estabilización de la situación política y económica nacional en Afganistán, en gran medida dependerá del grado que en que se logre la verdadera unidad en las filas del Partido y la unificación de todas las fuerzas patrióticas y progresistas nacionales en el marco de un frente unido.

Teniendo esto en cuenta, proporcionar ayuda y todo el apoyo al liderazgo del PDPA en la realización de los objetivos de la revolución de Abril y en el cumplimiento de nuestras recomendaciones sobre las cuestiones clave de la construcción del Partido y el Estado y el desarrollo de la economía, propuestas fundamentales que se pueden resumir de la siguiente manera:

- Aplicación coherente en la vida del Partido y de la construcción del Partido de la línea de la unidad del partido que ha sido recomendado a los camaradas afganos en la Sala de Apelaciones de la CC del PCUS a la dirección de la PDPA. Identificación y aislamiento, tanto en el centro como en las regiones locales, de las personas que puedan oponerse a esa línea, para que no puedan ejercer una influencia desmoralizadora en el Partido.

- Utilización de la experiencia de una serie de países socialistas (Checoslovaquia, Bulgaria y otros) en la resolución de la cuestión de la creación de un amplio frente genuinamente representativo de organizaciones democráticas y de izquierda, encabezado por el PDPA. Fortalecimiento de la influencia del Partido sobre la juventud afgana, especialmente entre los estudiantes, la creación, con asistencia del Komsomol, de una serie de organizaciones deportivas, culturales y de otro tipo.

- Máxima consolidación y desarrollo de bases sociopolíticas progresistas de la RDA; aceleramiento en la elaboración y aceptación de una nueva Constitución; creación de oportunidades para que los representantes de las tribus y de las

minorías nacionales participen de pleno derecho en la labor de los Dzhirgs y los ayuntamientos.

- Establecimiento de contactos y realización de negociaciones con los líderes y ancianos de la mayoría de tribus guerreras de la RDA, y búsqueda de formas para lograr el compromiso más rápido sobre las condiciones para el cese de la lucha contra el gobierno. Aplicación de una línea de ataque gradual de la posición de la reacción tribal; demostración de flexibilidad y enfoque diferenciado de las diversas tribus y estratos socioeconómicos.

- Elaboración de un plan a largo plazo de trabajo con los clérigos musulmanes, que prevé atraer a líderes moderados musulmanes a cooperar con las autoridades; aislamiento de los representantes de los círculos reaccionarios clericales; establecimiento de contactos con el clero chiíta; inadmisibilidad de cualquier forma (incluidos los económicos) de discriminación de los chiítas.

- Establecimiento de una vida económica normal en el país, y, en particular, la mejora de la base material para los trabajadores de la ciudad y el campo. Disposición de una cooperación equilibrada y mutuamente beneficiosa entre los sectores estatal y privado. Presentación de las posibilidades más amplias en materia de comercio interior y exterior, así como en la esfera de la producción para la burguesía media y sobre todo para la pequeña burguesía, manteniendo el control del Estado.

Además de esto, por nuestra parte:

- Colaborar con la dirección del PDPA para llevar a cabo su programa de política exterior y elaborar nuevas medidas para consolidar la posición de la política exterior de Afganistán.

- Proporcionar asistencia práctica total en la construcción militar, teniendo en cuenta la creación rápida de un ejército popular equipado, organizado y militarmente preparado.

- Facilitar la consolidación de la posición del PDPA entre los oficiales de mando, así como la intensificación del adiestramiento del ejército en el espíritu de la devoción al poder popular de Afganistán.

- Teniendo en mente las tareas complejas que los servicios especiales de Afganistán deben resolver, acelerar el cumplimiento del programa de asistencia, a través de todos los canales de trabajo, a los órganos de seguridad del Estado, de asuntos internos y las milicias populares, tanto en el centro como las regiones locales.

Teniendo en cuenta que en la primavera de 1980 puede haber en Afganistán una activación adicional de la insurgencia, y también teniendo en cuenta las conocidas particularidades históricas y nacionales de los afganos, llevar a cabo consultas con el Ministerio de Defensa y el Gobierno de la RDA y concluir los acuerdos pertinentes que definan el estatus y la posición jurídica de los contingentes militares soviéticos durante todo el periodo de su presencia en Afganistán.

Solicitamos su consideración.

*A. Gromyko
Iu. Andropov
D. Ustinov
B. Ponomarev*

27 de enero de 1980"

ANEXO N° 9

General ruso disipa todos los mitos sobre el conflicto entre la URSS y Afganistán

© Sputnik/ Lulishov Solomon
ASIA Y OCEANÍA

La campaña militar que la URSS lanzó hace 29 años en Afganistán, que ya se encontraba en una guerra interna, está rodeada de muchas imprecisiones. Borís Grómov, comandante soviético del 40º ejército de la URSS, disipó en una entrevista con Sputnik todos estos mitos.

Rusia y otras exrepúblicas soviéticas celebraron este 15 de febrero el 29 aniversario de la retirada de las tropas soviéticas de Afganistán. Este conflicto, que duró más de nueve años, fue un gran capítulo de la Guerra Fría y sus consecuencias siguen influyendo en el sistema de seguridad internacional y la estabilidad regional hasta la actualidad.

A pesar de que la ofensiva de EEUU en Afganistán lleva 17 años y Washington no planea abandonar el país, es la campaña soviética la que ha generado una gran cantidad de imprecisiones que forman parte, entre otras cosas, de la guerra mediática de los países occidentales contra la URSS y Rusia.

Para disipar todos los mitos más conocidos sobre este conflicto, Sputnik conversó con Borís Grómov, coronel general y el último comandante del 40º ejército, desplegado en Afganistán. Grómov pasó cinco años en este país de Asia Central por lo que fue galardonado con el más alto título honorario: "Héroe de la Unión Soviética". Posteriormente, fue elegido gobernador de la provincia de Moscú.

Mito I: "La guerra soviético-afgana"

Grómov sostuvo que el primer error relacionado con el conflicto se esconde en su propio nombre.

"La llamada guerra soviético-afgana implica que el conflicto era de carácter dual, es decir que solo hubo una confrontación entre la URSS y Afganistán. Prácticamente es un error", explicó el coronel general.

Según las palabras del comandante, este mito se extendió con rapidez entre los países occidentales durante la época de Guerra Fría para que se pudiera atribuir legitimidad a los grupos de muyahidines que fueron apoyados por EEUU y sus aliados y que lucharon contra el Gobierno afgano.

"El Ejército soviético se encontraba en Afganistán legalmente ya que fue invitado por las autoridades afganas en 1979", declaró Grómov a la vez que destacó que realmente la guerra se desencadenó entre el Gobierno legítimo de Afganistán, encabezado por el Partido Democrático Popular de Afganistán, y los muyahidines, grupos islamistas y otros rebeldes.

El entrevistado destacó que no se puede reducir un conflicto tan complejo y dinámico a algo en "blanco y negro", a un conflicto entre la URSS y Afganistán. Grómov aseguró que incluso la palabra "guerra" no es muy apropiada en este caso, a causa de la baja intensidad de los combates.

Mito II: "La URSS perdió la guerra afgana"

Tal vez el mito más popular relacionado con la campaña soviética radica en que esta terminó con la derrota de la URSS y consolidó la fama de Afganistán como el 'cementerio de imperios'. Grómov aseguró que el uso de este término está asociado con una interpretación muy errónea de los acontecimientos históricos.

"Yo, comandante del ejército soviético en Afganistán, nunca recibí la orden de vencer a alguien. El 40º ejército de la URSS contaba con tan solo 108.800 soldados y este hecho evidencia claramente que nadie quería conseguir una victoria clásica en este país", aseveró el coronel general.

Según Grómov, la misión de su unidad era asegurar condiciones favorables para el Gobierno legítimo de Afganistán.

"Aquellas personas que miran los resultados de la campaña soviética a través del prisma 'victoria-derrota' no entienden el carácter complejo de las operaciones lanzadas contra los guerrilleros. Estoy seguro de que los soldados soviéticos cumplieron exitosamente su misión en Afganistán", declaró el interlocutor.

Grómov destacó que las tropas soviéticas controlaron la mayor parte del país asiático a lo largo de toda la campaña y ni una sola posición suya fue tomada por la fuerza por los muyahidines a pesar del creciente apoyo financiero que venía desde el extranjero. Al mismo tiempo, el Gobierno de Afganistán, encabezado por Mohammad Najibulá, creó exitosamente órganos de seguridad mientras que su popularidad iba al alza.

Al contestar a la pregunta de por qué finalmente el Gobierno de Najibulá fue derrocado por los muyahidines, el coronel general respondió que después de la caída de la propia URSS, las nuevas autoridades rusas cambiaron su política exterior con relación a Afganistán. Esta política ya no implicaba el financiamiento del Gobierno de Najibulá.

Incluso los documentos desclasificados de la Agencia Central de Inteligencia de EEUU confirman que los muyahidines no habrían podido derrocar al Gobierno legítimo de Afganistán si la URSS hubiera continuado existiendo y brindando su apoyo financiero al país asiático.

Mito III: "Violencia, violencia y nada más que violencia"

El comandante del 40º ejército soviético también dispuso el mito que afirma que los soldados soviéticos realizaron su operación militar en Afganistán con mucha crueldad con relación a la población afgana.

Estos cuentos sobre los despiadados soldados soviéticos fueron inventados por aquellas personas que apoyaban a los muyahidines y que buscaban aumentar su financiación y legitimidad política.

"Realmente la URSS implementó múltiples programas civiles, económicos y políticos que estaban dirigidos a mejorar las condiciones de vida de la población local", destacó Gromov.

Según el interlocutor, en 1982 el 40º ejército de la URSS condujo 127 operaciones cívicas que incluyeron el cumplimiento de tareas como la reparación de casas, construcción de carreteras, distribución de alimentos y medicinas y celebración de eventos culturales.

Grómov destacó que las acusaciones de que la URSS empleó *"la táctica de tierra quemada"* en Afganistán son *"absolutamente infundadas"*.

Mito IV: "EEUU lo hace mejor"

El coronel general desmintió el mito de que el Ejército de EEUU consiguió más éxitos en su campaña militar en Afganistán que la URSS. Para hacerlo Grómov comparó la operación estadounidense con la realizada por las tropas soviéticas.

"Nosotros cumplimos nuestra palabra y nos retiramos de Afganistán, mientras que EEUU mantiene sus efectivos en este país incluso después de que el presidente Barack Obama anunciara en 2014 la retirada de las tropas estadounidenses", señaló Gromov.

A partir de aquel momento, según el entrevistado, lo único que hizo Washington fue duplicar su contingente en Afganistán. Como resultado, ahora EEUU cuenta con 14.000 efectivos desplegados en este país asiático.

El coronel general también apuntó a la diferencia entre el enfoque estratégico empleado por el Ejército soviético y el de los militares estadounidenses que se encuentran en Afganistán desde hace 17 años.

"Durante nuestro despliegue en Afganistán, el 40º ejército controló la mayor parte de Afganistán empujando a los muyahidines a actuar de forma clandestina dado que estos no gozaban del poder real en el país", aseguró Gromov a la vez que destacó que actualmente los militares estadounidenses son propensos a esconderse en sus bases, mientras que los soldados soviéticos actuaban en todo el país.

El militar señaló que en comparación con EEUU, la URSS no trató de implantar su sistema político y económico en Afganistán y su presencia en este país fue condicionada en primer lugar por los intereses geopolíticos pragmáticos relacionados con la seguridad y que no tenían nada que ver con la ideología.

"En realidad, el 40º ejército de la URSS alcanzó un progreso considerable en Afganistán y si los grandes cambios geopolíticos —como su caída— no hubieran ocurrido, la Unión Soviética habría continuado su operación", concluyó.

Fuente: <https://mundo.sputniknews.com/asia/201802171076361933-guerra-mitos-errores-impresiones/>

ANEXO N° 10

Reportaje de Le Nouvel Observateur a Brzezinski: «Sí, la CIA entró en Afganistán antes que los rusos...»

Le Nouvel Observateur: El ex director de la CIA, Robert Gates afirmó en sus memorias "From the shadows", que los servicios de inteligencia americanos comenzaron a ayudar a los muyaidin en Afganistán 6 meses antes de la intervención soviética. En este período vd. era consejero de defensa del presidente Carter. Por consiguiente, jugó un papel en este affair. ¿Es esto correcto?

Brzezinski: Según la versión oficial de la historia la ayuda de la CIA a los muyaidin comenzó en el año 1980, esto es, después de que las tropas soviéticas invadieran Afganistán el 24 de diciembre de 1979. Pero la realidad es, guardada celosamente hasta ahora, que fue una manera completamente julio de 1979 cuando el presidente Carter firmó la primera directiva para la ayuda secreta a los opositores del régimen pro-soviético de Kabul. Y ese mismo día, escribí una nota al presidente en el que le explicaba que esta ayuda iba a provocar una intervención militar soviética.

Le Nouvel Observateur: A pesar del riesgo, vd. era un defensor de esta operación encubierta. ¿Quizá vd. deseaba la entrada en guerra de la URSS y buscaba provocarles?

Brzezinski: No es realmente así. Nosotros no forzamos a los soviéticos a intervenir pero incrementamos la posibilidad de que esto ocurriera.

Le Nouvel Observateur: Cuando los soviéticos justificaron su intervención en Afganistán aduciendo que luchaban contra la injerencia secreta de los EE.UU. nadie les creyó. Sin embargo, había indicios de que era cierto. ¿Se arrepiente de algo hoy?

Brzezinski: ¿Arrepentirme de qué? La operación secreta era una idea excelente. Tuvo el efecto de atraer a los soviéticos a la trampa afgana ¿y quieres que me arrepienta? El mismo día que los soviéticos cruzaron la frontera escribí al presidente Carter. Ahora tenemos la oportunidad de darles a los soviéticos su guerra de Vietnam. Así pues, el gobierno soviético tuvo que continuar durante casi 10 años una guerra insostenible, un conflicto que desencadenó la desmoralización y finalmente la ruptura de la URSS.

Le Nouvel Observateur: ¿Y tampoco lamenta haber apoyado a fundamentalistas islámicos, haberles dado armas y consejo a los futuros terroristas?

Brzezinski: ¿Qué es más importante para la historia del mundo? ¿Los talibán o el colapso de la Unión Soviética? ¿Unos musulmanes apasionados o la liberación de la Europa Central y el fin de la guerra fría?

Le Nouvel Observateur: ¿Algunos musulmanes apasionados? Pero se ha sido dicho repetidamente que los fundamentalistas islámicos representan una amenaza hoy día.

Brzezinski: ¡Eso no tiene sentido! Se dice que occidente tiene una política global en relación con el Islam. Eso es una tontería. No hay un Islam global. Mira al Islam de un modo racional, sin demagogia o emoción. Es la principal religión con más de 1.500 millones de seguidores. ¿Pero que tienen en común los fundamentalistas saudíes, los marroquíes moderados, los militaristas de Pakistán, los egipcios pro-occidentales o los asiáticos laicos? Nada más de lo que une a los países cristianos.

Fuente: Le Nouvel Observateur, edición del 15 al 21 de enero de 1998, p. 76.